



La sociedad española y la transición ecológica, 2026

Índice

	Diapositiva
0. Introducción y ficha técnica	3
1. El contexto de fondo: <i>Caída en la centralidad de la cuestión climática, pero rechazo del negacionismo y del retardismo</i>	4
2. La brecha en torno al “cómo”: <i>Un “ecologismo de izquierdas” y un “ecologismo de derechas” con imaginarios diferentes en torno a la transición ecológica</i>	25
3. Ganadores y perdedores: <i>Una evaluación de los efectos de la transición ecológica a ojos de la sociedad</i>	42
4. La transición energética: <i>Un espacio de amplio consenso con la combinación de renovables y nuclear como el principal eje de debate social</i>	51
5. Un último experimento: <i>El ránking de las políticas para la transición preferido por la sociedad española</i>	71

Introducción y ficha técnica

Cada año, desde More in Common realizamos una gran encuesta para conocer cómo evolucionan las percepciones sociales en torno al cambio climático y la transición ecológica en España. Las diapositivas de esta presentación recogen los resultados de las encuestas (en esta ocasión han sido dos) realizadas entre abril y mayo de 2026.

Este trabajo se enmarca en un contexto marcado por la inflación, la polarización política, las nuevas incertidumbres económicas y energéticas y, también, por la cada vez más próxima celebración de unas nuevas elecciones generales en España, previstas para 2027. Por ello, estamos ante nuestro trabajo más “político” hasta el momento, centrado no solo en entender cómo está evolucionando la relación de la ciudadanía con la transición ecológica, sino en servir como brújula a la sociedad civil y a los distintos actores políticos e institucionales en unos meses en los que se propondrán y debatirán los mimbres de las políticas climáticas y energéticas para los próximos años en forma de propuestas y programas electorales.

A lo largo de las distintas secciones de esta presentación, que incluye los resultados de varios experimentos de encuesta, puede encontrarse una fotografía detallada de cómo los españoles perciben hoy el impacto del cambio climático en su vida cotidiana, qué lugar ocupa esta cuestión dentro de sus prioridades y hasta qué punto existe apoyo social a las políticas de transición. El análisis permite observar tanto tendencias generales (como la pérdida de centralidad del clima en la agenda pública) como diferencias relevantes por variables como la edad, la ideología o la intención de voto.

En este sentido, uno de los principales hallazgos del estudio es que la disminución de la preocupación climática no se traduce en un aumento equivalente del negacionismo ni en un rechazo mayoritario a la transición ecológica. Por el contrario, emerge una sociedad que sigue aceptando ampliamente la realidad del cambio climático y la necesidad de actuar, pero que demanda políticas pragmáticas, realistas y compatibles con la estabilidad económica y el bienestar cotidiano. También una sociedad con amplios consensos en torno a la cuestión climática, pero con brechas que es necesario comprender y abordar para constuir una transición con alta legitimidad social y que no contribuya a la polarización.

Por último, un objetivo fundamental de este informe es profundizar en las distintas formas ideológicas de entender la transición ecológica para exponer diferencias sobre el ritmo, las prioridades y las herramientas para llevar a cabo esa transformación: mientras que la izquierda tiende a enfatizar la urgencia climática y la regulación pública, la derecha prioriza más la competitividad, la seguridad energética y los incentivos económicos. Lo que no impide que hayan podido identificarse amplios espacios de acuerdo, especialmente en torno al desarrollo de las energías renovables y la necesidad de modernizar el sistema energético español.

Ficha técnica de la encuesta 1	Ficha técnica de la encuesta 2
 Trabajo de Campo: 21 a 25 de abril de 2026	 Trabajo de Campo: 27 de abril al 2 de mayo de 2026
 Muestra: 2547 encuestados	 Muestra: 2545 encuestados
 Universo: Población mayor de edad residente en España y con derecho a voto	 Universo: Población mayor de edad residente en España y con derecho a voto
 Método: Entrevista online (CAWI)	 Método: Entrevista online (CAWI)
 Cuotas: Edad y género (entrecruzadas), CCAA, tamaño del municipio e ingresos mensuales netos del hogar	 Cuotas: Edad y género (entrecruzadas), CCAA, tamaño del municipio e ingresos mensuales netos del hogar
 Margen de error: $\pm 2,14\%$ con un intervalo de confianza del 95%	 Margen de error: $\pm 2,13\%$ con un intervalo de confianza del 95%
 En ocasiones los datos en los gráficos pueden no sumar 100% debido al redondeo	 En ocasiones los datos en los gráficos pueden no sumar 100% debido al redondeo

***Los datos recogidos en esta presentación se muestran segmentados en base a distintas variables, tales como edad, ideología (escala 0-10), intención de voto, tamaño del municipio o ingresos mensuales netos del hogar. En ocasiones, se acompañan los gráficos de un enlace (identificado con este símbolo: ) para poder profundizar en el análisis. Al tratarse de una muestra nacional, se recomienda una interpretación prudente de los datos para las Comunidades Autónomas (aquellas con una muestra pequeña como Murcia, La Rioja, Extremadura, Comunidad Foral de Navarra, Aragón, Principado de Asturias, Cantabria o Islas Baleares han sido retiradas de los gráficos enlazados).

1.El contexto de fondo

Caída en la centralidad de la cuestión climática, pero rechazo del negacionismo y del retardismo

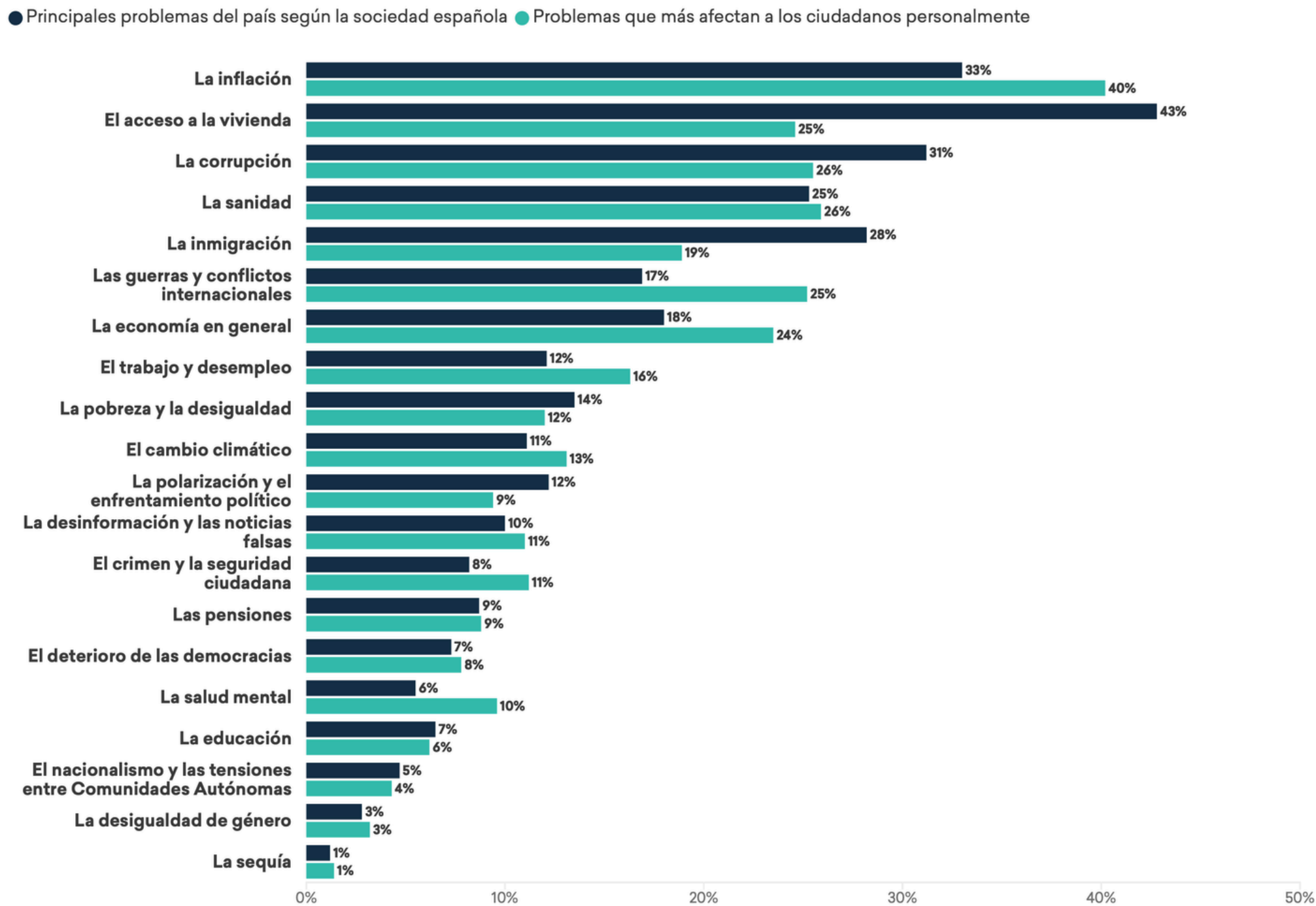
1.El contexto de fondo: principales conclusiones

- El cambio climático ha perdido centralidad en la agenda pública española, desplazado por preocupaciones más inmediatas como la inflación, la vivienda, la situación económica o la inmigración.
- La intensidad de la preocupación en torno a este tema entre la sociedad también se ha reducido de forma sostenida en los últimos años. Aunque sigue existiendo un amplio consenso sobre la realidad y relevancia del problema, los españoles parecen estar transitando desde una lógica de emergencia hacia una de normalización. Esta evolución no responde a un aumento del negacionismo, que continúa siendo muy residual y se mantiene en niveles estables.
- Pese a lo que en ocasiones sugiere el debate público, existe un apoyo muy transversal a la acción climática que atraviesa prácticamente todo el espectro ideológico. Incluso entre los ciudadanos que votan a partidos con un discurso más escéptico en torno al clima predominan quienes consideran necesario actuar frente al cambio climático, aunque discrepen sobre las prioridades o los instrumentos para hacerlo. Las posiciones abiertamente retardistas o contrarias a la acción climática son minoritarias.
- La mayoría de la población afirma percibir ya efectos concretos del cambio climático en su vida cotidiana. El índice sintético elaborado a partir de experiencias personales muestra que los impactos climáticos han dejado de ser una realidad abstracta para convertirse en una experiencia ampliamente compartida por la ciudadanía.
- Un experimento realizado con distintos marcos narrativos sugieren que las informaciones sobre el clima con marcos constructivos y orientados a soluciones generan reacciones emocionales inmediatas muy distintas a las que se obtienen con discursos centrados exclusivamente en el catastrofismo o la alarma.



■ La saliencia del cambio climático ha perdido peso en los últimos años a medida que otras preocupaciones han ganado espacio en la agenda pública

Diferencia entre los principales problemas del país y los temas que más afectan personalmente a los españoles



Resultados mostrados para el total de la población. Preguntas realizadas: a) En su opinión, ¿cuáles son los tres problemas más importantes a los que se enfrenta nuestro país en la actualidad? Escoja tres opciones. b) Pensando en su situación personal y en su día a día, ¿cuáles diría que son los tres problemas que más le afectan a usted personalmente? Escoja tres opciones

En España, a diferencia de lo ocurrido en otros países europeos a lo largo de los últimos años, la cuestión climática rara vez ha ocupado los primeros puestos entre las principales preocupaciones ciudadanas. Ni siquiera episodios recientes de fuerte impacto, tales como la DANA en la Comunidad Valenciana en 2024 o los grandes incendios del verano de 2025, han alterado de forma significativa esta tendencia.

Más que como un reto aislado o independiente, la sociedad española siempre ha tendido a entender el cambio climático como una cuestión transversal, vinculada a preocupaciones más inmediatas relacionadas con la economía, el coste de vida o la calidad de los servicios públicos.

A día de hoy, la inflación, el acceso a la vivienda, la corrupción o la inmigración aparecen por delante cuando se pregunta por los principales problemas del país, y también cuando la pregunta se traslada al plano personal.

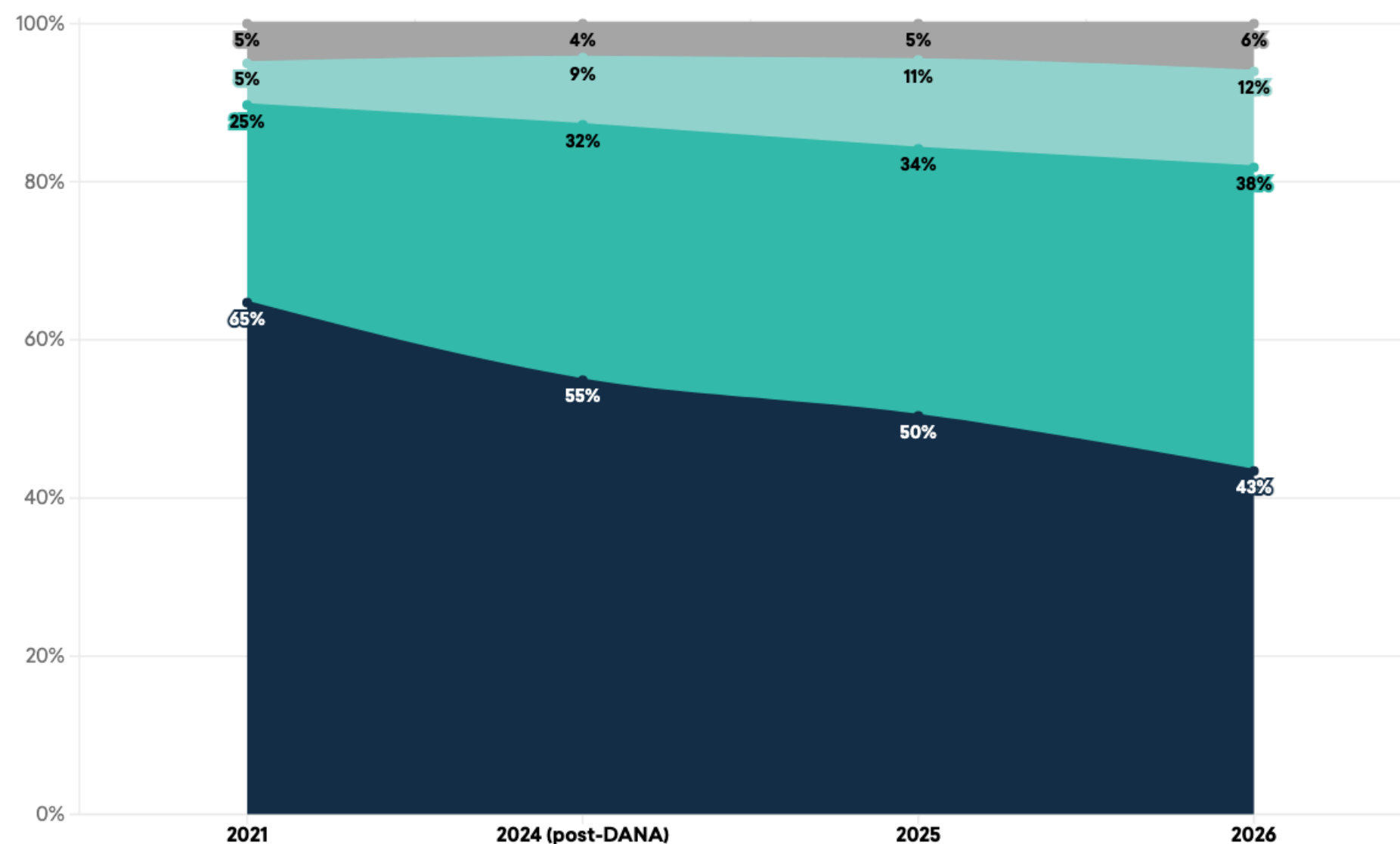


Los datos muestran una brecha ideológica consistente con estudios anteriores. Entre quienes se sitúan en la izquierda, el cambio climático ocupa posiciones significativamente más altas entre las preocupaciones prioritarias que entre quienes se identifican con la derecha. La relevancia de la cuestión climática aumenta ligeramente cuando la conversación se traslada al ámbito personal, aunque sigue apareciendo de forma más intensa entre los segmentos progresistas que entre los conservadores. En definitiva, el cambio climático como preocupación es más central en la vida de los ciudadanos de izquierdas que en la de los de derechas.

■ La intensidad de la preocupación por el cambio climático también va en descenso: los “muy preocupados” han pasado de ser el 65% en 2021 a un 43% en 2026

¿En qué medida le preocupa el cambio climático?

● Me preocupa mucho ● Me preocupa un poco ● No me preocupa mucho ● No me preocupa nada



Evolución para el total de la población española desde 2021 a 2026

La preocupación por el cambio climático sigue siendo mayoritaria en España, pero los datos reflejan una caída sostenida en los niveles de máxima intensidad: en 2021, un 65% de la población afirmaba estar “muy preocupada” por este fenómeno; en 2026, esa cifra desciende hasta el 43%.

Al mismo tiempo, ha ido creciendo el segmento de quienes expresan una preocupación más moderada. Quienes dicen estar “un poco preocupados” pasan del 25% al 38% en este mismo periodo. Más que una desaparición de la preocupación climática, lo que observamos es un desplazamiento desde posiciones de alta alarma hacia actitudes más templadas o normalizadas.

Por ello, las posiciones de baja preocupación siguen siendo minoritarias. En 2026, solo un 18% de la población declara preocuparse poco o nada por el cambio climático. El consenso social sobre la existencia e importancia del problema continúa siendo amplio, aunque con una intensidad emocional menor que hace unos años.

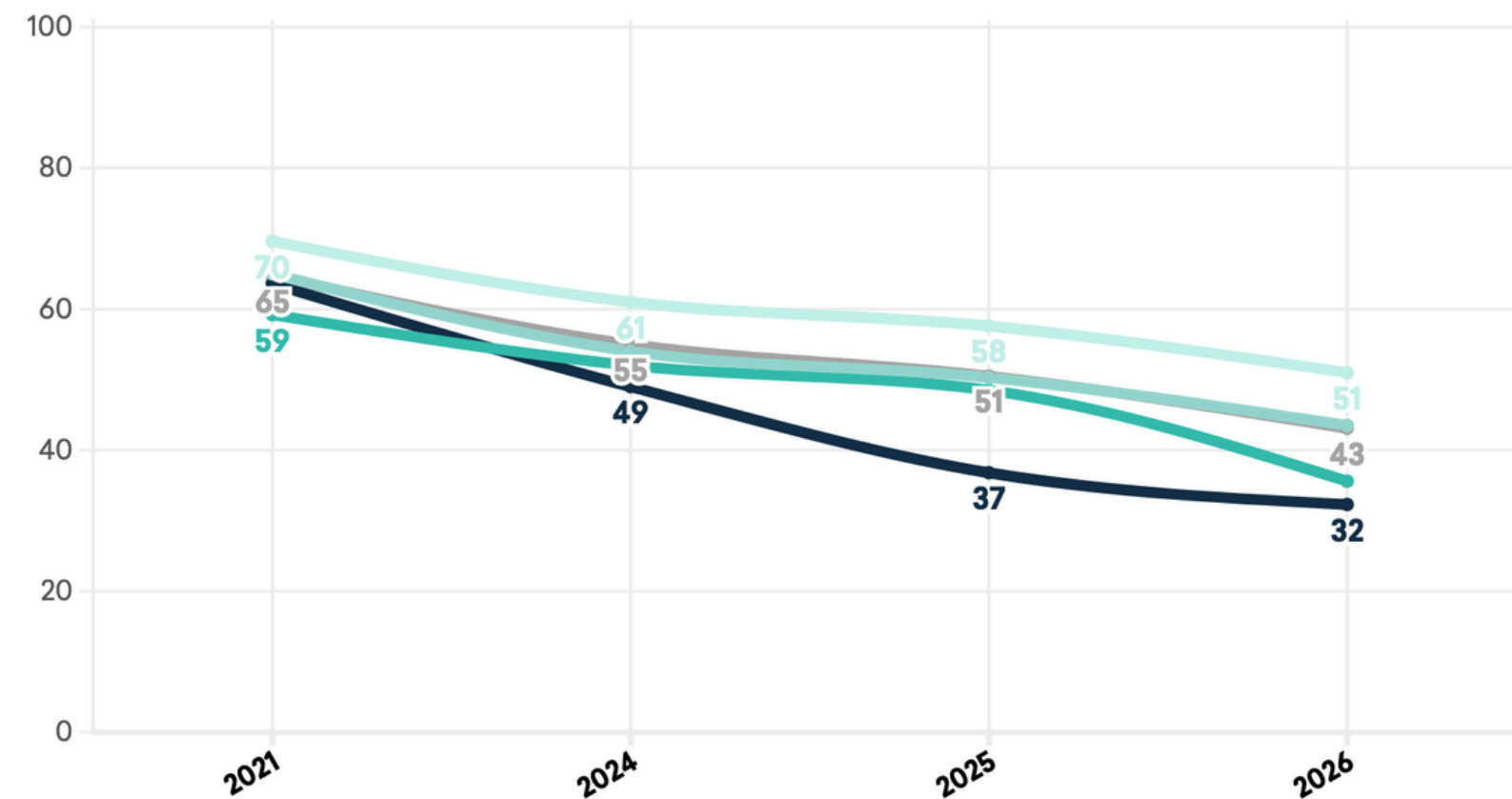


Los datos confirman una tendencia que puede resultar contraintuitiva: la intensidad de la preocupación, tal y como se puede observar con más claridad en la próxima diapositiva, es mayor entre la población de mayor edad, y más baja entre los más jóvenes. Además, en esta pregunta se observa la existencia de una brecha de género que, sin prevalecer sobre la ideológica, que es el principal eje de división en la cuestión climática en España, se replica a lo largo de todo el estudio: mientras que un 47% de las mujeres declara estar “muy preocupada”, ese porcentaje es del 39% en el caso de los hombres.

■ El descenso en la preocupación por el clima es transversal: se extiende entre todos los grupos de edad y entre todos los electorados

Evolución del % de la población que afirma estar "muy preocupada" por el cambio climático (2021-2025) por grupo de edad

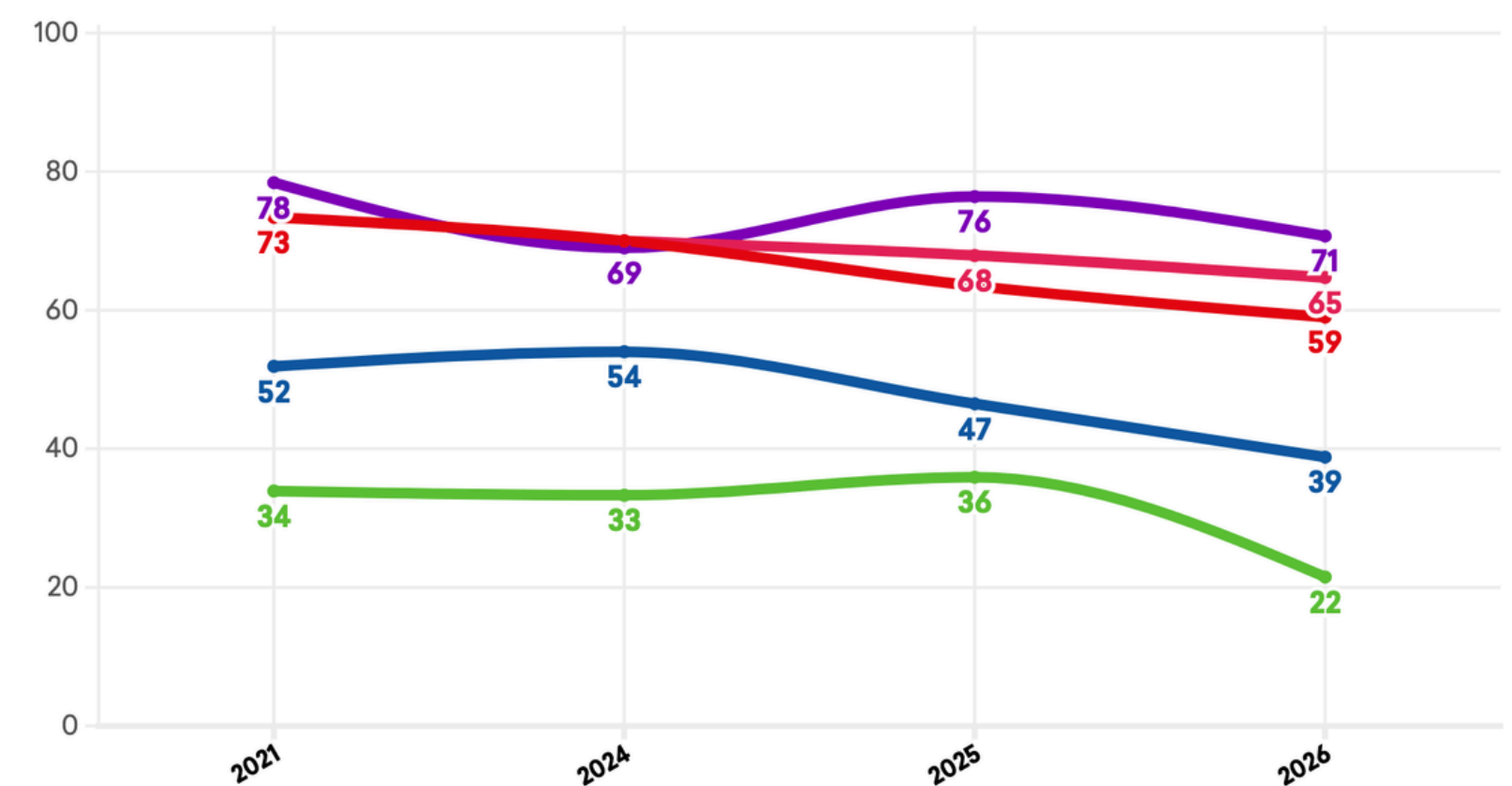
● Total ● 18-24 ● 25-39 ● 40-64 ● 65+



% de cada grupo de edad que se muestra "Muy preocupados" por el cambio climático

Evolución del % de la población que afirma estar "muy preocupada" por el cambio climático (2021-2025) por intención de voto

● Podemos ● Sumar ● PSOE ● PP ● Vox



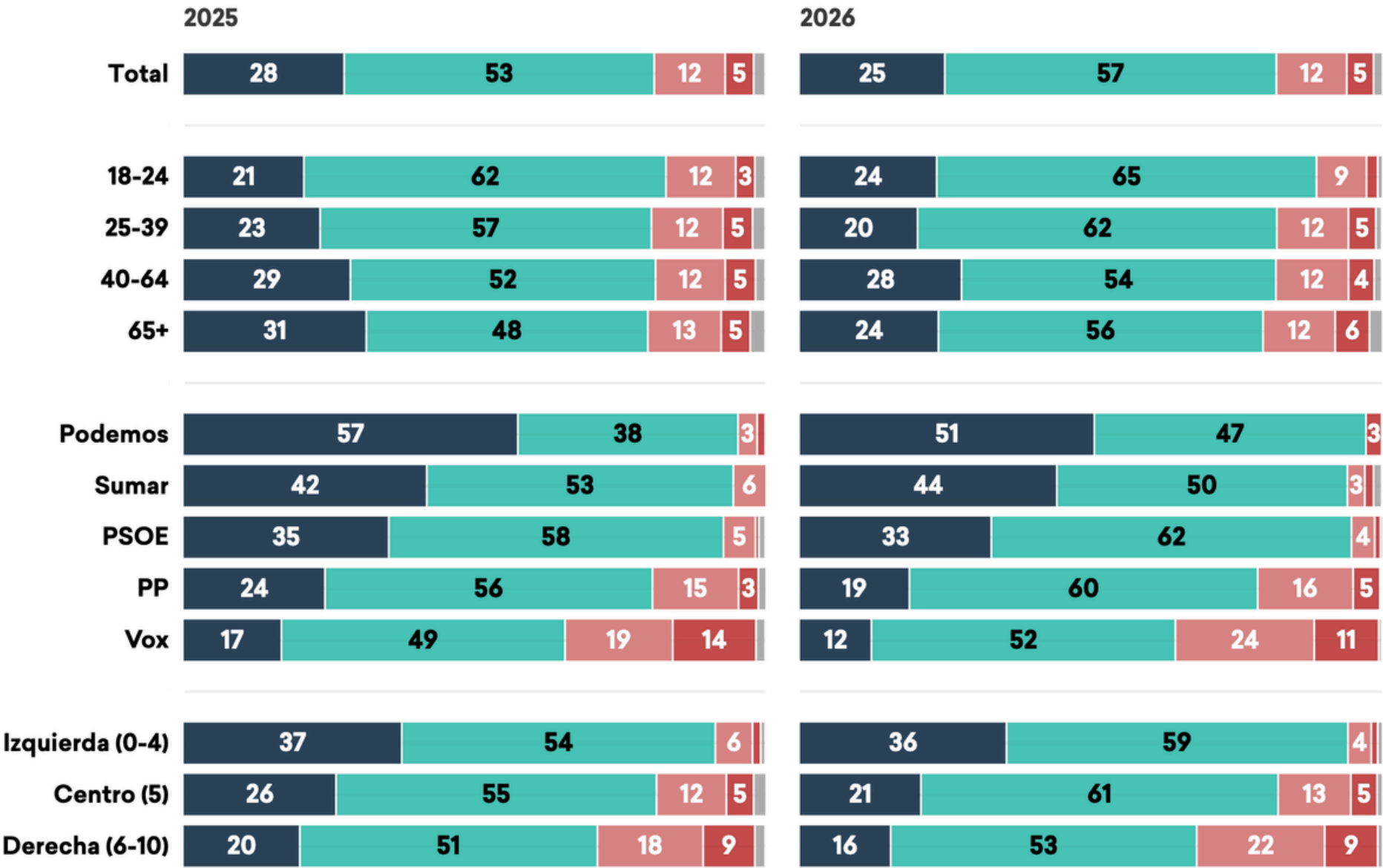
% de los votantes de cada partido que se muestran "Muy preocupados" por el cambio climático

La reducción de los niveles de preocupación intensa por el cambio climático no responde a un cambio aislado en un único segmento de la población, sino a una tendencia ampliamente transversal. Desde 2021, todos los grupos de edad y todos los electorados muestran un descenso sostenido en el porcentaje de personas que afirman estar "muy preocupadas" por esta cuestión.

■ La percepción de emergencia pierde fuerza, pero sin que aumente el porcentaje de la población que ha dejado de considerar el cambio climático un problema

¿Cómo describiría usted el cambio climático? Por favor, seleccione la opción que más se ajuste a su forma de ver este fenómeno

● Es una emergencia ● Es un problema grave ● Es un problema menor ● No es un problema ● No lo sé



En línea con lo observado en las anteriores diapositivas, entre 2025 y 2026 se observa un ligero descenso, que no es del todo transversal, en el porcentaje de ciudadanos que describen el cambio climático como una “emergencia”. Sin embargo, este cambio no viene acompañado de un aumento significativo de quienes consideran que el cambio climático no es un problema.

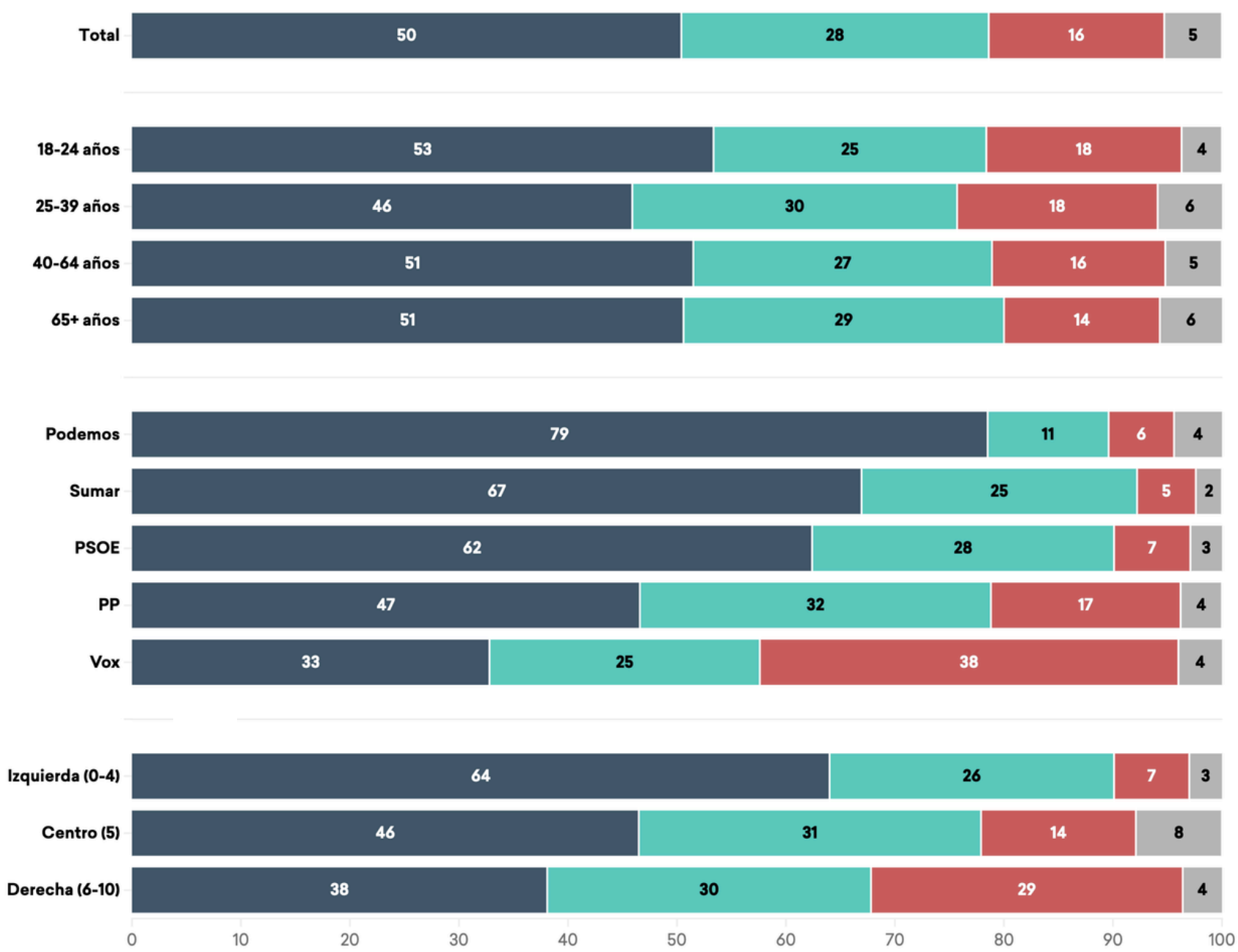
De hecho, las posiciones abiertamente escépticas o minimizadoras permanecen muy estables y se mantienen en porcentajes bajos. Se aprecia, otra vez, cómo la principal transformación se está produciendo en los niveles de intensidad: parte de la población pasa de interpretar el fenómeno en términos de urgencia o alarma a hacerlo en términos de problema grave, pero más normalizado.

Resultados mostrados para el total de la población y por variables. Comparación de los resultados de la misma pregunta realizada en mayo de 2025 y en 2026

■ La menor centralidad de la cuestión climática no debe confundirse con un deseo generalizado de dar marcha atrás en la transición verde

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- España debería hacer más para luchar contra el cambio climático, aunque implique mayores esfuerzos para el país y la sociedad
- España debería hacer más o menos lo que ha venido haciendo hasta ahora en la lucha contra el cambio climático
- España debería hacer menos en la lucha contra el cambio climático, porque las políticas climáticas están provocando demasiados perjuicios al país y la sociedad
- No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables



Pese al descenso en los niveles de preocupación intensa por el cambio climático y al proceso de normalización social observado en diapositivas anteriores, los datos muestran que el apoyo a la acción climática sigue siendo claramente mayoritario en España. El gráfico que se muestra en esta diapositiva, así como los resultados de otras preguntas que se pueden consultar en las diapositivas siguientes, apuntan claramente y desde diferentes ángulos en esta dirección.

La mitad de la población considera que España debería hacer más para combatir el cambio climático, incluso si ello implica mayores esfuerzos económicos o sociales; a este grupo se suma otro 28% que cree que el nivel actual de acción es adecuado. Frente a ellos, solo un 16% considera que las políticas climáticas están yendo demasiado lejos y que habría que revertirlas.

Las diferencias ideológicas siguen siendo visibles, pero son menos evidentes de lo que en ocasiones sugiere el debate público. Entre los segmentos progresistas, predomina con claridad la idea de reforzar la acción climática, mientras que entre los electorados conservadores ganan peso las posiciones que defienden mantener el nivel actual de ambición. Entre los votantes del PP, las posiciones claramente contrarias a las políticas climáticas continúan siendo minoritarias. Y entre los votantes de Vox tampoco existe una mayoría clara que abraza el discurso abiertamente contrario o retardista con respecto a la agenda verde, lo que sugiere cierta desconexión entre las posiciones de una mayoría de los votantes de este partido y el discurso de su cúpula dirigente con respecto a la cuestión climática.



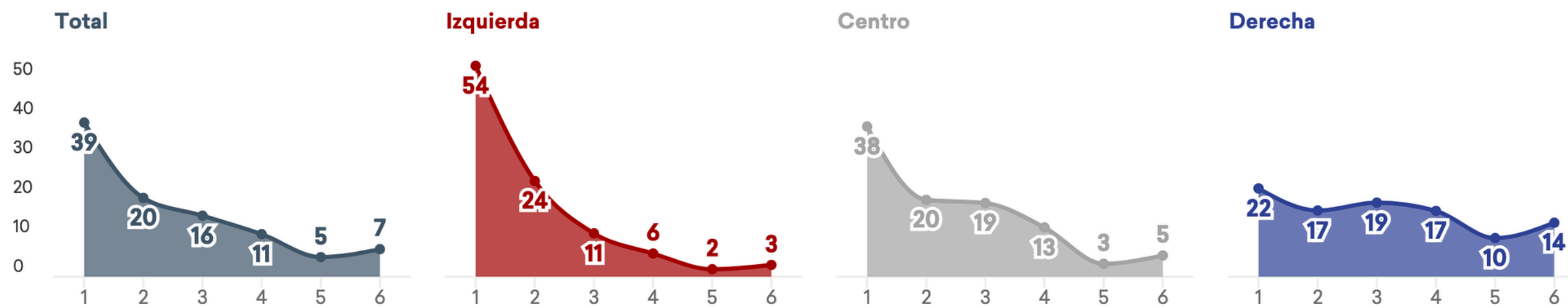
Pese a lo que en ocasiones sugiere el debate público, las diferencias territoriales en este sentido son relativamente reducidas: el apoyo a la acción climática se mantiene bastante estable entre grandes ciudades, municipios intermedios y municipios de menos de 10.000 habitantes.

■ Si hay que elegir, una mayoría social prefiere un enfoque ambicioso, incluso si implicara costes, antes que en un enfoque retardista

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - El cambio climático es un problema muy grave que requiere medidas inmediatas, incluso si tienen costes económicos

6 - El cambio climático no es un problema urgente y no necesitamos hacer sacrificios que perjudiquen nuestra economía



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

La distribución de opiniones en esta pregunta refleja que la caracterización del cambio climático como un problema que se ha exagerado y que no requiere atención no es la más popular. Una clara mayoría de la sociedad se inclina por "tomar medidas inmediatas aunque tengan costes económicos". Incluso un 58% de aquellos que se sitúan ideológicamente en la derecha (70% en el caso de los votantes del PP y 56% en el caso de los de Vox) se posicionan en esta opción.

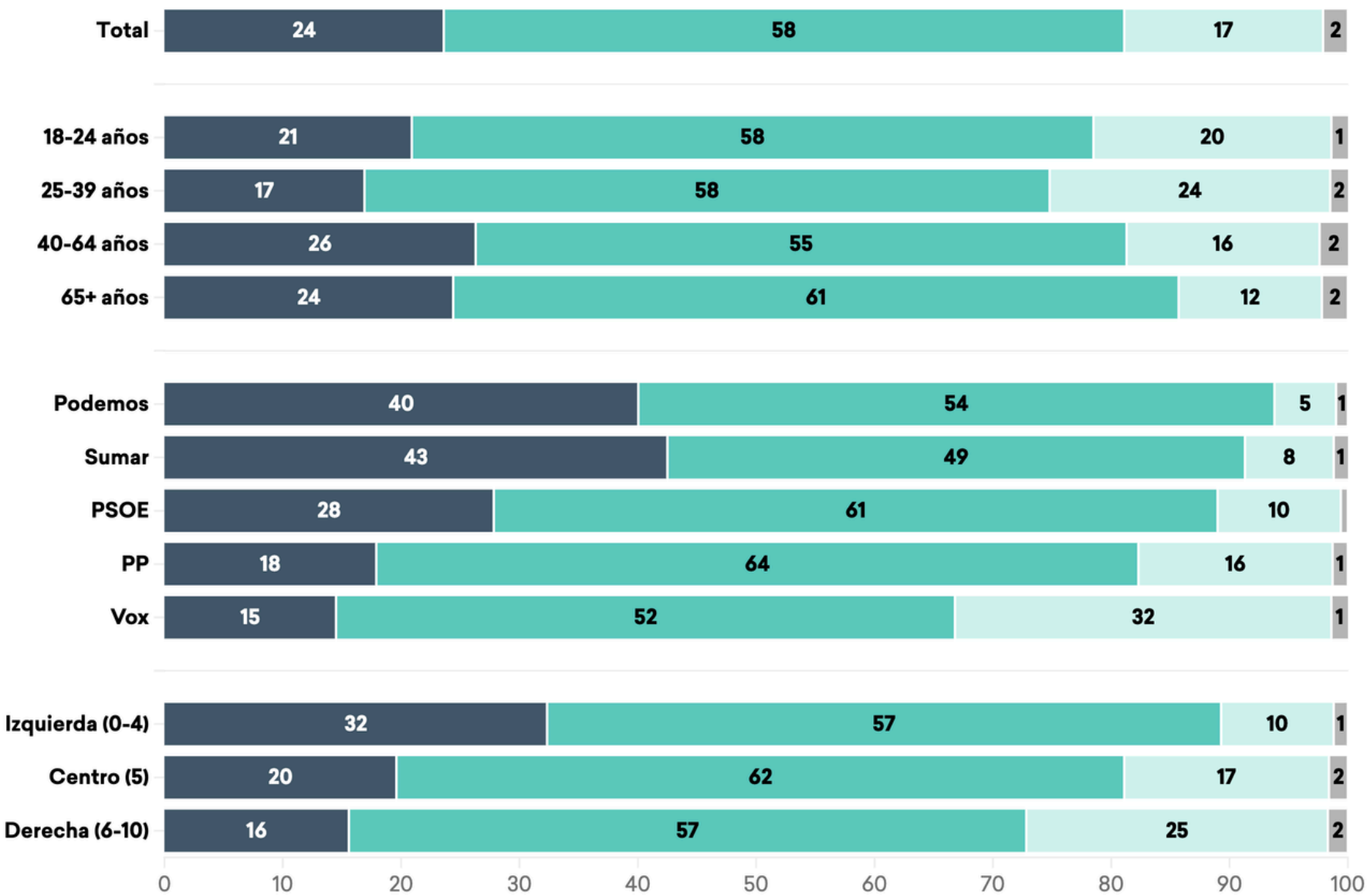


El análisis pormenorizado de los datos sugiere que, al margen de la ideología, las principales tensiones sociales en torno a la transición verde podrían estar menos relacionadas con el hábitat y más con la percepción de seguridad económica y la capacidad de adaptación. Las diferencias por tamaño de municipio son relativamente reducidas, lo que vuelve a indicar que el apoyo general a la acción climática atraviesa tanto entornos urbanos como rurales.

■ El consenso social mayoritario se sitúa en una puesta por una transición equilibrada

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- La lucha contra el cambio climático debe ser la prioridad, incluso si implica costes económicos y afecta a nuestro nivel de vida
- Hay que luchar contra el cambio climático, pero buscando un equilibrio con el crecimiento económico y el mantenimiento de nuestro nivel de vida
- El crecimiento económico y el nivel de vida deben ser la prioridad, aunque eso implique actuar menos frente al cambio climático
- No lo sé



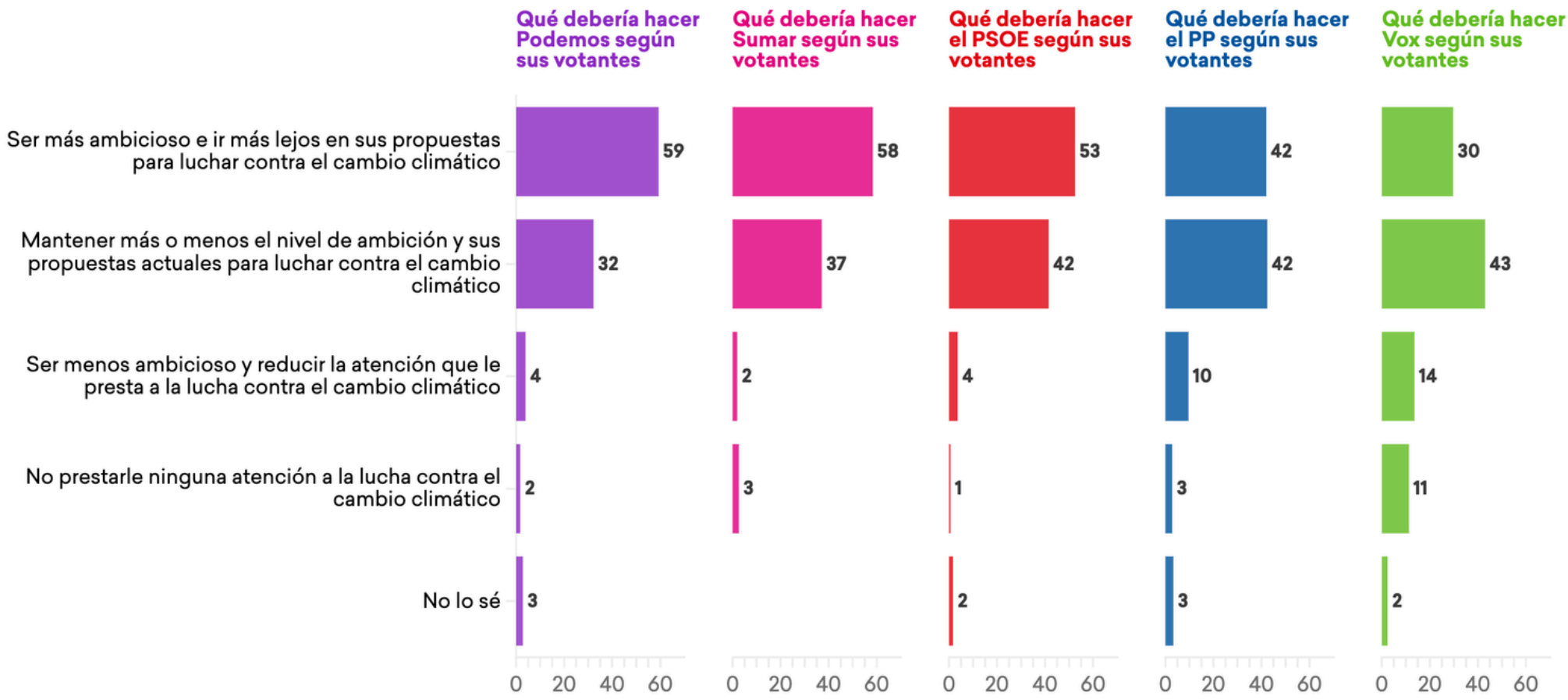
La sociedad española muestra un amplio consenso en favor de actuar frente al cambio climático, pero ese apoyo se articula principalmente desde posiciones pragmáticas y orientadas al equilibrio con la economía.

Casi seis de cada diez ciudadanos consideran que debe lucharse contra el cambio climático buscando compatibilizar la transición con el crecimiento económico y el mantenimiento del nivel de vida. Frente a ello, tanto las posiciones que defienden priorizar el clima por encima de cualquier coste económico como aquellas que priorizan el crecimiento incluso si implica actuar menos frente al cambio climático quedan claramente en minoría.

Los datos sugieren que el principal eje del debate social no gira en torno a si actuar o no, sino sobre cómo hacerlo, a qué ritmo y con qué costes sociales. Más que una demanda de marcha atrás, inexistente entre los españoles, emerge una expectativa de transición gradual y socialmente asumible.

No existe en España una base electoral para un programa negacionista o retardista en las políticas climáticas

En su opinión, ¿qué debería hacer Podemos/Sumar/el PSOE/el PP/Vox ?



Resultados mostrados en % para los votantes de cada partido. La pregunta que se planteaba era la siguiente: Anteriormente nos ha indicado que, si se celebraran unas elecciones generales, usted votaría a [partido escogido en pregunta de intención de voto]. En su opinión, ¿qué debería hacer este partido?"

Las expectativas de los votantes con respecto a la agenda climática de sus respectivos partidos confirman el hallazgo de nuestras encuestas anteriores: no existe en España una base social amplia para un programa claramente negacionista o de dismantelamiento de las políticas climáticas.

Está claro que el votante de derechas está menos apegado a la causa climática que el de izquierdas, y es evidente que Vox ha logrado convertirse en el refugio para los más escépticos. Sin embargo, entre los votantes de todos los partidos predomina la idea de mantener o reforzar el nivel actual de ambición climática. Incluso entre los electorados conservadores, las posiciones favorables a reducir significativamente la atención al cambio climático siguen siendo minoritarias.

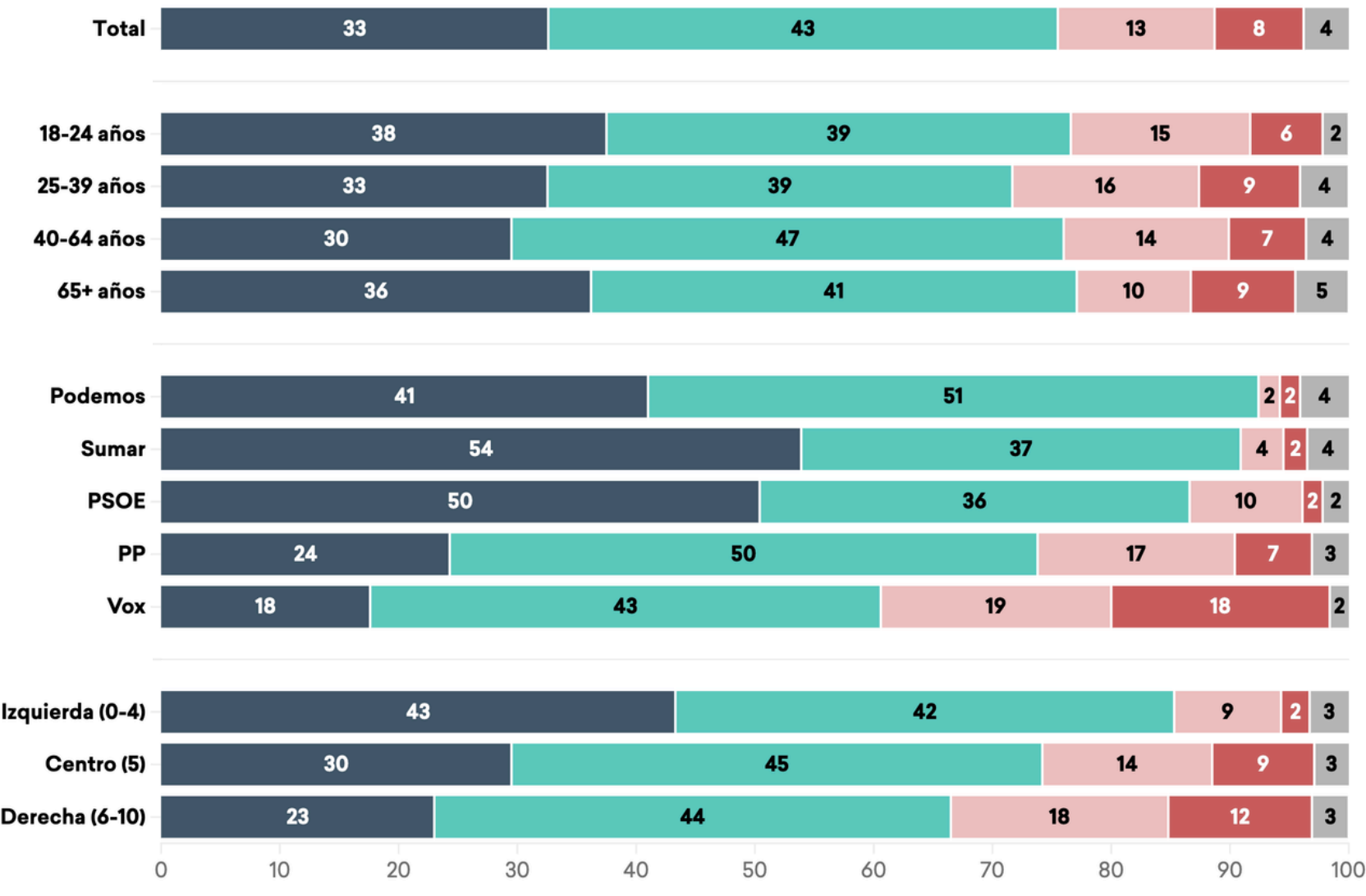


El caso del electorado de Vox es significativo. Aunque es el segmento donde aparece una mayor proporción de votantes favorables a reducir la ambición climática en su partido, tampoco aquí existe una mayoría clara favorable a ello. De hecho, es mayor el porcentaje de sus votantes a los que les gustaría ver un mayor nivel de ambición (30%) que el porcentaje que quiere menos ambición o una ausencia total de atención a la cuestión climática (25%). Esto sugiere, como ya se ha señalado anteriormente, una cierta desconexión entre el discurso de los portavoces de Vox en torno al clima y las preferencias reales de una parte significativa de sus votantes.

■ La crítica a la transición ecológica se concentra más en el “cómo”, no tanto en los niveles de ambición que se han perseguido

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- Estoy a favor de actuar contra el cambio climático y me parecen adecuadas las políticas climáticas que se han aplicado en los últimos años
- Estoy a favor de actuar contra el cambio climático, pero no me convencen las políticas climáticas que se han aplicado en los últimos años
- Estoy a favor de actuar contra el cambio climático, pero creo que las políticas que se han aplicado en los últimos años han sido excesivas
- No creo que debamos preocuparnos por el cambio climático y habría que derogar las políticas climáticas
- No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables

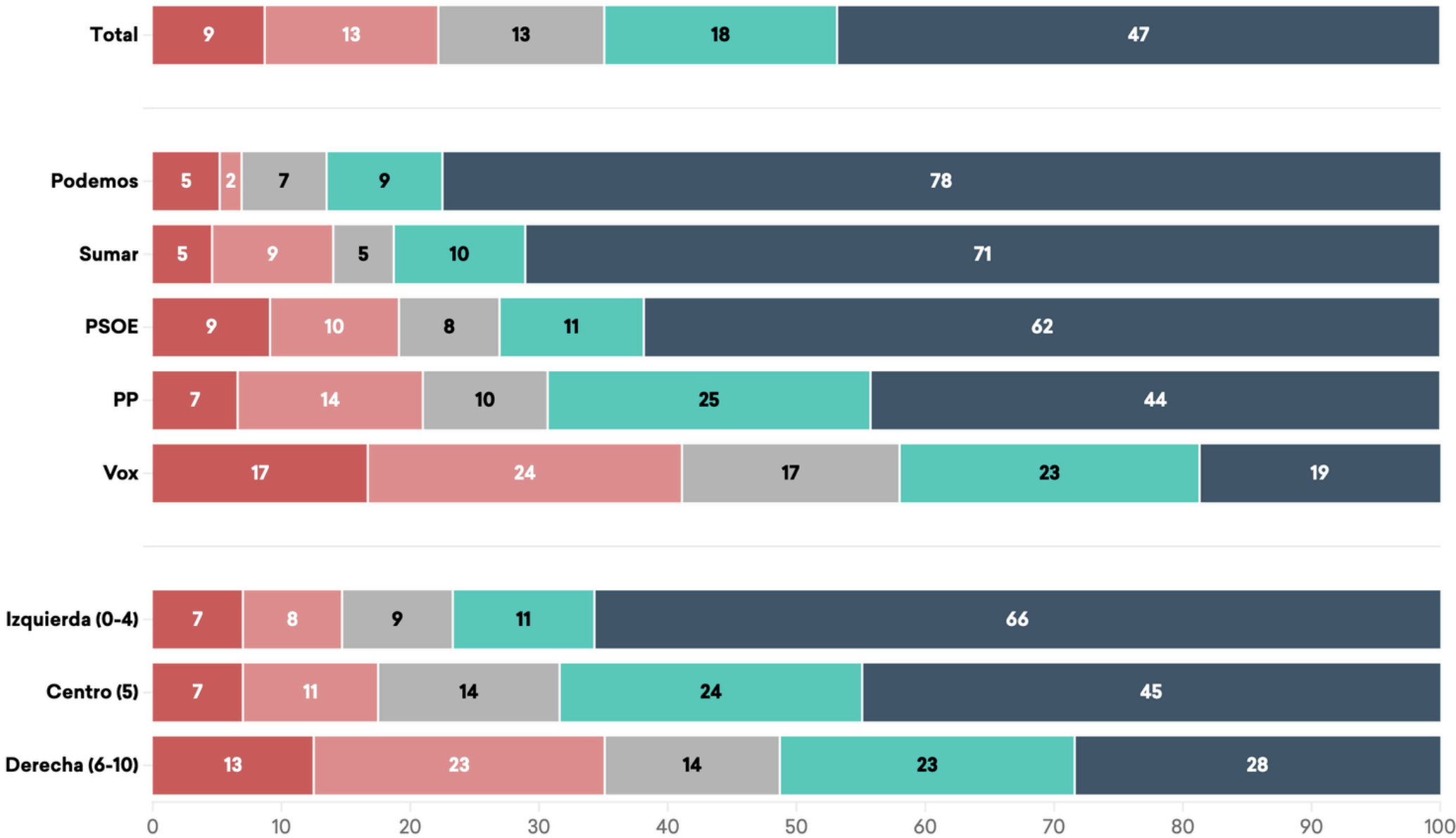


La posición claramente dominante en la sociedad española no es ni el rechazo a la acción climática ni el apoyo plenamente entusiasta a las políticas actuales, sino una posición intermedia: la idea de que hay que actuar frente al cambio climático, aunque las medidas implementadas hasta ahora no terminen de convencer a una parte de la sociedad. La percepción de que las políticas climáticas están siendo “excesivas” no está extendida entre la población (tan solo un 13% si sitúa en esa posición, algo más mayoritaria en los electorados conservadores): incluso cuando hay críticas, éstas se dirigen más al cómo de la transición, pero sin cuestionar su necesidad o la ambición actual.

■ Un 65% de los españoles rechaza la salida de EEUU del Acuerdo de París

El Acuerdo de París es un acuerdo internacional firmado por más de 190 países para reducir las emisiones que contribuyen al cambio climático. Recientemente, Donald Trump ha decidido retirar a Estados Unidos de este acuerdo. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo o en desacuerdo con esta decisión?

● Muy de acuerdo ● De acuerdo ● No lo sé/No tengo una opinión ● En desacuerdo ● Muy en desacuerdo



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables

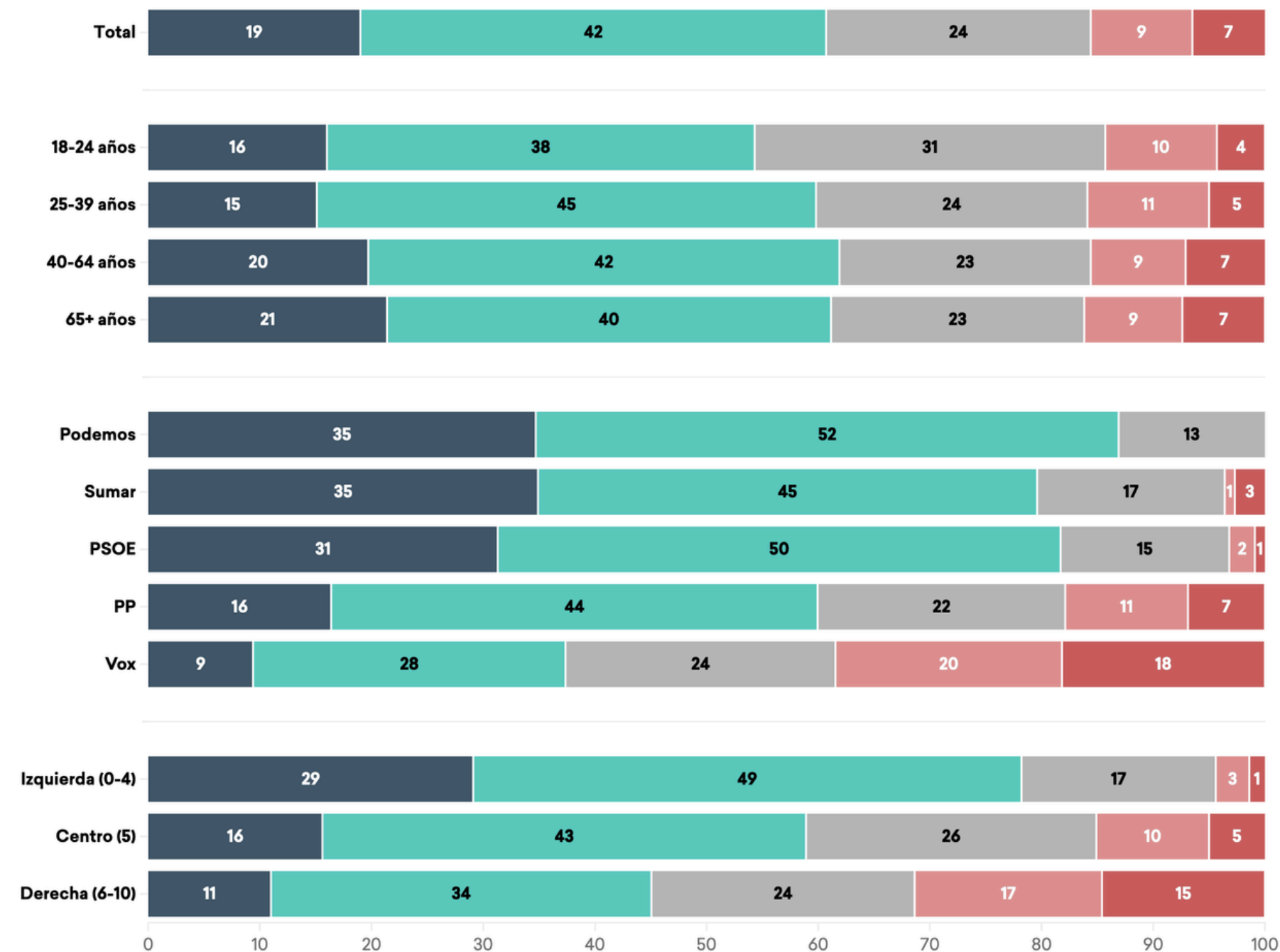
La salida de Estados Unidos del Acuerdo de París genera un rechazo amplio en la sociedad española. Un 65% de los ciudadanos se muestra en desacuerdo o muy en desacuerdo con la decisión, frente a un 22% que la apoya. Esto sugiere que, aunque existen debates sobre cómo gestionar la transición ecológica, las posiciones que implican abandonar los compromisos internacionales de acción climática siguen siendo claramente minoritarias.

Las diferencias ideológicas son evidentes, pero no alteran la conclusión general. Entre la izquierda el rechazo es prácticamente unánime (66% muy en desacuerdo y 11% en desacuerdo), mientras que en la derecha las opiniones aparecen más divididas. Aun así, incluso entre los ciudadanos de derechas el rechazo (51%) supera al apoyo (36%) a la decisión de abandonar el acuerdo. El escepticismo respecto a determinadas políticas climáticas no se traduce automáticamente en apoyo a una retirada de los compromisos internacionales.

■ Un 61% considera que el Pacto Verde Europeo es positivo, y un 24% afirma no tener una opinión al respecto, lo que sugiere amplio desconocimiento

En general, diría que el Pacto Verde Europeo es algo...

● Muy positivo ● Positivo ● No lo sé/No tengo una opinión ● Negativo ● Muy negativo



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables.



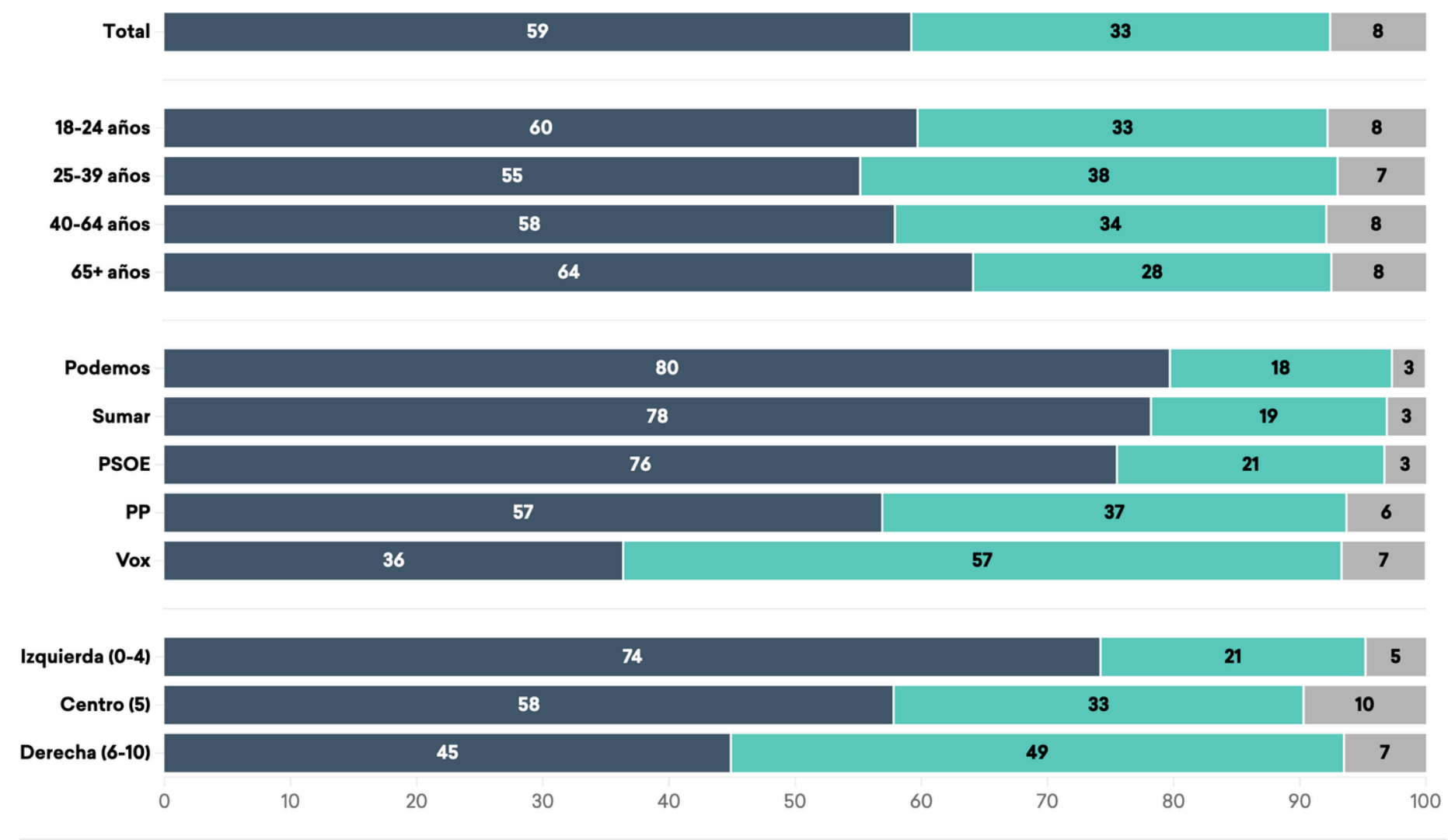
Pese a haberse convertido en uno de los principales objetivos de crítica, el Pacto Verde Europeo sigue gozando de una valoración mayoritariamente positiva entre la ciudadanía española, lo cual refuerza la idea de la resiliencia de los consensos básicos en torno a la acción climática. Un 61% lo considera algo positivo o muy positivo, frente a un 16% que tiene una opinión negativa. Entre los votantes de derechas predominan también las valoraciones favorables (45%) sobre las desfavorables (32%); las críticas al Pacto Verde han logrado introducir dudas y aumentar la polarización, pero no han conseguido erosionar su legitimidad social de forma mayoritaria.

Quizá el dato más relevante aquí sea otro: un 24% de los españoles parece no tener una opinión formada sobre el Pacto Verde Europeo, una cifra muy elevada, lo que apunta a una combinación de desconocimiento, baja información o desconexión respecto a una política percibida como lejana y compleja, un patrón que ya ha hemos observado en otras encuestas sobre cuestiones climáticas y europeas que hemos realizado en el pasado.

■ El reparto internacional de los esfuerzos de la transición, una posible fuente de tensiones en el debate climático

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- La Unión Europea debe liderar los esfuerzos contra el cambio climático, incluso aunque otros actores globales como Estados Unidos y China hagan menos esfuerzos
- La Unión Europea sólo debería comprometerse al mismo nivel que otros actores globales como China y Estados Unidos en la lucha contra el cambio climático
- No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables



El apoyo a la acción climática sigue siendo mayoritario cuando se plantea en términos generales, pero aparecen más dudas cuando la discusión se traslada al papel que debe desempeñar Europa en el contexto internacional. Un 59% de los españoles considera que la Unión Europea debería mantener sus esfuerzos contra el cambio climático incluso aunque otras grandes potencias, como Estados Unidos o China, no hagan lo mismo, frente a un 33% que cree que Europa solo debería comprometerse al mismo nivel que sus competidores globales.

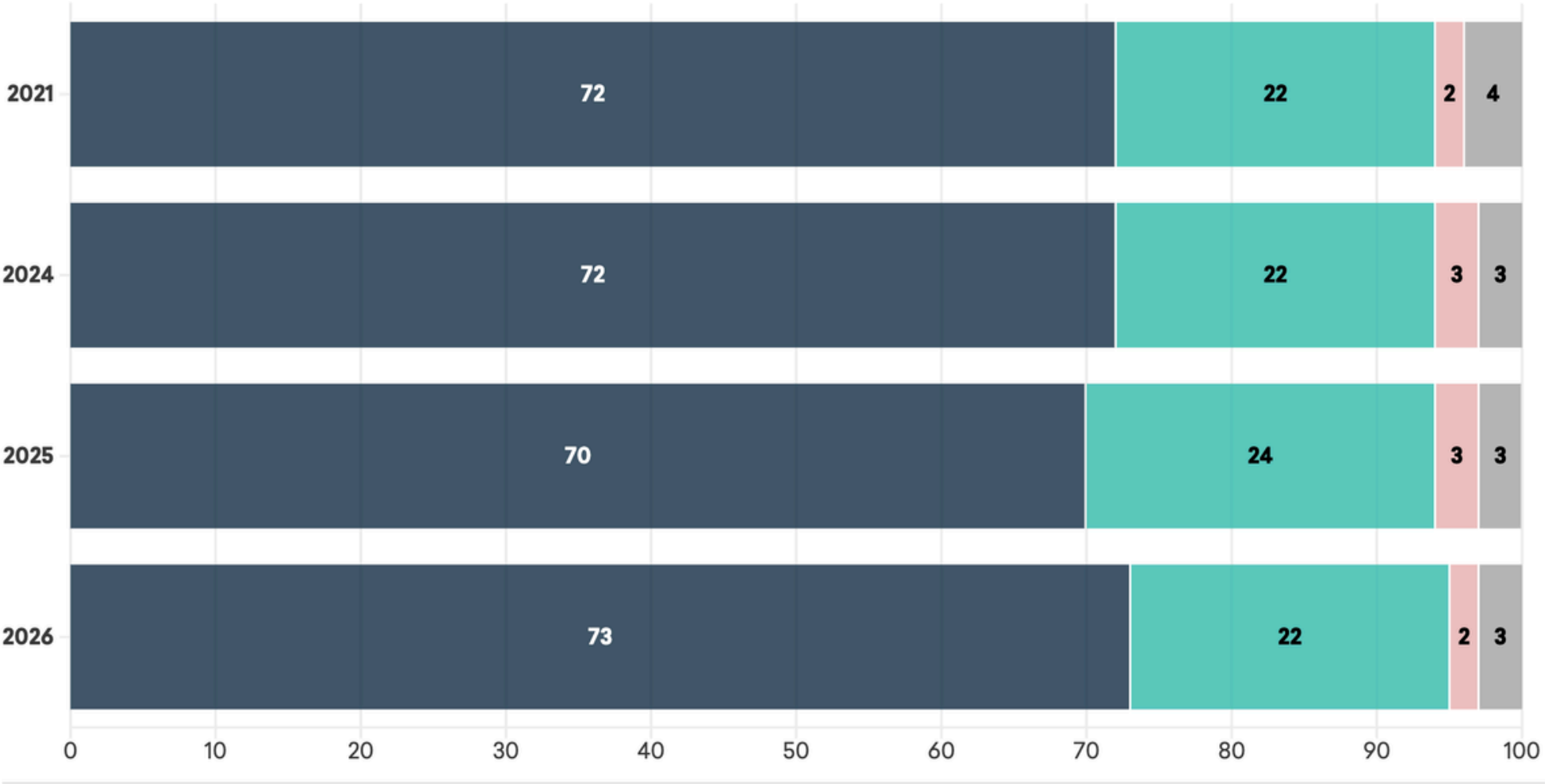
Sin embargo, este es uno de los ámbitos donde el consenso se debilita con mayor claridad. Mientras que entre los votantes de izquierdas casi tres de cada cuatro apoyan que Europa mantenga una posición de liderazgo climático, incluso en solitario, entre los votantes de derechas las opiniones están muy divididas: un 45% respalda que la UE siga liderando la acción climática, pero un 49% considera que no debería asumir mayores esfuerzos que otras potencias.

Cuando la transición se plantea como una cuestión de competitividad internacional y de reparto desigual de esfuerzos entre países o potencias, emerge una sensibilidad más crítica entre los conservadores.

■ La pérdida de centralidad y la caída en la intensidad de la preocupación en torno al clima no tienen su origen en un aumento del negacionismo

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- El cambio climático es real y está provocado por la acción humana
- El cambio climático forma parte del ciclo natural de la Tierra y no es culpa de la acción humana
- El cambio climático no existe
- No lo sé



Resultados de la misma pregunta realizada a través de encuesta CAWI en 2021, 2024, 2025 y 2026.



La estabilidad en las creencias básicas sobre la existencia y el origen del cambio climático es notable. Desde 2021, alrededor de siete de cada diez españoles sostienen de forma consistente que el cambio climático es real y está provocado principalmente por la acción humana. Las posiciones abiertamente negacionistas continúan siendo extremadamente minoritarias y apenas muestran variaciones a lo largo del tiempo.

Tampoco se observan cambios significativos en el porcentaje de quienes atribuyen el cambio climático exclusivamente a ciclos naturales.

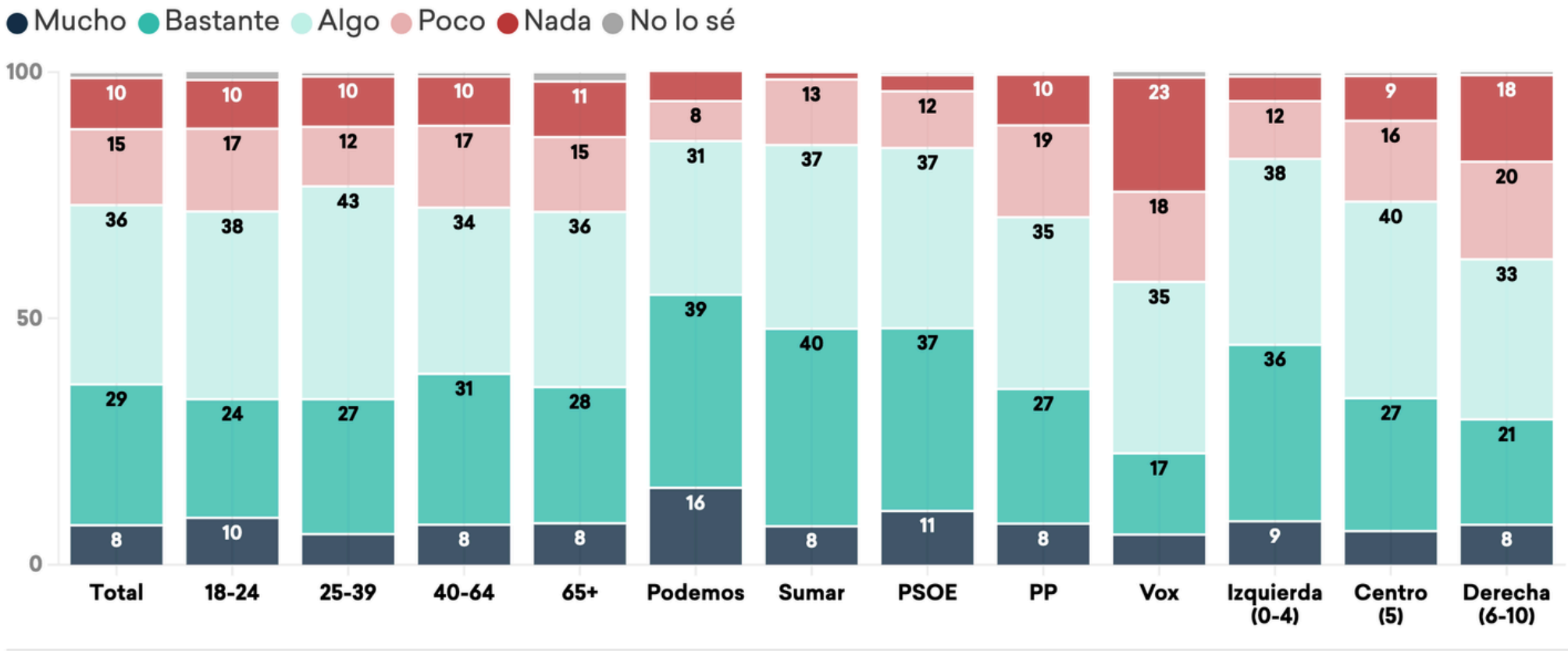
Las tendencias en la opinión pública durante los últimos años anteriormente analizadas no responden, por lo tanto, a una erosión del consenso científico o social sobre el fenómeno climático. La sociedad española está hoy menos alarmada y movilizada emocionalmente por el clima que hace unos años, pero no es más negacionista.



El negacionismo está más extendido entre el electorado de derechas que en el de izquierdas: un 87% de los votantes de izquierdas reconocen la existencia del cambio climático y su origen antropogénico, mientras que ese porcentaje es del 59% entre el electorado de derechas, donde un 36% se sitúa en el negacionismo “light” (reconoce la existencia del cambio climático pero lo atribuye a causas naturales). Aún así, el negacionismo duro es completamente residual, incluso entre los más escépticos: solo un 4,5% de los votantes de Vox rechazan la existencia del cambio climático, un 42% reconoce su existencia pero no lo atribuye a la acción humana y un 51% lo atribuye a los humanos. Generacionalmente, el negacionismo está algo más extendido entre los más mayores que entre los más jóvenes, y no se aprecian diferencias relevantes en función del habitat o tamaño del municipio.

■ Un 73% de la población española ya reconoce notar los efectos del cambio climático en su vida diaria en mayor o menor medida

¿Hasta qué punto diría que el cambio climático le afecta en su vida cotidiana o personalmente a día de hoy?



Resultados mostrados en % para el total de la población, por grupo de edad, intención de voto e ideología (autoubicación de 0 a 10)

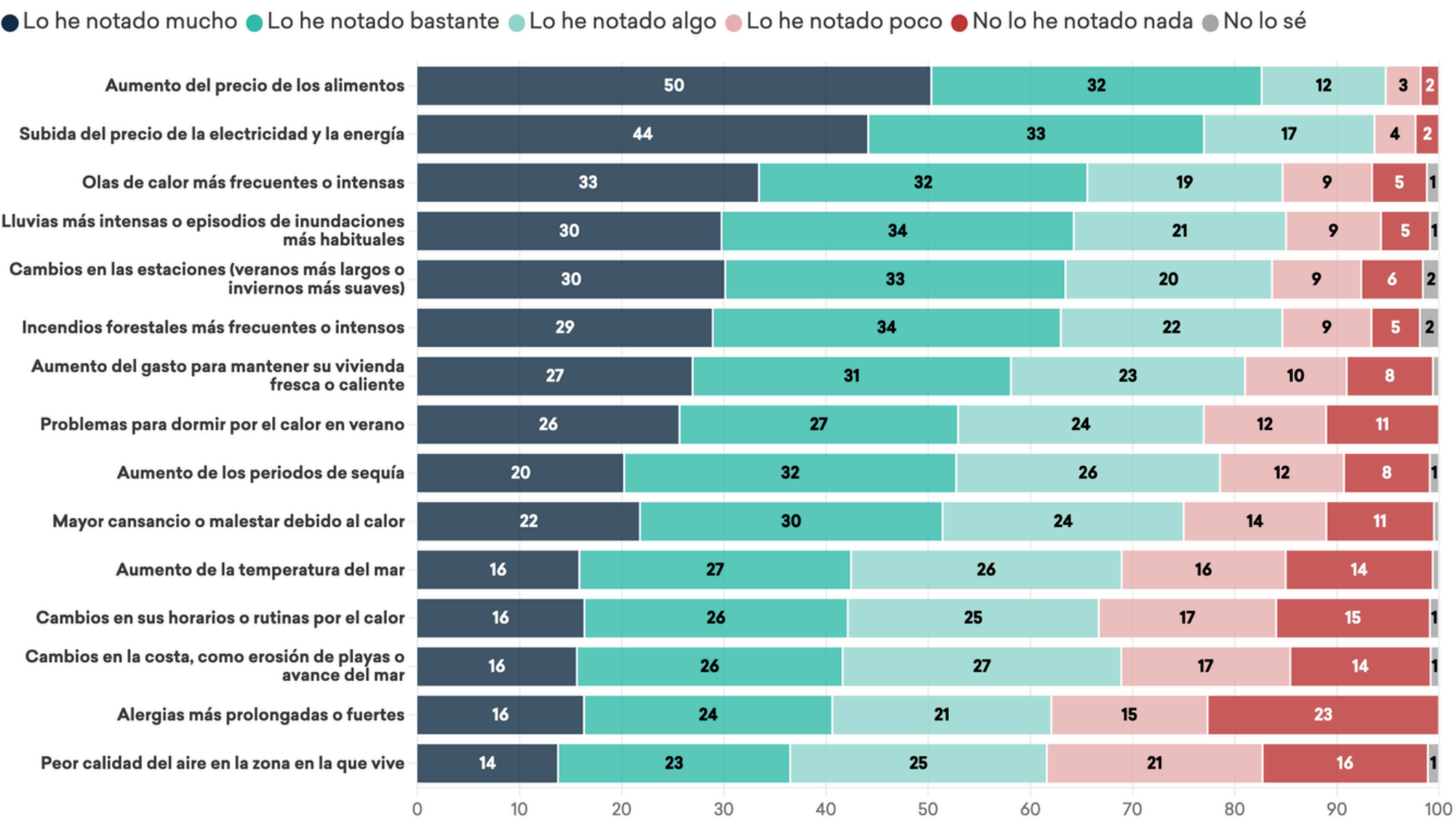


La percepción general muestra que el cambio climático ya tiene un impacto tangible en la vida de la mayoría de la población. Un 73% afirma que le afecta al menos “algo”, mientras que cerca de cuatro de cada diez señalan que les afecta “mucho” o “bastante”. Aun así, predominan las respuestas intermedias: la categoría “algo” es la más frecuente en prácticamente todos los grupos analizados, lo cual apunta a una conciencia amplia del fenómeno, aunque todavía con distintos niveles de intensidad en la experiencia personal.

Las diferencias más marcadas aparecen en función de la orientación política e ideológica, reflejando que la percepción del impacto climático no depende únicamente de la experiencia personal, sino también de marcos culturales y políticos que influyen en cómo se interpreta el fenómeno: los votantes de Podemos, Sumar y PSOE concentran los porcentajes más altos de personas que dicen sentirse afectadas “mucho” o “bastante”. En cambio, entre los votantes de Vox y las personas que se sitúan ideológicamente más a la derecha aumenta significativamente el porcentaje de quienes consideran que el cambio climático les afecta “poco” o “nada”, aunque en todos los casos es mayoritario el porcentaje que afirma percibir los efectos del fenómeno.

■ La subida de los precios de los alimentos o la energía se perciben más que los impactos puramente ambientales

Pensando en los últimos 2 o 3 años, ¿en qué medida diría que ha notado los siguientes cambios o situaciones?



Resultados mostrados en % para el total de la población



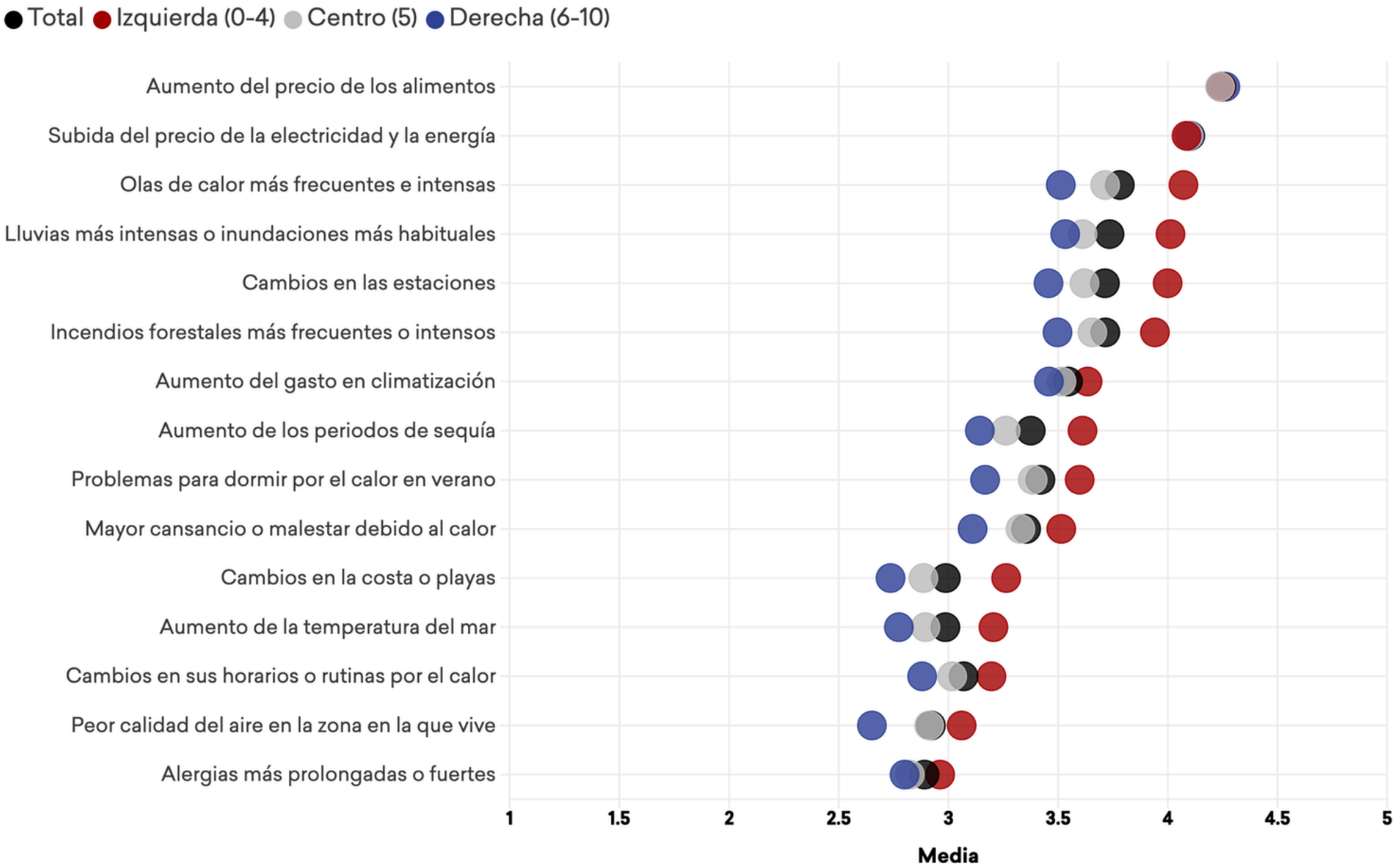
Los efectos asociados al cambio climático se perciben sobre todo a través del impacto económico y de fenómenos meteorológicos cada vez más visibles. El aumento del precio de los alimentos (82% lo ha notado mucho o bastante) y de la electricidad y la energía (77%) aparecen como las señales más extendidas entre la población, muy por encima de cualquier otro aspecto, sugiriendo que la vinculación del cambio climático a preocupaciones cotidianas como el coste de vida puede resultar más efectiva que un discurso ambiental abstracto.

Al mismo tiempo, existe una percepción ampliamente compartida de que los fenómenos extremos son cada vez más frecuentes o intensos. Más de seis de cada diez personas afirman haber notado mucho o bastante olas de calor más intensas, lluvias torrenciales, cambios en las estaciones e incendios forestales. También destacan los problemas relacionados con la adaptación del hogar y el bienestar físico, como el aumento del gasto para mantener la vivienda fresca o caliente, el cansancio provocado por el calor o las dificultades para dormir en verano.

Aspectos como el aumento de alergias, la peor calidad del aire o los cambios en la costa presentan niveles de reconocimiento más moderados y una mayor proporción de personas que dicen no haberlos notado.

■ Los impactos económicos, tales como el aumento del coste de la alimentación o la energía, polarizan menos a la población que los puramente ambientales

Brecha ideológica en la percepción del impacto personal de los efectos del cambio climático



Valoración media ponderada en una escala de 1 a 5 (5 = Lo he notado mucho; 1= No lo he notado nada).

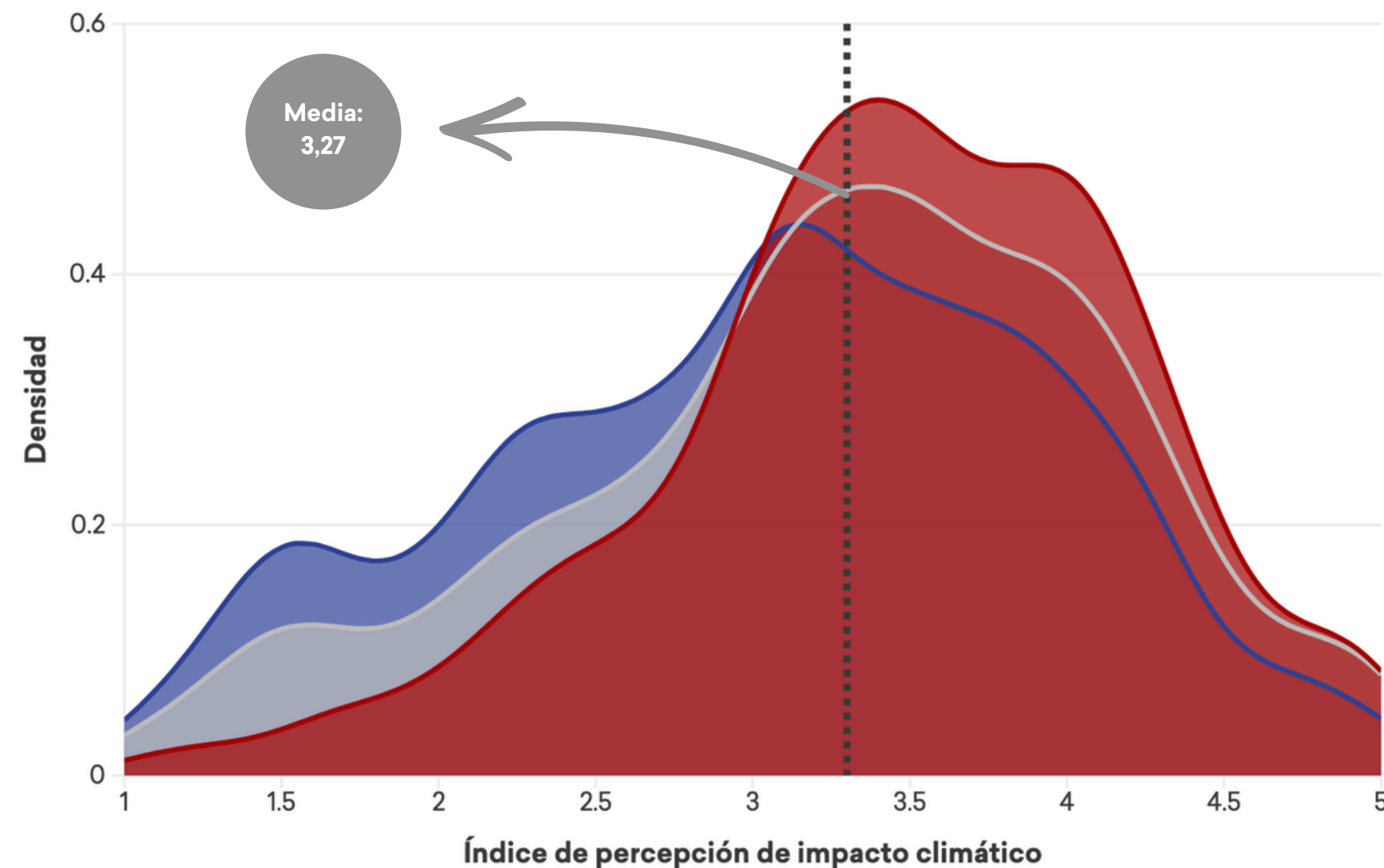
El gráfico de polarización de la izquierda muestra que los impactos asociados al cambio climático generan distintos niveles de división. Existen algunos efectos cuya percepción está ampliamente extendida entre ciudadanos de izquierda, centro y derecha, mientras que otros continúan más mediados por marcos culturales y políticos.

Los impactos que afectan directamente al coste de vida y a la experiencia física cotidiana (como el aumento del precio de los alimentos, la subida del coste de la energía y la climatización) son los que generan mayores niveles de consenso transversal y por ello los círculos aparecen más juntos en el gráfico.

En cambio, las diferencias ideológicas aumentan en impactos más indirectos, acumulativos o interpretativos, como los problemas de sueño asociados al calor, los cambios en rutinas personales o algunos efectos sobre la salud y el bienestar cotidiano, sabiendo que en casi todos los casos las diferencias en los niveles de percepción son limitadas.

■ Más allá de la opinión: un indicador de los niveles de percepción de los impactos climáticos

Índice de percepción de los efectos del cambio climático en la vida personal entre los votantes de derechas y de izquierdas



Índice construido como la media ponderada de dos preguntas: una valoración general sobre cuánto afecta el cambio climático a la persona en su vida cotidiana (50%) y la media de quince experiencias concretas notadas en los últimos 2-3 años (50%). Escala 1-5, donde 5 = Lo he notado mucho; 1= No lo he notado nada. Datos ponderados.

Las diapositivas anteriores mostraban que la percepción de los distintos efectos del cambio climático varía según la ideología, especialmente en la intensidad con la que esos impactos son reconocidos. Sin embargo, también apuntaban a una idea más amplia: la experiencia cotidiana del fenómeno empieza a extenderse de forma transversal en la sociedad española.

Para captar mejor esta realidad, hemos construido un índice agregado de percepción del impacto climático que combina dos dimensiones complementarias: por un lado, la valoración general sobre cuánto afecta el cambio climático a la vida cotidiana (mucho, bastante, algo, poco o nada); por otro, la experiencia concreta de fenómenos asociados al clima, como olas de calor, incendios, sequías, aumento del coste de la energía y los alimentos o problemas de salud relacionados con el calor.

El resultado muestra que, aunque existen diferencias ideológicas, la percepción del impacto climático alcanza niveles relativamente altos en el conjunto de la población (representada por el color gris en el gráfico de la derecha). La media se sitúa en 3,27 sobre 5, lo que indica que la mayoría de los españoles ya percibe efectos del cambio climático en su entorno cercano y en sus condiciones de vida.

Más que una división entre quienes “ven” y quienes “no ven” el cambio climático, los datos apuntan a diferencias en el grado de intensidad, interpretación y significado político atribuido a una experiencia cada vez más compartida.

■ Experimento #1: Cuatro mensajes para generar dos tipos de emociones

Para entender cómo procesa la ciudadanía española la información sobre cambio climático, expusimos a los participantes de una de las encuestas realizadas a uno de cuatro mensajes distintos: dos de ellos utilizan un enfoque positivo basados en un logro (el 60% de la electricidad ya es renovable) o en una solución ya probada (la agricultura regenerativa es viable y rentable); otros dos se centran en un fracaso (las emisiones volvieron a subir en 2025 y no se cumplirán los objetivos), y en un dato de impacto global enfocado en el alarmismo (los últimos 11 años han sido los más cálidos registrados en Europa).

Cada participante de la encuesta leyó solo uno de los cuatro mensajes, sin saber que existían los otros. Después, respondió a una pregunta abierta y libre, que funciona a modo casi cualitativo: *¿Cómo le hace sentir esta información, en una o dos palabras?*

Mensaje #1

“España se ha convertido en uno de los países líderes en energías renovables en Europa: actualmente el 60% de la electricidad ya es producida con fuentes de energía renovable, lo que está contribuyendo a que seamos menos dependientes energéticamente y a reducir las emisiones contaminantes”

Mensaje #2

“En 2025 las emisiones de gases contaminantes que contribuyen al cambio climático volvieron a aumentar en España, por lo que seguramente no se podrán cumplir los objetivos nacionales fijados para luchar contra el calentamiento global”

Mensaje #3

“La agricultura regenerativa está creciendo rápidamente en España. Este tipo de agricultura restaura la salud del suelo, aumenta la biodiversidad y captura carbono, contribuyendo a luchar contra el cambio climático. Además, está comprobado que puede ser igual o más rentable que la agricultura tradicional y los agricultores no dependen de productos como los fertilizantes”

Mensaje #4

“Debido al cambio climático, los últimos 11 años han sido los más cálidos registrados en todo el mundo y Europa se está calentando mucho más rápido que la media mundial”

El objetivo de este experimento no era medir conocimiento ni actitudes generales, sino capturar la reacción emocional inmediata ante dos tipos de narrativa climática muy diferentes. **Y las respuestas, presentadas a través de nubes de palabras en la próxima diapositiva, revelan algo que los datos de opinión habituales no capturan: el tono o el enfoque general con el que se comunica el cambio climático importa tanto como el contenido y puede generar reacciones emocionales inmediatas muy diferentes.**

■ Experimento #1: Resultados

“España se ha convertido en uno de los países líderes en energías renovables en Europa: actualmente el 60% de la electricidad ya es producida con fuentes de energía renovable, lo que está contribuyendo a que seamos menos dependientes energéticamente y a reducir las emisiones contaminantes”

En una o dos palabras, ¿cómo le hace sentir esta información?



“En 2025 las emisiones de gases contaminantes que contribuyen al cambio climático volvieron a aumentar en España, por lo que seguramente no se podrán cumplir los objetivos nacionales fijados para luchar contra el calentamiento global”

En una o dos palabras, ¿cómo le hace sentir esta información?



“La agricultura regenerativa está creciendo rápidamente en España. Este tipo de agricultura restaura la salud del suelo, aumenta la biodiversidad y captura carbono, contribuyendo a luchar contra el cambio climático. Además, está comprobado que puede ser igual o más rentable que la agricultura tradicional y los agricultores no dependen de productos como los fertilizantes”

En una o dos palabras, ¿cómo le hace sentir esta información?



“Debido al cambio climático, los últimos 11 años han sido los más cálidos registrados en todo el mundo y Europa se está calentando mucho más rápido que la media mundial”

En una o dos palabras, ¿cómo le hace sentir esta información?

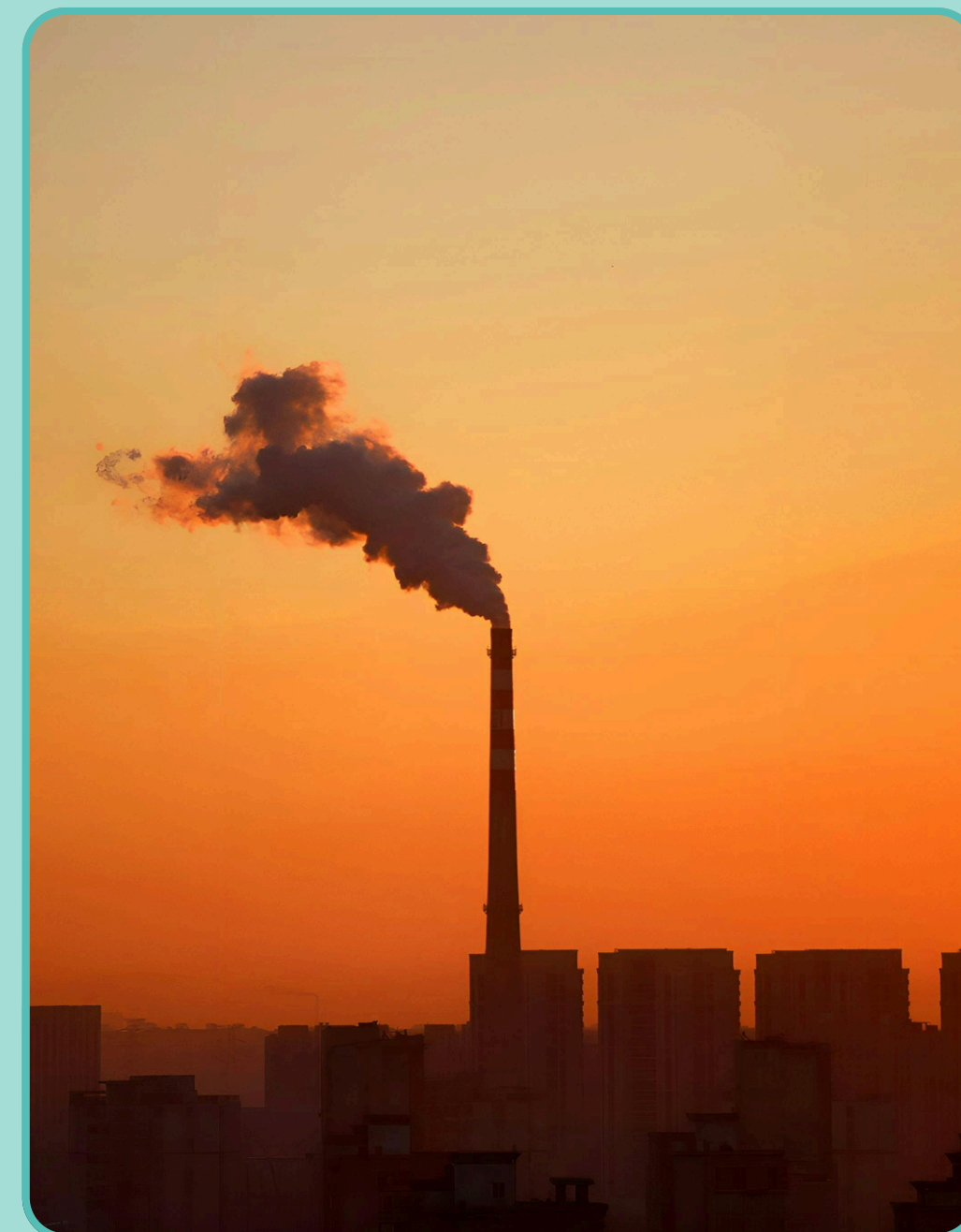


2. La brecha en torno al “cómo”

Un “ecologismo de izquierdas” y un “ecologismo de derechas” con imaginarios diferentes en torno a la transición ecológica

2. La brecha en torno al “cómo”: principales conclusiones

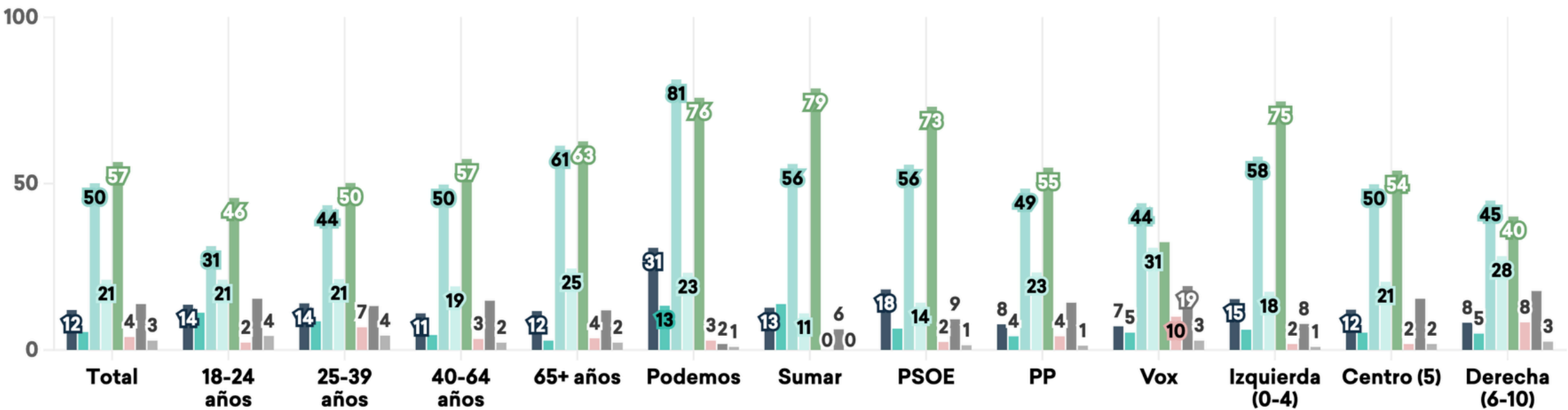
- Las principales brechas en las percepciones no giran en torno a la existencia o no de la cuestión climática o en la necesidad de abordarla, sino alrededor de las prioridades, el ritmo y las herramientas para afrontar la transición. Emerge así un “ecologismo de izquierdas” y un “ecologismo de derechas”, en los que se acumulan las diferencias, pero también los consensos y las oportunidades para construir una transición con amplia legitimidad social.
- Las diferencias comienzan ya en el plano identitario. Las etiquetas vinculadas al ecologismo, el activismo ambiental o la preocupación climática forman parte del universo identitario de la izquierda en mucha mayor medida que del de la derecha, donde la implicación con la agenda climática aparece menos asociada a una identidad política o cultural específica.
- Entre los ciudadanos progresistas encontramos una lógica política más centrada en la urgencia climática y la reducción de emisiones, mientras que entre los conservadores pesan más las consideraciones económicas y energéticas. Los ciudadanos de izquierdas tiende a respaldar una transición más rápida y transformadora, mientras que la derecha apuesta por una más gradual y que pone el foco en la estabilidad económica.
- Estas diferencias se extienden a cuestiones como el papel del mercado, la regulación pública o el diseño de incentivos para acelerar el cambio.
- Las figuras asociadas al activismo climático generan una recepción mucho más favorable entre los segmentos progresistas, mientras que los perfiles vinculados a la ciencia, la tecnología, la empresa o determinados sectores productivos poseen una capacidad potencialmente mayor para conectar con públicos conservadores.
- El mensaje climático más competitivo no es el negacionista ni tampoco el que apela al sacrificio y el cambio en las formas de vida, sino aquel que presenta la transición como una oportunidad económica compatible con el bienestar y la prosperidad



Brecha #1: las “identidades verdes” dividen y generan niveles de adhesión diferentes

¿Con cuáles de las siguientes etiquetas se identifica usted, si es que se siente identificado con alguna?

- Ecologista
- Activista medioambiental
- Defensor de la naturaleza
- Defensor del territorio
- Persona preocupada por el cambio climático
- Negacionista del cambio climático
- Con ninguna de las anteriores
- No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables

En la pregunta presentada en el gráfico más arriba, se podían seleccionar varias etiquetas simultáneamente, lo que permite observar no solo cuáles generan más identificación en los distintos grupos poblacionales, sino también el grado en que la cuestión climática forma parte de su identidad política y cultural. Los datos muestran una diferencia clara entre izquierda y derecha: entre los ciudadanos que se identifican como de izquierdas, la transición ecológica aparece asociada a un conjunto amplio y acumulativo de identidades. En cambio, entre los segmentos conservadores la identificación es más limitada y selectiva. Los votantes de derechas tienden a escoger menos etiquetas en total y muestran menor afinidad con aquellas asociadas al activismo climático o al ecologismo.

La conclusión es clara: la cuestión climática funciona hoy como un elemento identitario mucho más fuerte dentro del espacio progresista que dentro del conservador. Mientras que para la izquierda la transición ecológica forma parte de una identidad política y cultural amplia, entre la derecha predomina una relación más instrumental, o menos integrada simbólicamente.

Brecha #2: dos lógicas políticas diferentes para la transición; la izquierda sigue una lógica más puramente climática, la derecha una más económica

Izquierda

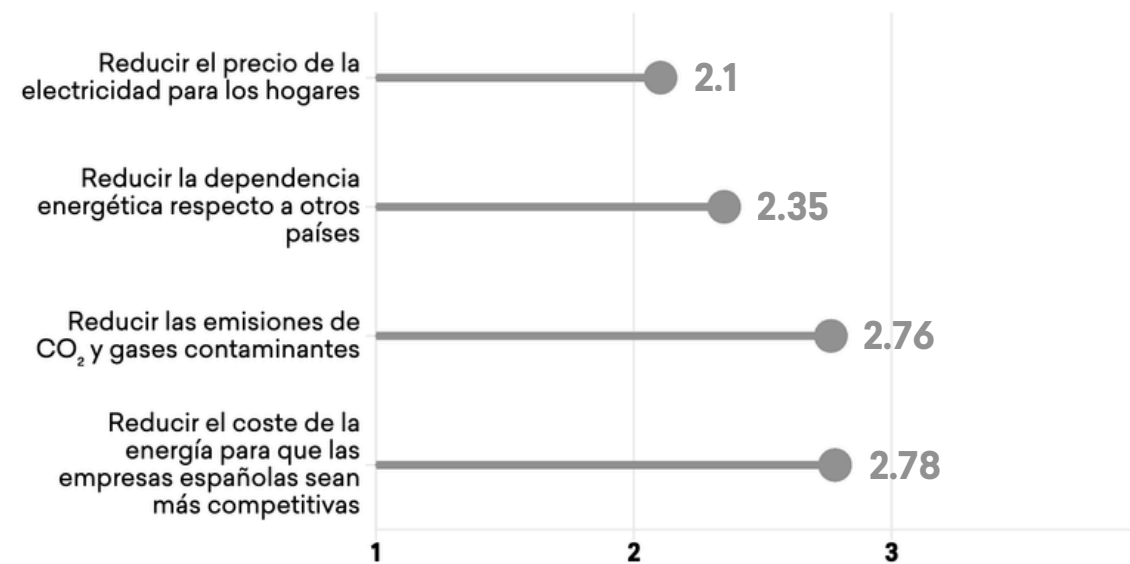
En su opinión, ¿qué debería ser más prioritario actualmente en España?
(1= más prioritario, 4= menos prioritario)



Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 4 opciones de mayor (1) a menor prioridad (4). Se muestra la media ponderada.

Centro

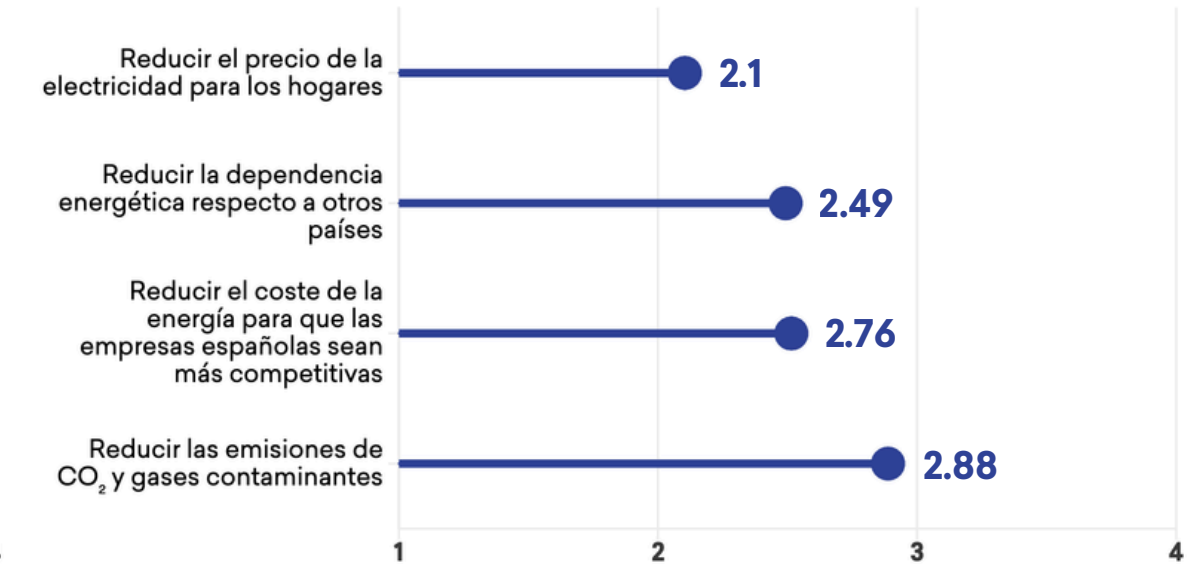
En su opinión, ¿qué debería ser más prioritario actualmente en España?
(1= más prioritario, 4= menos prioritario)



Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 4 opciones de mayor (1) a menor prioridad (4). Se muestra la media ponderada.

Derecha

En su opinión, ¿qué debería ser más prioritario actualmente en España?
(1= más prioritario, 4= menos prioritario)



Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 4 opciones de mayor (1) a menor prioridad (4). Se muestra la media ponderada.

Las diapositivas anteriores mostraban que existe un consenso relativamente amplio sobre la necesidad de avanzar en la transición ecológica, incluso un deseo generalizado de seguir dando pasos en esa dirección. Sin embargo, cuando se pregunta acerca de los objetivos principales o la lógica política detrás de este esfuerzo, emergen diferencias ideológicas claras.

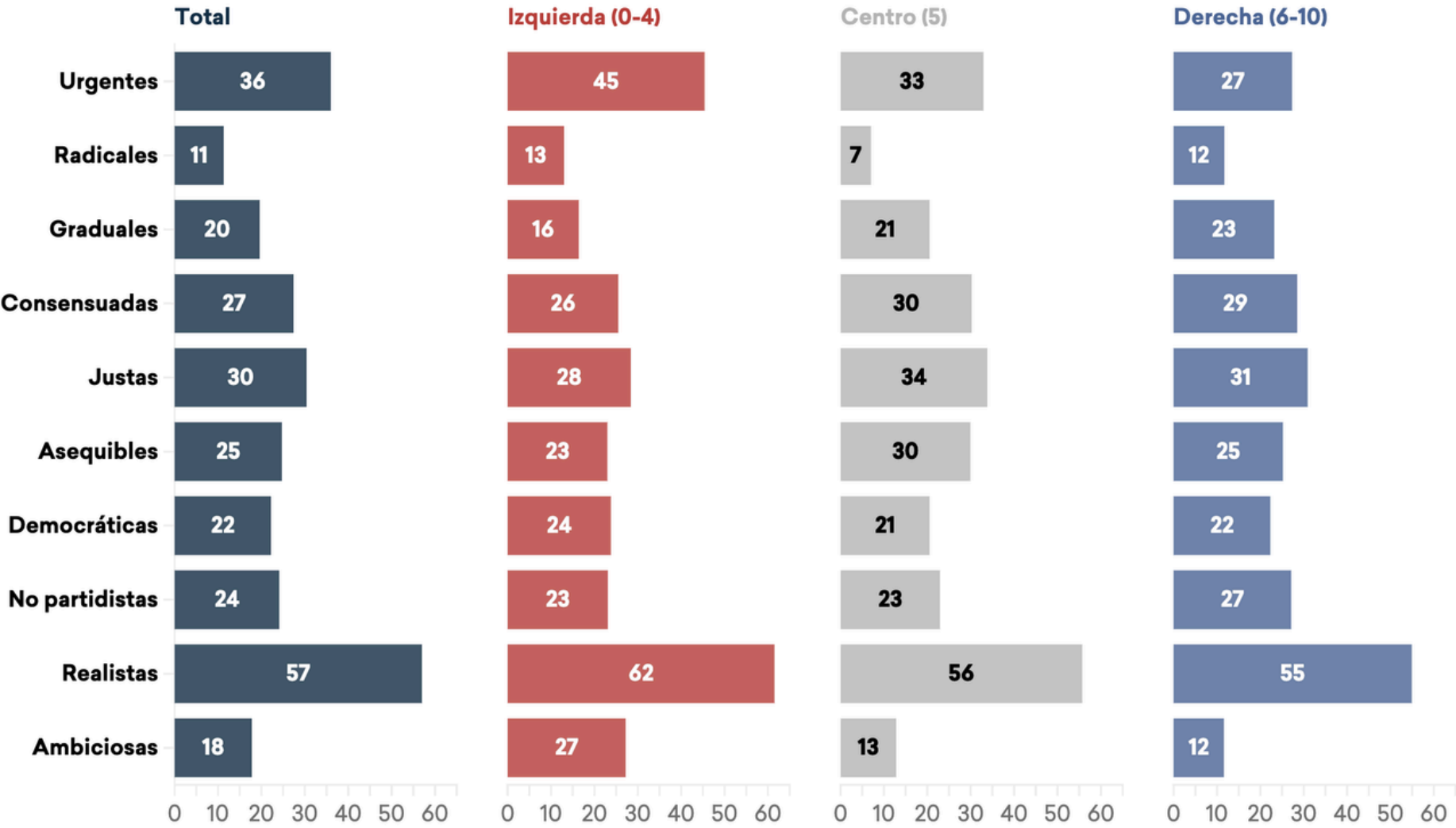
Entre los segmentos de izquierdas, la reducción de emisiones y la lucha contra el cambio climático funcionan como el principal criterio ordenador de la transición. Un 40% de los votantes progresistas sitúa la reducción de emisiones como la prioridad más importante y otro 19% la coloca en segundo lugar. En conjunto, para cerca de seis de cada diez votantes de izquierdas, la lógica climática constituye un marco prioritario desde el que interpretar la transición. Las cuestiones relacionadas con el coste de la energía o la competitividad económica siguen siendo relevantes, pero aparecen todas ellas subordinadas a ese objetivo climático: por ejemplo, un 26% menciona la reducción del precio de la electricidad como la primera prioridad y un 27% como la segunda.

En cambio, entre los ciudadanos de centro y especialmente de derechas, la transición se interpreta principalmente desde claves económicas y estratégicas. Reducir el precio de la electricidad, disminuir la dependencia energética exterior o abaratar los costes energéticos para las empresas aparecen por delante de la reducción de emisiones como metas prioritarias. A modo de comparación: solo un 38% del electorado de derechas sitúa la reducción de emisiones entre sus dos principales prioridades, frente a un 63% que prioriza abaratar el precio de la electricidad.

Las distancias no son insalvables (y de hecho todos los valores en los gráficos se sitúan entre el 2 y el 3), pero sí sugieren una fractura alrededor del propósito político de la transición en la que emergen dos imaginarios distintos: uno más centrado de forma general en la urgencia climática y otro más orientado hacia lo puramente económico.

Brecha #3: urgencia frente a gradualidad, consenso y realismo en las políticas climáticas

En su opinión, ¿cómo deben ser las políticas para luchar contra el cambio climático?
Seleccione hasta tres opciones



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología (escala de auto ubicación ideológica)

Las preferencias en torno a qué atributos deben tener las políticas climáticas anticipan muchas de las diferencias en la forma de pensar la transición de progresistas y conservadores y el tipo de intervenciones que está dispuestos a apoyar cada uno.

Los ciudadanos progresistas muestran una inclinación más clara por políticas urgentes y ambiciosas, mientras que en el centro y la derecha se valoran otros aspectos como el consenso o la gradualidad.

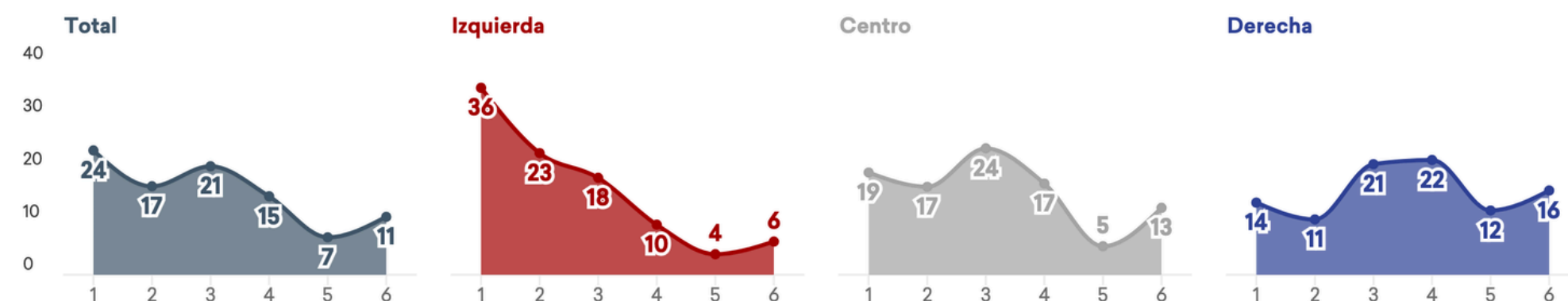
Aun así, existen elementos compartidos muy relevantes a la hora de pensar en la agenda climática. En todos los segmentos ideológicos destaca la importancia atribuida al realismo y a la justicia de las políticas climáticas; incluso entre quienes reclaman más ambición existe una preocupación clara por evitar medidas percibidas como socialmente inviables o desconectadas de las condiciones materiales de la población.

Brecha #4: el equilibrio entre rapidez y costes en la transición verde y energética

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - España debería acelerar la transición energética lo máximo posible, aunque implique mayores costes económicos

6. - España debería avanzar más lentamente en la transición energética para evitar costes económicos elevados

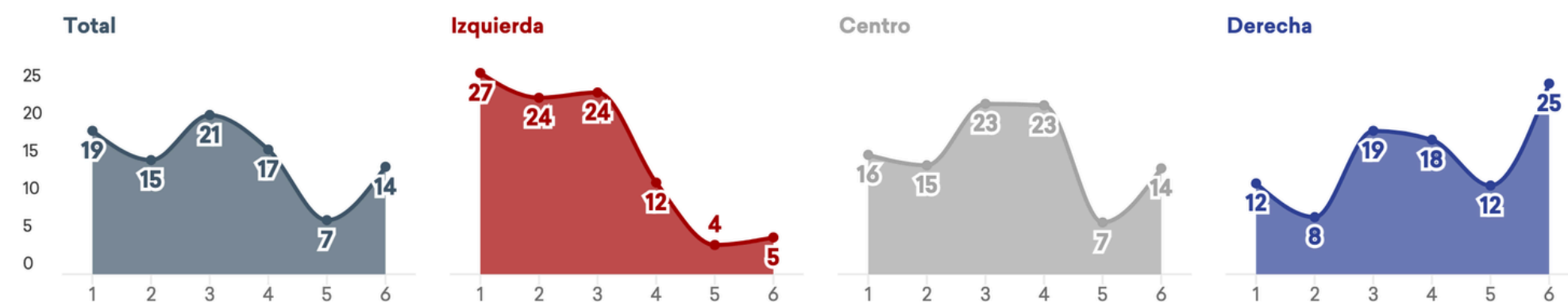


Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - España debería acelerar la transición ecológica lo máximo posible, aunque implique mayores costes económicos

6. - España debería avanzar más lentamente en la transición ecológica para evitar costes económicos elevados



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

Anteriormente hemos mostrado cómo la izquierda y la derecha organizan la transición ecológica alrededor de prioridades distintas. Mientras que entre los segmentos progresistas domina una lógica centrada en la reducción de emisiones y la urgencia climática, entre los ciudadanos conservadores ganan peso cuestiones vinculadas al coste de la energía, la competitividad económica o la seguridad energética.

Estas diferencias se traducen también en formas distintas de entender el ritmo de la transición.

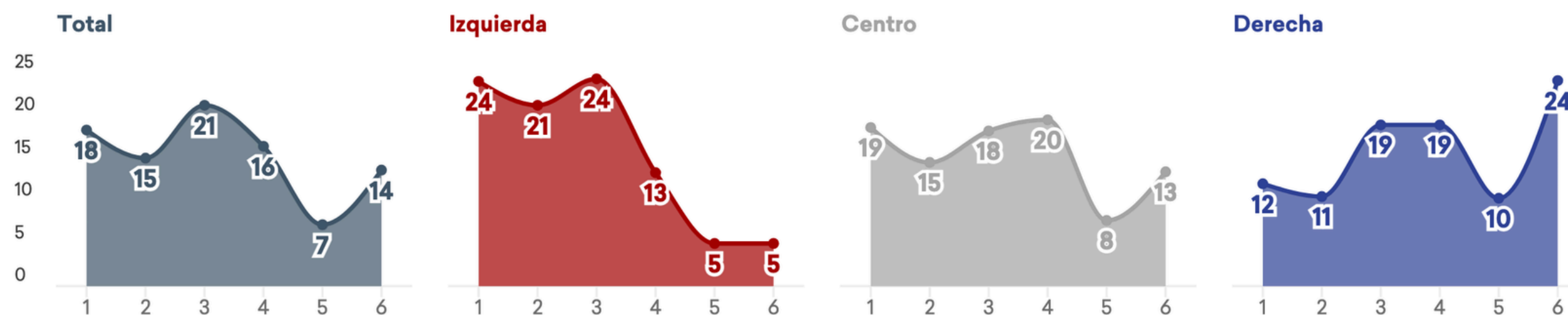
Entre los votantes de izquierdas predomina claramente la idea de acelerar tanto la transición energética como la ecológica, incluso si ello implica asumir mayores costes económicos a corto plazo. En cambio, entre los segmentos de derechas aumenta el apoyo a avanzar de forma más gradual para evitar posibles impactos negativos sobre la economía.

■ Brecha #5: el ritmo de desconexión de los combustibles fósiles

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - Es mejor que España deje de utilizar petróleo y gas para producir energía cuanto antes

6 - Es mejor que España continúe usando petróleo y gas para producir energía en los próximos años



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

Como ya se ha explicado, los progresistas tienden a priorizar la urgencia climática y la rapidez de la descarbonización, mientras que los ciudadanos de derechas pone más énfasis en la gradualidad, la estabilidad y la gestión de los costes asociados al cambio. Las preferencias sobre a qué ritmo desconectarse de los combustibles fósiles reflejan a la perfección esta disyuntiva: la izquierda se concentra en las opciones favorables a acelerar la salida de los combustibles fósiles, mientras que en la derecha predominan las posiciones más partidarias de mantener su uso durante más tiempo. El centro aparece más dividido entre ambas sensibilidades, si bien es cierto que hay una mayoría del 54% que preferiría dejar atrás los combustibles fósiles cuanto antes.

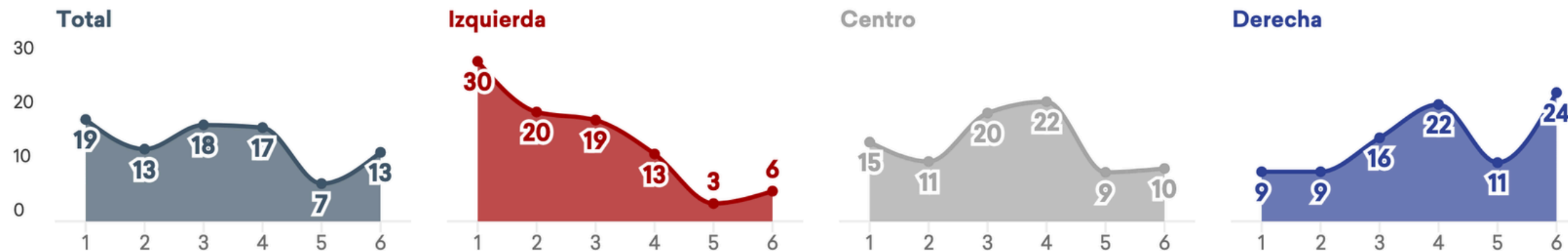
Las diferencias no reflejan necesariamente un desacuerdo sobre el destino final de la transición energética, pues como veremos más adelante el futuro imaginado por la sociedad española pasa o por las energías renovables o por una combinación de las renovables con la energía nuclear, sino sobre el ritmo y los riesgos asociados al proceso.

■ Brecha #6: el capitalismo como causa o como solución para la crisis climática

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - El capitalismo, con su búsqueda del crecimiento económico y el uso de recursos constante, es una de las principales causas del cambio climático

6. - El capitalismo, con su búsqueda de la innovación y el desarrollo de nuevas tecnologías constante, es una parte clave de la solución al cambio climático



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

Entre los progresistas predomina la idea de que el modelo económico actual, basado en el crecimiento constante y el consumo intensivo de recursos, forma parte central del origen del problema climático. En cambio, entre los ciudadanos de derechas gana peso una visión más favorable al papel de la innovación, el desarrollo tecnológico y el mercado como herramientas fundamentales para afrontar la transición energética. El centro ideológico aparece nuevamente en posiciones intermedias, combinando cierta preocupación por los límites del modelo económico actual con confianza en la capacidad de adaptación tecnológica y empresarial.

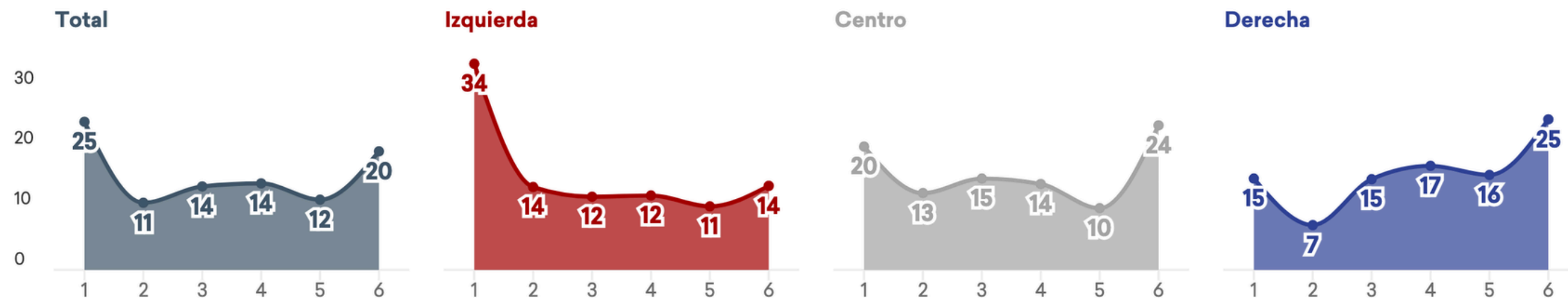
Surge así una nueva fuente de división en el debate climático, localizada en torno a los modelos económicos y visiones distintas sobre cómo se produce el cambio social: mientras que la izquierda tiende a interpretar la transición ecológica como una transformación profunda del modelo económico, la derecha la concibe más como un proceso de modernización tecnológica compatible con el actual modelo capitalista.

■ Brecha #7: el palo o la zanahoria a la hora de diseñar políticas públicas para la transición verde

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - Es mejor penalizar a las empresas que no reduzcan sus emisiones contaminantes mediante impuestos o penalizaciones

6 - Es mejor incentivar a las empresas para que reduzcan sus emisiones contaminantes mediante ayudas o beneficios fiscales



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

Las diferencias ideológicas aparecen también en las formas de modificar los comportamientos de las políticas climáticas. Por ejemplo, la izquierda se inclina más claramente por mecanismos regulatorios y penalizaciones a quienes contaminan, mientras que la derecha prefiere modelos basados en incentivos, ayudas y beneficios fiscales para favorecer cambios en el comportamiento empresarial. En esta cuestión, la división de la sociedad española en dos mitades es casi perfecta, lo que indica que un mix de políticas públicas que combine ambas aproximaciones de forma selectiva puede apelar a una mayoría social.

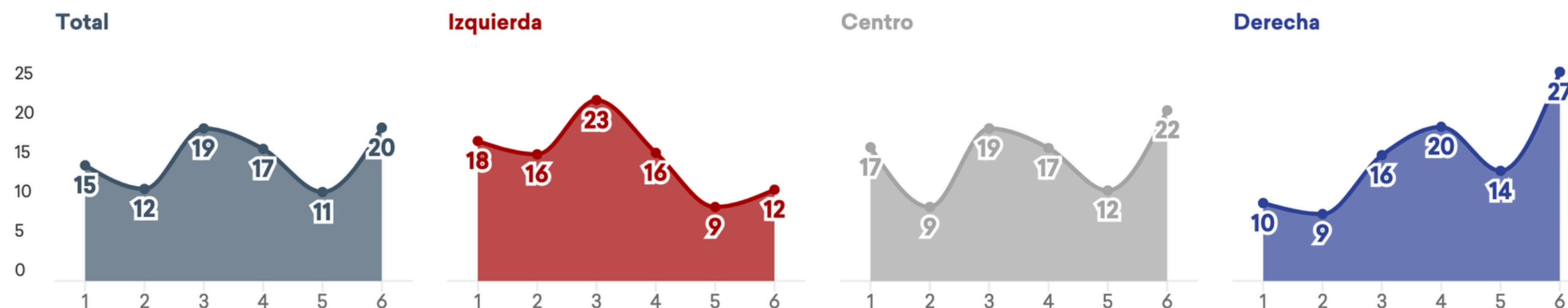
Las divisiones que se observa en esta pregunta subrayan, de nuevo, las lógicas observadas en anteriores diapositivas: para unos, la crisis climática exige límites y correcciones más firmes sobre la actividad económica; para otros, la transición será más efectiva si se construye desde incentivos a la competitividad y la innovación empresarial.

■ Brecha #8: divisiones en torno al coche eléctrico

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - En general el coche eléctrico tiene más ventajas que desventajas: España debería impulsarlo al máximo para sustituir cuanto antes a los vehículos de gasolina y diésel

6. - En general el coche eléctrico tiene más desventajas que ventajas: España debería avanzar con más cautela en su adopción y no sustituir demasiado rápido los vehículos de gasolina y diésel



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

Cuando la conversación se desplaza hacia políticas, tecnologías o cambios concretos que afectan directamente a la vida cotidiana de la población, es posible observar cómo operan las fracturas observadas en diapositivas anteriores.

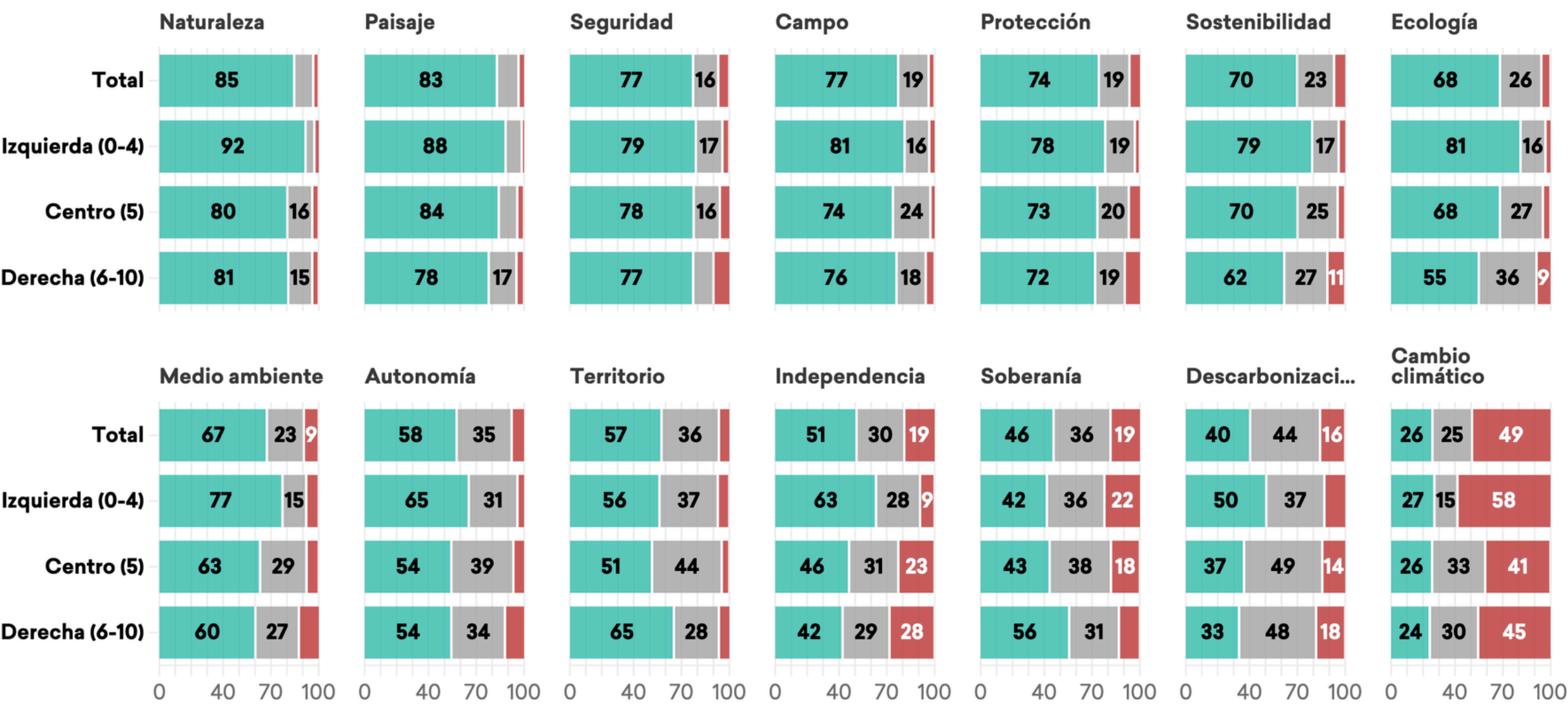
El coche eléctrico es uno de los ejemplos más ilustrativos: entre los ciudadanos progresistas predominan claramente las posiciones favorables a acelerar su implantación y a sustituir cuanto antes los vehículos de gasolina y diésel. En cambio, entre los segmentos conservadores ganan peso las posiciones partidarias de avanzar de forma más gradual y cautelosa.

El centro ideológico está dividido entre ambas sensibilidades, mientras que el conjunto de la población refleja una posición relativamente ambivalente y fragmentada. El coche eléctrico funciona así como un símbolo de debates más amplios sobre la transición ecológica: velocidad del cambio, costes económicos, capacidad tecnológica, impacto sobre los estilos de vida, etc.

Brecha #9: diferencias en el lenguaje con el que se articula la preocupación medioambiental

A continuación le mostramos una serie de palabras. Para cada una de ellas, indique si le transmite una sensación positiva, neutra o negativa.

● Positiva ● Neutra ● Negativa



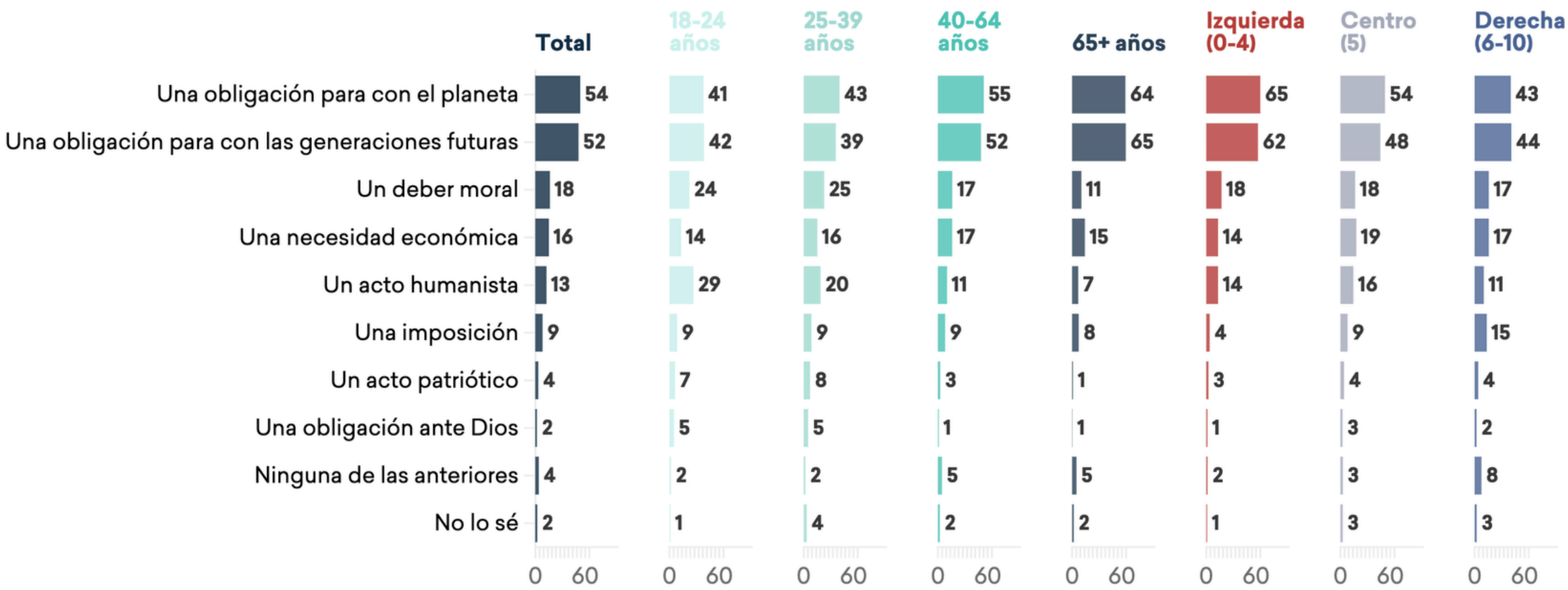
Las emociones positivas, neutrales o negativas que se asocian a distintas palabras que forman parte del lenguaje de la transición ecológica sugieren que ésta se apoya sobre universos simbólicos y emocionales distintos.

Existe una sensibilidad ecológica muy transversal cuando se expresa en términos de naturaleza, territorio, protección o paisaje, mientras que las referencias más explícitamente asociadas a la agenda climática generan mayores resistencias ideológicas.

Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología (0-10)

■ Consenso #1: un doble compromiso con el planeta y con las generaciones futuras como marcos morales predominantes en la lucha contra el cambio climático

Luchar contra el cambio climático es...



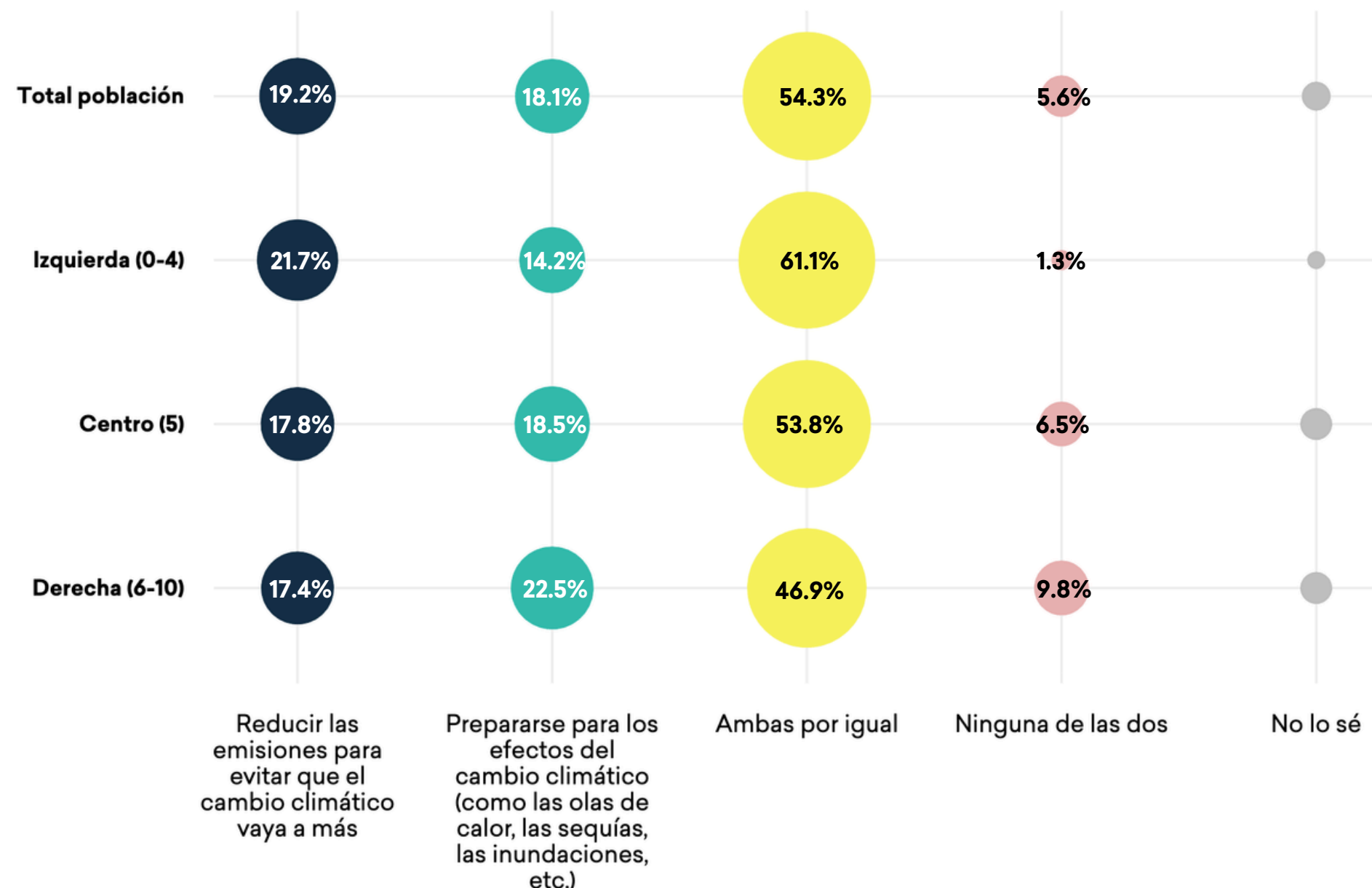
Existe un consenso relativamente amplio en torno a la idea de que actuar frente al cambio climático implica algún tipo de responsabilidad colectiva. Las justificaciones más escogidas son aquellas vinculadas a la protección del planeta y de las generaciones futuras, que generan adhesión mayoritaria en todos los segmentos sociales e ideológicos.

Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables. Los encuestados podían escoger un máximo de dos opciones.

■ Consenso #2: una mayoría se inclina por abordar tanto la mitigación como la adaptación

Cuando se trata del cambio climático, ¿qué cree que debería ser más prioritario en España?

- Reducir las emisiones para evitar que el cambio climático vaya a más
- Prepararse para los efectos del cambio climático (como las olas de calor, las sequías, las inundaciones, etc.)
- Ambas por igual
- Ninguna de las dos
- No lo sé

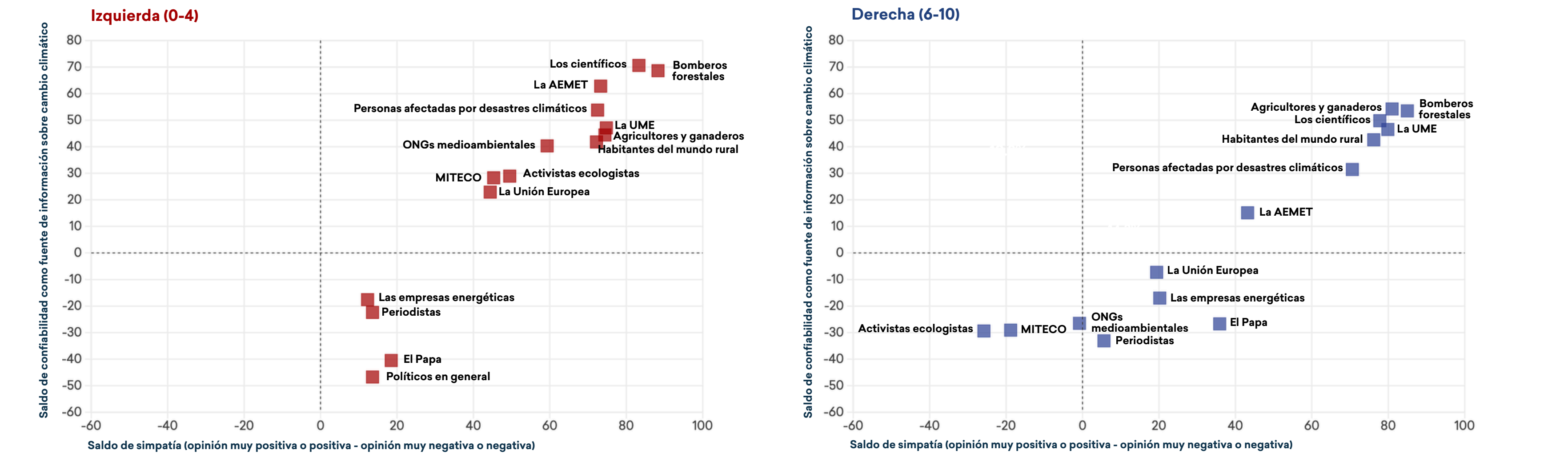


La mayoría de la población considera que España debe combinar tanto la reducción de emisiones como la preparación ante los impactos ya inevitables del cambio climático. Las diferencias ideológicas existen, pero son relativamente moderadas frente al acuerdo sobre la necesidad de abordar ambas dimensiones simultáneamente.

La izquierda pone algo más de énfasis en la mitigación (esto es, evitar que el cambio climático vaya a más), mientras que la derecha concede mayor importancia a la adaptación y la preparación frente a fenómenos extremos como olas de calor, sequías o inundaciones. Aun así, ningún bloque abandona completamente ninguna de las dos dimensiones, lo que refuerza la idea de un marco climático compartido bastante sólido.

Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología (escala de auto ubicación ideológica)

■ Consenso #3: técnicos y colectivos ajenos a la política o el activismo, los portavoces más efectivos para llegar a ambos extremos ideológicos



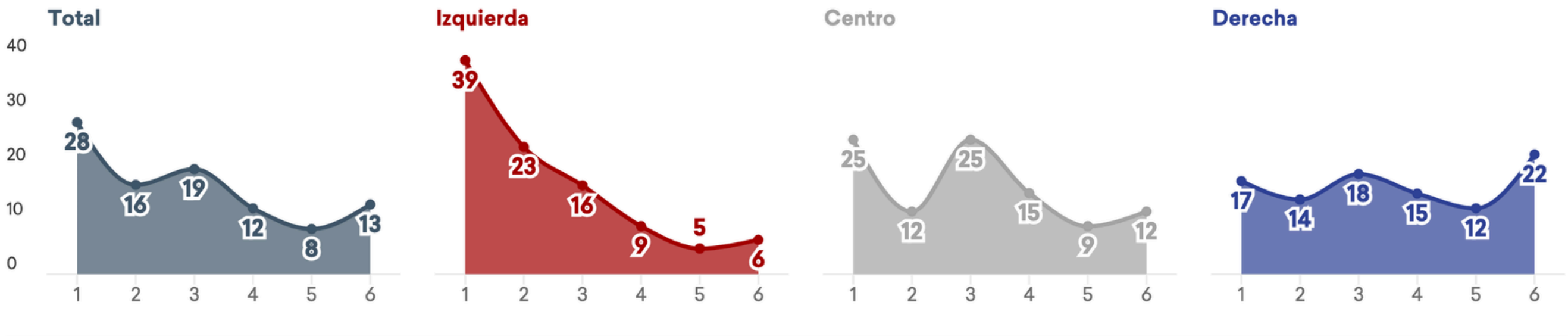
Los mensajeros más eficaces para comunicar sobre cambio climático son aquellos que combinan alta credibilidad técnica con una percepción social positiva y alejada de la confrontación política. Tanto en el gráfico de portavocías correspondiente a personas de izquierdas como en el correspondientes a personas de derechas, destacan como portavoces los científicos, los bomberos forestales, los agricultores y ganaderos, la Unidad Militar de Emergencias (UME) o los habitantes del mundo rural; todos ellos actores percibidos como cercanos a la experiencia real del problema y relativamente independientes de la disputa partidista. También resulta significativo el buen posicionamiento de las personas afectadas por desastres climáticos, lo que sugiere que los relatos vivenciales y concretos generan más empatía y legitimidad que los discursos abstractos o excesivamente ideologizados. Los activistas climáticos, ONG ambientales o instituciones públicas vinculadas a la política climática conservan cierta credibilidad entre los votantes de izquierdas, pero no entre los de derechas.

En el extremo opuesto, políticos, periodistas o empresas energéticas son vistos como mensajeros claramente menos eficaces para persuadir sobre cambio climático, probablemente porque la ciudadanía proyecta sobre ellos intereses ideológicos, económicos o partidistas. En conjunto, los datos refuerzan la idea de que los mensajes climáticos funcionan mejor cuando se presentan desde marcos prácticos, experienciales y despolitizados, conectando el clima con la vida cotidiana, la seguridad y la protección de las personas más que con la confrontación ideológica.

■ Consenso #4: menos polarización de la esperada en torno a las zonas de bajas emisiones en las ciudades

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- 1. - En general, las restricciones al tráfico en el centro de las ciudades son una buena idea para mejorar la calidad del aire, reducir las emisiones y mejorar la seguridad vial, y deberían mantenerse
- 6. - En general, las restricciones al tráfico en el centro de las ciudades son una mala idea porque dificultan la movilidad de los ciudadanos, y deberían retirarse



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

Las zonas de bajas emisiones o las restricciones al tráfico en las ciudades son probablemente una de las cuestiones donde el debate público transmite una imagen de polarización mayor de la que realmente muestran los datos. Es cierto que existe una brecha ideológica clara: entre los ciudadanos progresistas predominan ampliamente las posiciones favorables a mantener las restricciones al tráfico por sus beneficios ambientales mientras que la derecha está dividida al respecto en dos mitades perfectas. Pero un 63% de la población se sitúa a sí misma en el 1, el 2 o el 3, frente a un 33% que se posiciona en el 4, el 5 o el 6.



Las diferencias por nivel de ingresos y tamaño de municipio existen, pero son bastante más moderadas de lo que podría inferirse del debate público. En general, el apoyo a las restricciones al tráfico se mantiene relativamente estable entre distintos tipos de hábitat, aunque es algo mayor en las grandes ciudades, donde probablemente los beneficios asociados a la calidad del aire o la congestión son más visibles en la experiencia cotidiana.

El factor económico parece influir algo más que el territorial: entre los hogares con menores ingresos disminuye el apoyo claro a las restricciones y aumentan tanto la oposición como la incertidumbre.

Experimento #2: ¿Qué discurso político en torno al clima tiene mayor aceptación entre la sociedad española?

Para medir qué tipo de discurso conecta mejor con la ciudadanía española, expusimos a los participantes de una de las encuestas realizadas a uno de tres mensajes que se escuchan en la esfera pública y política: el primero enmarca la crisis climática como un problema que exige sacrificio y cambios profundos en el estilo de vida; el segundo apela a la ambición climática, pero también a la oportunidad económica; el tercero presenta el cambio climático como una farsa o engaño y propone derogar las políticas climáticas.

Cada participante leyó un único mensaje, sin ver los otros dos, e inmediatamente después respondió a dos preguntas: a) cuánto le gustaba el mensaje en una escala del 0 al 10; b) cómo de probable sería que votara a un partido que hablara sobre cambio climático en esos términos, también del 0 al 10. Al ser el tamaño de la muestra alta, los resultados ofrecen un elevado nivel de significancia estadística.

Mensaje #1

El cambio climático es una amenaza grave que exige cambios profundos en nuestra forma de vivir y consumir. Para afrontarlo, todos tenemos que asumir esfuerzos y sacrificios, reducir nuestro consumo y avanzar hacia un modelo más sostenible, sabiendo que nuestro estilo de vida tiene que cambiar

Mensaje #2

El cambio climático es uno de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos. Tenemos que hacer todo lo que podamos para luchar contra él, pero siempre con sentido común: evitando costes innecesarios y asegurando que lo convertimos en una oportunidad para crecer económicamente y mejorar nuestra competitividad

Mensaje #3

El cambio climático es una gran farsa. Debemos dejar de prestar atención a esta distracción que nos están imponiendo y derogar las políticas climáticas, que van en contra de nuestra economía y nuestro bienestar

El resultado del experimento, tal y como se puede comprobar en la diapositiva siguiente donde se muestra la media ponderada por cada mensaje para cada una de las preguntas planteadas, es que el mensaje #2 es el que genera más aceptación y moviliza de forma más transversal a la población española. El segundo con mayor aceptación es el mensaje #1, mientras que el mensaje #3 queda en último puesto, reforzando la idea de que no existe en España espacio electoral para impulsar una agenda que coquetea con el negacionismo ni el retardismo climático.

Experimento #2: Resultados

Mensaje #1

El cambio climático es una amenaza grave que exige cambios profundos en nuestra forma de vivir y consumir. Para afrontarlo, todos tenemos que asumir esfuerzos y sacrificios, reducir nuestro consumo y avanzar hacia un modelo más sostenible, sabiendo que nuestro estilo de vida tiene que cambiar

En una escala de 0 (No me gusta nada) a 10 (Me gusta mucho), ¿cuánto le gusta este mensaje?

Total	Izqda (0-4)	Centro (5)	Dcha (6-10)
6.83	7.89	6.47	5.82

En una escala de 0 (Muy poco probable) a 10 (Muy probable), ¿cómo de probable es que usted pudiera votar a un candidato que hablara así sobre el cambio climático?

Total	Izqda (0-4)	Centro (5)	Dcha (6-10)
6.26	7.49	5.99	5.02

Mensaje #2

El cambio climático es uno de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos. Tenemos que hacer todo lo que podamos para luchar contra él, pero siempre con sentido común: evitando costes innecesarios y asegurando que lo convertimos en una oportunidad para crecer económicamente y mejorar nuestra competitividad

En una escala de 0 (No me gusta nada) a 10 (Me gusta mucho), ¿cuánto le gusta este mensaje?

Total	Izqda (0-4)	Centro (5)	Dcha (6-10)
7.29	7.91	7.28	6.63

En una escala de 0 (Muy poco probable) a 10 (Muy probable), ¿cómo de probable es que usted pudiera votar a un candidato que hablara así sobre el cambio climático?

Total	Izqda (0-4)	Centro (5)	Dcha (6-10)
6.56	7.31	6.28	5.96

Mensaje #3

El cambio climático es una gran farsa. Debemos dejar de prestar atención a esta distracción que nos están imponiendo y derogar las políticas climáticas, que van en contra de nuestra economía y nuestro bienestar

En una escala de 0 (No me gusta nada) a 10 (Me gusta mucho), ¿cuánto le gusta este mensaje?

Total	Izqda (0-4)	Centro (5)	Dcha (6-10)
2.86	1.40	2.61	4.83

En una escala de 0 (Muy poco probable) a 10 (Muy probable), ¿cómo de probable es que usted pudiera votar a un candidato que hablara así sobre el cambio climático?

Total	Izqda (0-4)	Centro (5)	Dcha (6-10)
2.94	1.40	2.87	4.82

*Los datos reflejan la media ponderada (del 1 al 10) obtenida en cada segmento para cada pregunta y mensaje

3. Ganadores y perdedores

Una evaluación de los efectos de la transición ecológica a ojos de la sociedad

3. Ganadores y perdedores: principales conclusiones

- La ciudadanía española reconoce ampliamente los beneficios ambientales de las políticas climáticas, especialmente en ámbitos como la contaminación, la calidad del aire, la salud o la autonomía energética del país.
- Sin embargo, persisten dudas importantes sobre su impacto económico. La transición ecológica convence más como proyecto ambiental que como proyecto de prosperidad económica, especialmente entre los segmentos conservadores.
- La cuestión de los precios emerge como uno de los principales desafíos para la legitimidad de la transición. Una parte importante de la población sigue asociando las políticas climáticas con un posible encarecimiento del coste de la vida en un contexto marcado por varios años de inflación.
- Aunque la mayoría considera necesaria la transición ecológica, sus beneficios personales no siempre resultan evidentes. La ciudadanía percibe con más claridad la necesidad colectiva de actuar que las ventajas concretas que obtendrá en su vida cotidiana.
- Existe una percepción relativamente extendida de que los costes y beneficios de la transición no se distribuyen de forma homogénea. Las empresas renovables aparecen como las grandes beneficiarias, mientras que agricultores, habitantes del mundo rural u hogares vulnerables son percibidos con frecuencia como colectivos más expuestos a los costes del proceso de transformación.

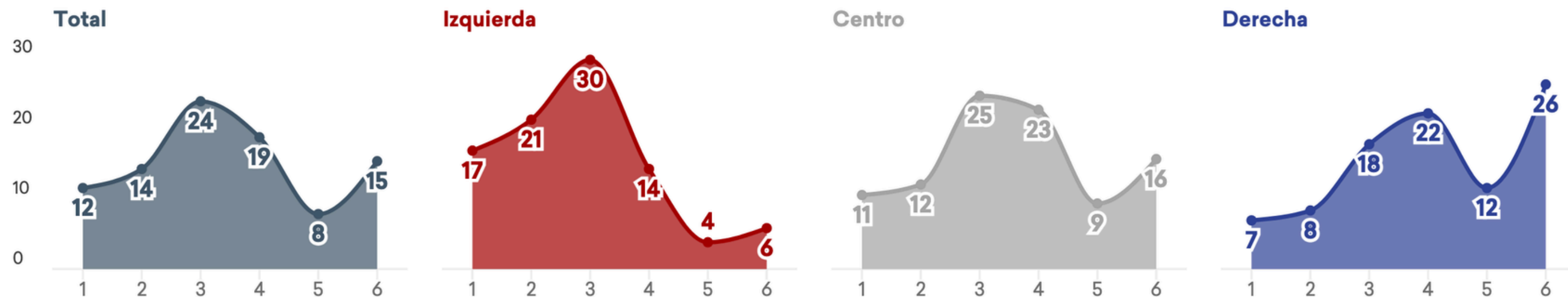


■ Progresistas y conservadores tienen opiniones muy distintas sobre el impacto que las políticas climáticas están teniendo sobre la economía

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - En general, las políticas para luchar contra el cambio climático están siendo positivas para la economía y el crecimiento económico

6 - En general, las políticas para luchar contra el cambio climático están siendo negativas para la economía y el crecimiento económico



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

Como se ha comprobado anteriormente, buena parte de la sociedad española apoya actuar frente al cambio climático, aunque mantiene dudas o reservas sobre las políticas aplicadas hasta ahora. Esta percepción aparece estrechamente vinculada a cómo se evalúa el impacto económico de la transición ecológica.

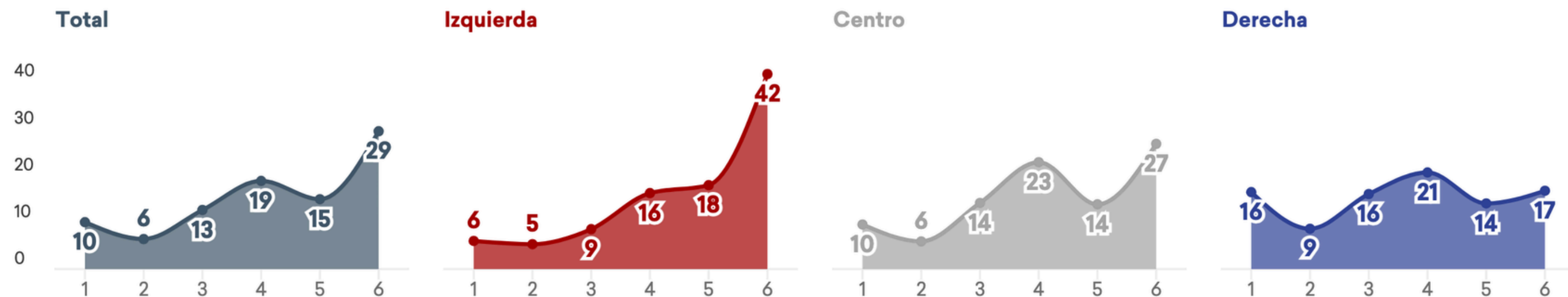
Entre los ciudadanos progresistas predomina la idea de que las políticas climáticas están siendo compatibles con el crecimiento económico. En cambio, entre los segmentos conservadores aumenta claramente la percepción de que la transición está teniendo efectos negativos sobre la economía y el crecimiento.

■ Más allá del debate público, no emerge una tensión mayoritaria entre transición ecológica y mundo rural

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

1. - La lucha contra el cambio climático va en contra de la actividad y el desarrollo del mundo rural

6. - La lucha contra el cambio climático favorece la actividad y el desarrollo del mundo rural



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología. Esta pregunta se mostró a la mitad de la muestra de forma aleatoria. No se incluye los resultados para la opción "No lo sé".

Las diferencias ideológicas sobre el impacto de la transición ecológica en el mundo rural existen, pero aparecen menos polarizadas que en otras cuestiones relacionadas con los costes económicos, la velocidad del cambio o el papel del mercado.

Entre los ciudadanos progresistas predomina de forma muy mayoritaria la idea de que la agenda climática puede favorecer el desarrollo rural, mientras que entre los segmentos conservadores aumenta la percepción de que determinadas políticas puede generar desequilibrios territoriales. Sin embargo, incluso en la derecha las posiciones están relativamente divididas y no emerge una mayoría contraria a la transición ecológica en el ámbito rural.

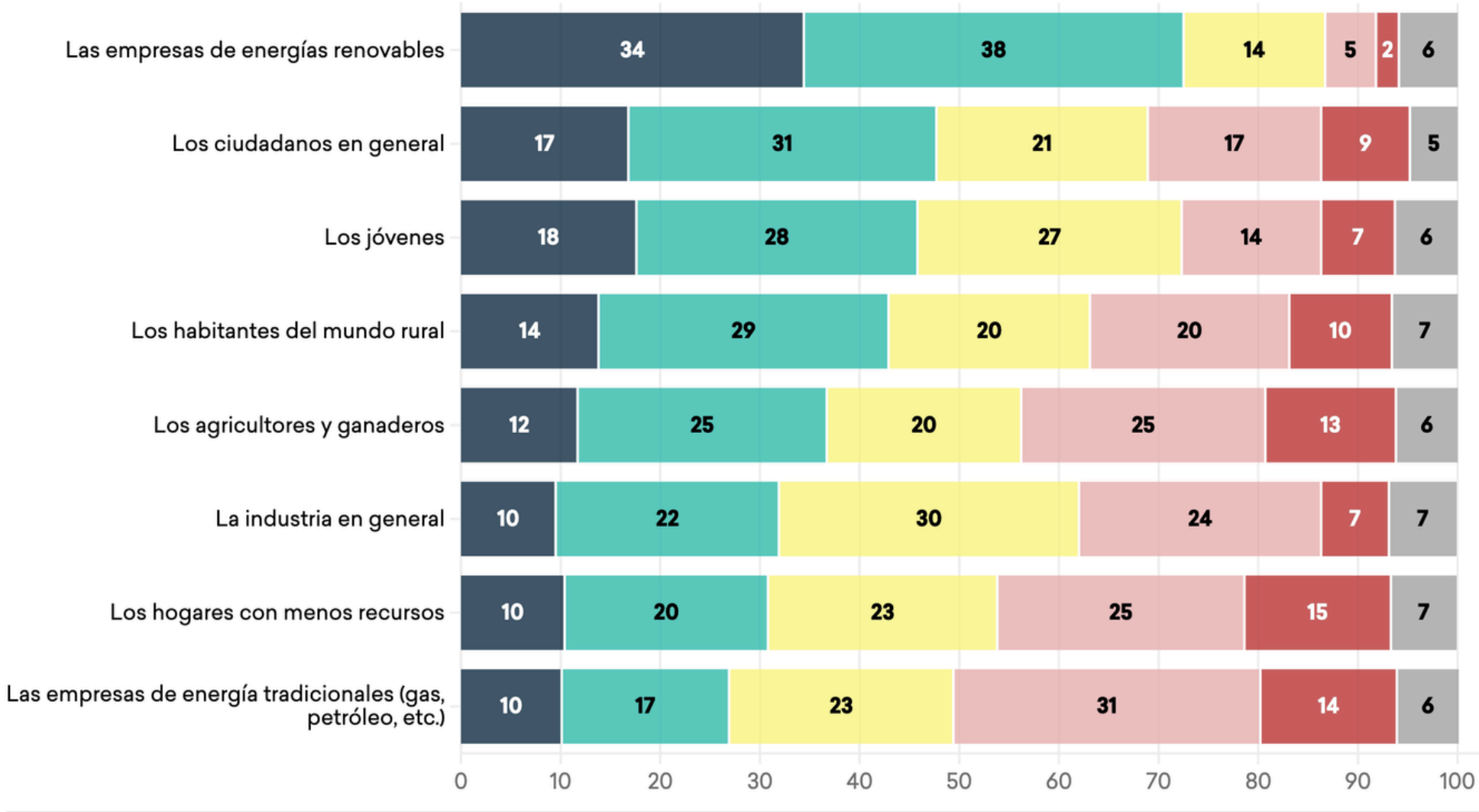


Las diferencias territoriales en torno al impacto de la transición ecológica sobre el mundo rural son menos intensas de lo que el debate público puede sugerir. Aunque en los municipios pequeños aumenta la percepción de que la lucha contra el cambio climático va en contra de los intereses del campo, no es la percepción mayoritaria: entre los habitantes de municipios de menos de 10.000 habitantes: un 35% se sitúa en el 1, el 2 o el 3, mientras que un 56% se sitúa en el 4, el 5 o el 6 y un 10% en el "No lo sé"; en los municipios de más de 100.000 habitantes, esos porcentajes son 25%, 65% y 8%, respectivamente.

■ ¿Quién gana y quién pierde con la transición? La ciudadanía percibe una distribución desigual de costes y beneficios

Indique si piensa que actualmente los siguientes actores o colectivos salen beneficiados o perjudicados con las políticas para luchar contra el cambio climático

● Salen muy beneficiados ● Salen beneficiados ● Ni beneficiados ni perjudicados ● Salen perjudicados
● Salen muy perjudicados ● No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población



¿Quién se está beneficiado más de las actuales políticas climáticas?

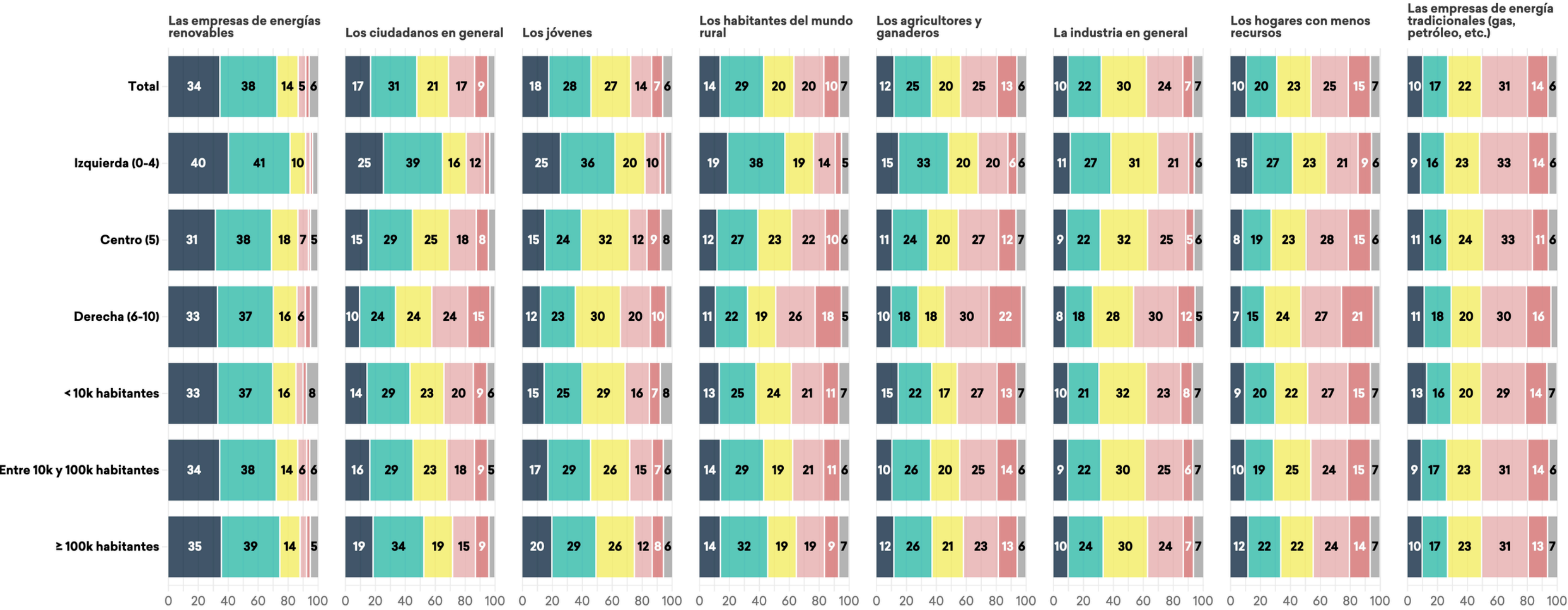
Una parte importante de la ciudadanía percibe que determinados sectores sociales y económicos están soportando más costes que beneficios en el proceso de transición. Los hogares con menos recursos, agricultores y ganaderos o la industria son señalados como colectivos o sectores que estarían siendo perjudicados en mayor medida por las políticas climáticas actuales.

Al mismo tiempo, emerge una percepción muy clara de que las empresas de energías renovables son las principales beneficiarias de la transición ecológica. También existe una visión relativamente positiva sobre el impacto para los jóvenes o para la ciudadanía en general, aunque de forma mucho más moderada.

■ En las percepciones sobre ganadores y perdedores, la brecha es también fundamentalmente ideológica, con la crítica más concentrada entre conservadores

Indique si piensa que actualmente los siguientes actores o colectivos salen beneficiados o perjudicados con las políticas para luchar contra el cambio climático

● Salen muy beneficiados ● Salen beneficiados ● Ni beneficiados ni perjudicados ● Salen perjudicados ● Salen muy perjudicados ● No lo sé

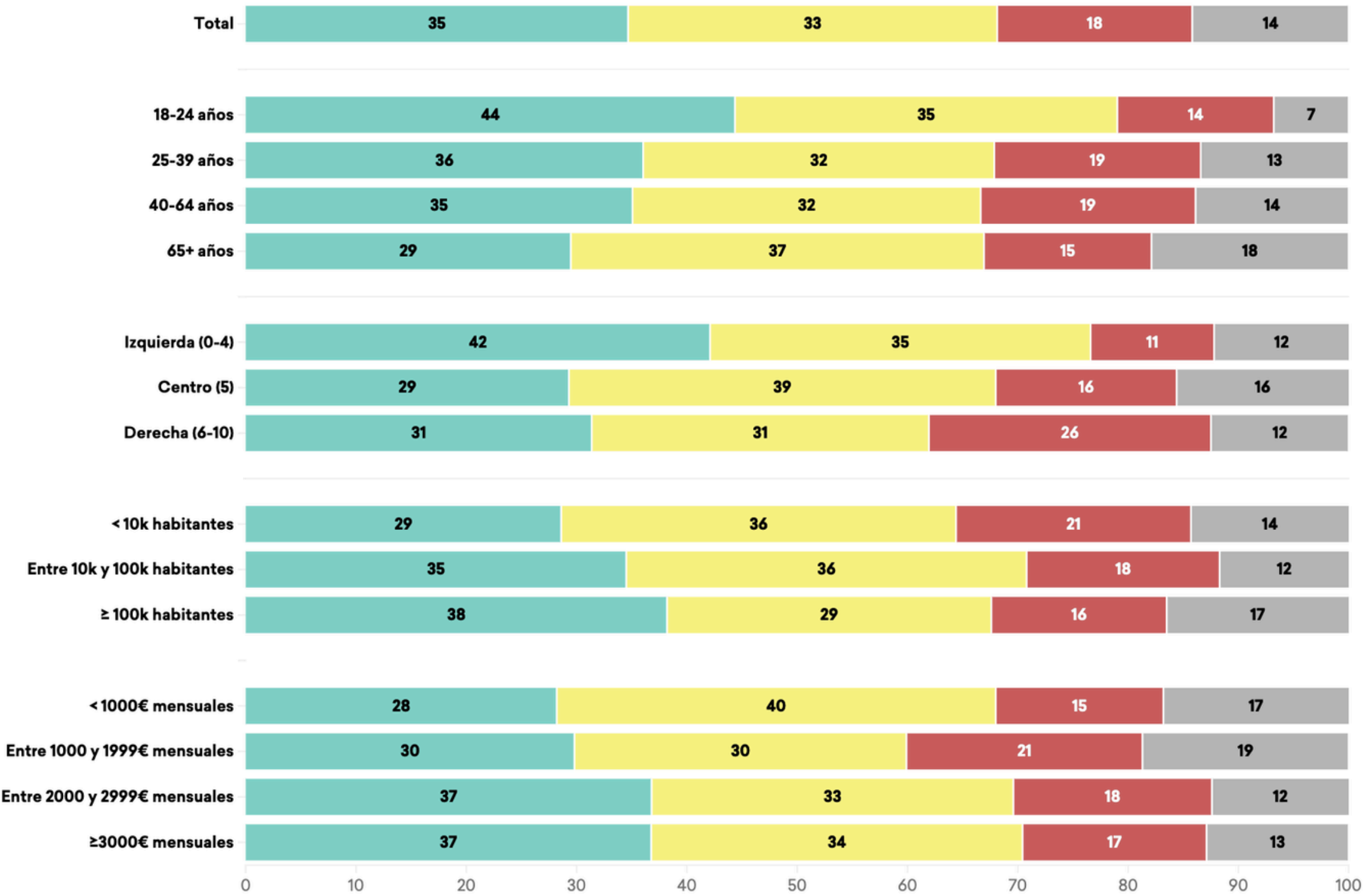


Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables

■ La transición ecológica: necesaria pero todavía no necesariamente positiva a ojos de una mayoría social

¿En general, cómo cree que van a afectar a su vida las políticas para luchar contra el cambio climático?

● Mejorarán mi vida ● No van a suponer ninguna diferencia en mi vida ● Empeorarán mi vida ● No lo sé



Un 35% de los españoles cree que las políticas climáticas mejorarán su vida, frente a un 18% que piensa que la empeorarán, mientras que un tercio considera que no tendrán un impacto relevante en su día a día. Estos resultados sugieren que la sociedad española está convencida de que es necesario seguir avanzando en la transición verde, pero todavía hay amplias capas de la población que no esperan resultados positivos.

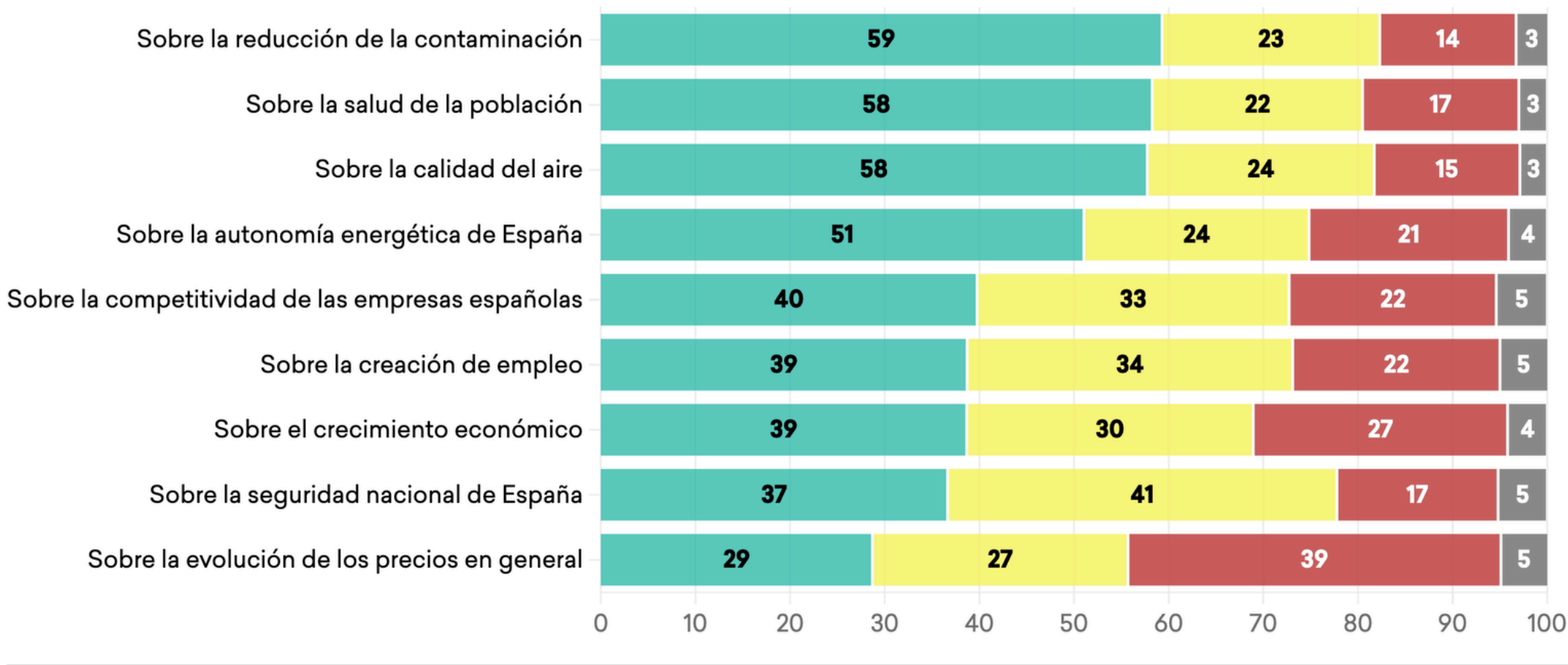
Entre los votantes de izquierda, un 42% espera beneficios personales y solo un 11% perjuicios. En la derecha, aunque aumenta el porcentaje de quienes creen que estas políticas pueden empeorar su situación (26%), sigue habiendo un mayor porcentaje de personas que anticipa mejoras (31%).

Sí que se aprecian en este caso diferencias vinculadas al territorio y la posición socioeconómica. Los habitantes de municipios pequeños y los hogares con menores ingresos muestran más dudas y una percepción más contenida de los beneficios de las políticas climáticas.

■ El principal foco de incertidumbre no está en los beneficios ambientales de la transición, sino en sus consecuencias económicas

¿En general, piensa que las políticas para hacer frente al cambio climático en España tienen un efecto positivo o negativo sobre los siguientes aspectos?

Muy positivo + Positivo Ni positivo ni negativo Muy negativo + Negativo No lo sé / No tengo una opinión



Resultados mostrados en % para el total de la población



La ciudadanía atribuye de forma muy evidente efectos positivos a las políticas climáticas en el plano medioambiental. Una mayoría considera que contribuyen a reducir la contaminación (59%), mejorar la salud de la población (58%), aumentar la calidad del aire (58%). También hay un 51% que piensa que la autonomía energética del país sale reforzada.

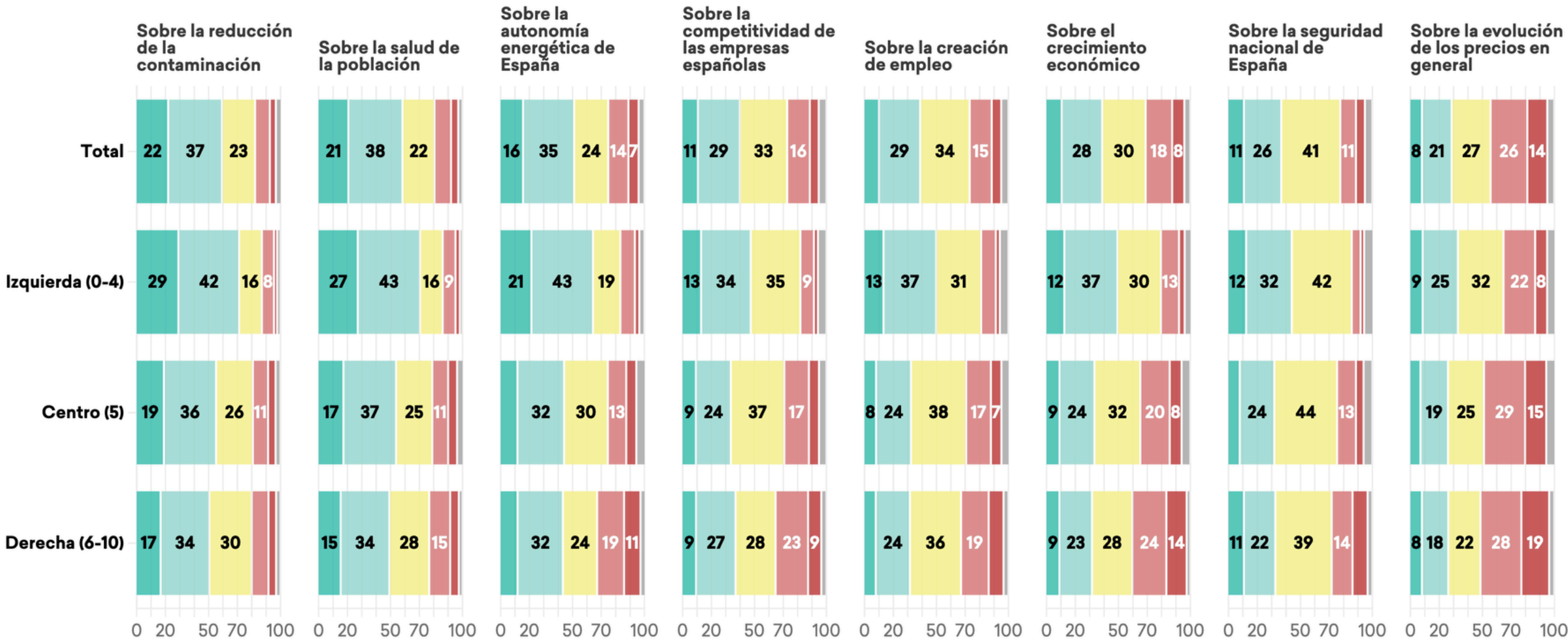
Sin embargo, cuando la mirada se desplaza hacia la economía, las valoraciones se vuelven mucho más ambivalentes. Aunque siguen primando ligeramente las opiniones positivas en cuestiones como la competitividad empresarial (40% frente a 22%), la creación de empleo (39% frente a 22%) o el crecimiento económico (39% frente a 27%), el volumen de respuestas neutras aumenta significativamente. Esto indica que una parte importante de la población seguramente no tiene claro si la transición ecológica terminará generando beneficios económicos netos o si implicará costes difíciles de compensar. Es la misma tensión que aparecía en diapositivas anteriores entre una visión más climática y otra más centrada en la estabilidad económica, la competitividad y los costes de adaptación.

La valoración más negativa aparece en relación con los precios. La evolución de la inflación es el único ámbito en el que predominan las percepciones negativas: un 39% considera que las políticas climáticas tienen un efecto perjudicial sobre los precios, frente a solo un 29% que cree que contribuyen a mejorarlos. En un contexto marcado por varios años de inflación y preocupación por el coste de la energía, este resultado apunta a uno de los principales desafíos para la legitimidad social de la transición y a una potencial fuente de *backlash* climático a futuro, especialmente si continúan las tensiones inflacionistas.

■ En las percepciones en torno a los beneficios de la transición, la brecha es principalmente ideológica, con una derecha más crítica

¿En general, piensa que las políticas para hacer frente al cambio climático en España tienen un efecto positivo o negativo sobre los siguientes aspectos?

Muy positivo Positivo Ni positivo ni negativo Negativo Muy negativo No lo sé/No tengo una opinión



Resultados mostrados en % para el total de la población, por intención de voto e ideología

Un análisis pormenorizado revela que las diferencias en la evaluación de los efectos de la transición ecológica sobre distintos ámbitos tiene un origen eminentemente ideológico.

Y no tanto en la valoración de los beneficios ambientales de las políticas climáticas, ampliamente reconocidos tanto por la izquierda como por la derecha, sino en sus consecuencias económicas.

Mientras la izquierda tiende a mantener una visión positiva de la transición también en términos de empleo, competitividad o crecimiento económico, la derecha muestra mayores dudas sobre su impacto en estas dimensiones y, especialmente, sobre sus efectos en los precios.

4. La transición energética

Un espacio de amplio consenso con la combinación de renovables y nuclear como el principal eje de debate social

4. La transición energética: principales conclusiones

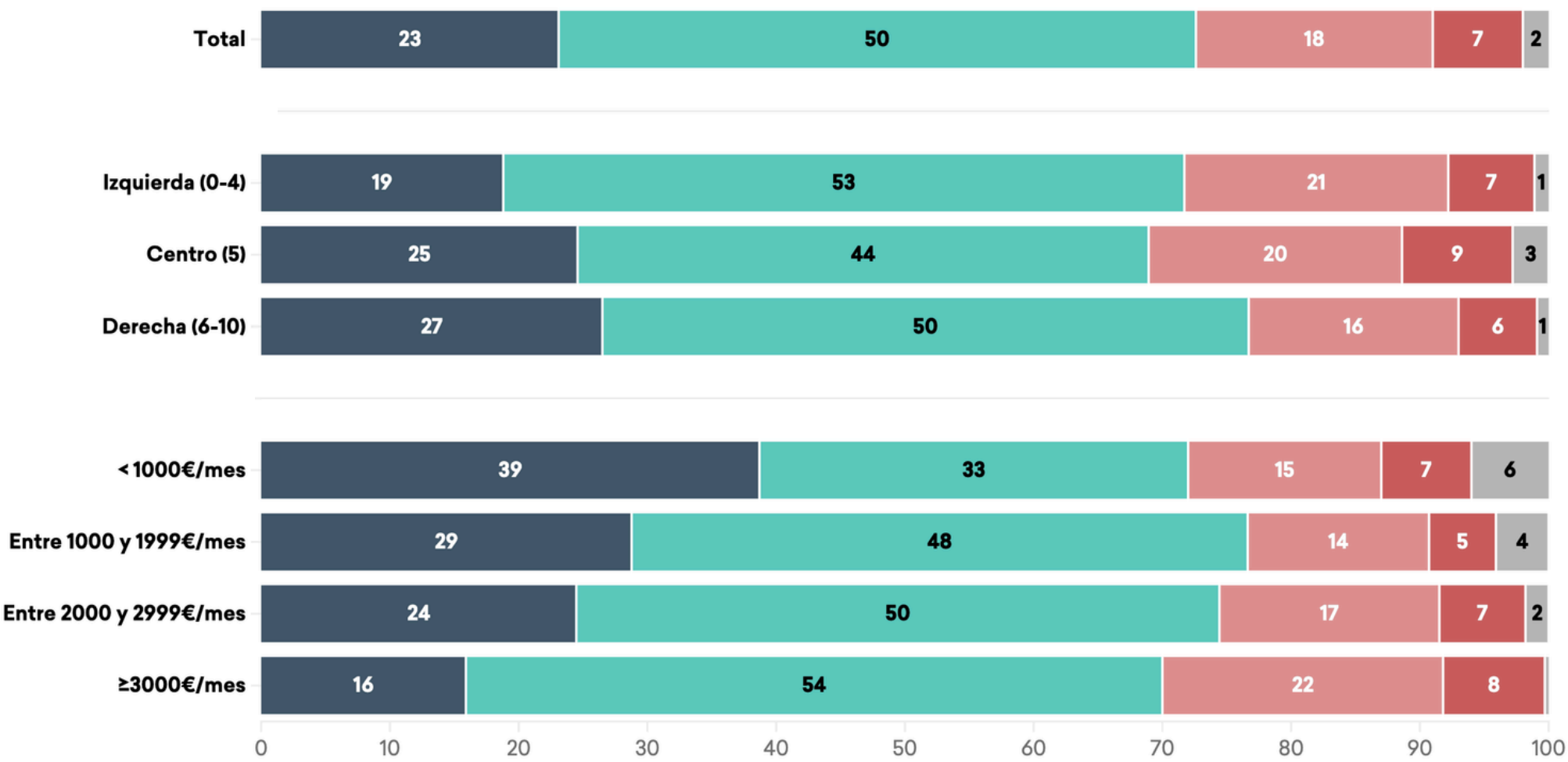
- La transición energética constituye uno de los consensos más sólidos identificados en el estudio. Incluso entre los segmentos más críticos con las políticas climáticas existe un respaldo mayoritario a la necesidad de transformar el sistema energético español.
- El apoyo a las energías renovables es extraordinariamente amplio. Las diferencias ideológicas existen, pero se expresan más en el grado de entusiasmo o en las condiciones de implementación que en el apoyo general a su desarrollo.
- La ciudadanía no apoya las renovables únicamente por razones ambientales. La reducción de la dependencia energética, el aprovechamiento de recursos propios, la seguridad del suministro o la posibilidad de abaratar la energía son argumentos también importantes.
- Las preocupaciones asociadas a las renovables se concentran principalmente en cuestiones territoriales, paisajísticas y de planificación. Sin embargo, estas inquietudes no se traducen en un rechazo al despliegue renovable, sino en una demanda de mayor equilibrio, ordenación y participación. Existe un apoyo simultáneo a políticas destinadas a acelerar la transición energética y a medidas orientadas a gestionar mejor sus impactos territoriales y sociales. La ciudadanía no percibe ambas cosas como contradictorias.
- Las diferencias ideológicas aparecen sobre todo al discutir qué tecnologías y prioridades deben liderar la transición. Mientras la izquierda prioriza el despliegue renovable y la reducción de emisiones, la derecha otorga más relevancia a cuestiones como la seguridad energética o la estabilidad del sistema, y apuesta por un papel más relevante de la energía nuclear dentro del mix energético.



■ Un debate marcado por la inflación y el estrés en torno al precio de la energía, especialmente en los hogares con menor nivel de renta

Pensando en los últimos meses, ¿hasta qué punto le ha preocupado, si es que le ha llegado a preocupar, el precio de la energía en su hogar?

- Ha sido una fuente importante de estrés o preocupación para mí
- Me ha preocupado y ha añadido algo de estrés, pero no ha sido una de mis principales preocupaciones
- Me ha preocupado poco y apenas me ha generado estrés
- No me ha preocupado ni me ha generado estrés en absoluto
- No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables, incluyendo ingresos netos mensuales del hogar

Los debates sociales y políticos en torno al modelo energético que debería desarrollarse en España a futuro se están produciendo en un presente marcado por la inflación y la subida de los precios energéticos provocados por varias crisis sucesivas.

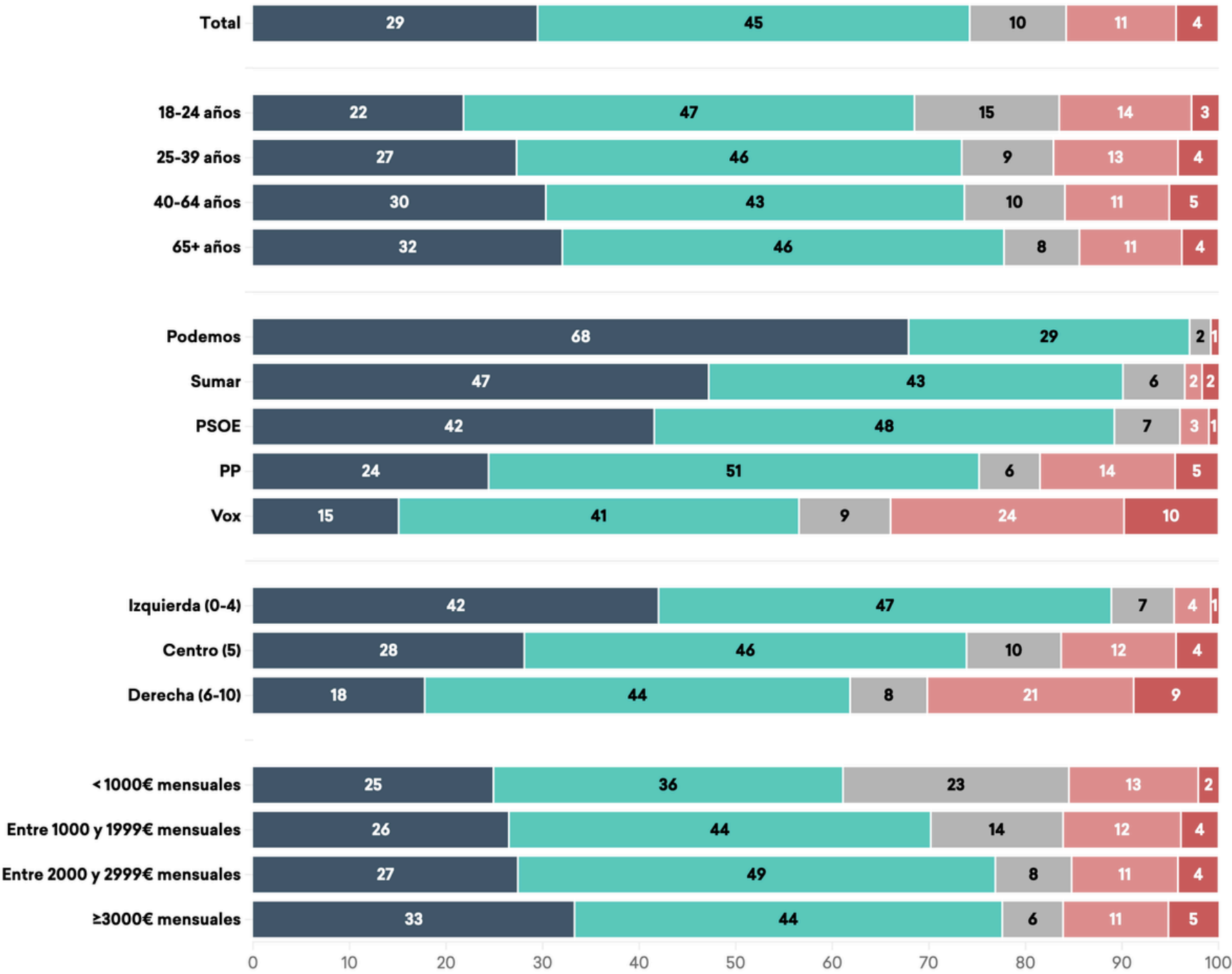
Concretamente, en los últimos meses una amplia mayoría de la población española (el 73%) ha experimentado algún grado de preocupación o estrés relacionado con el precio de la energía en su hogar, y para cerca de una cuarta parte, esta preocupación ha llegado a convertirse en una fuente importante de estrés cotidiano.

La preocupación atraviesa a todos los segmentos ideológicos y, como es predecible, las diferencias más relevantes e este caso se dan en función del nivel de ingresos: entre los hogares con menos recursos, aumenta significativamente el porcentaje de personas para quienes el coste de la energía constituye una preocupación o fuente de estrés importante (39% entre aquellos que viven en hogares con ingresos mensuales inferiores a 1000 euros frente a 16% entre aquellos que viven en hogares con ingresos mensuales por encima de los 3000 euros).

■ La transición energética, un proceso con amplio apoyo social, incluso cuando se presenta explícitamente como la sustitución de los combustibles fósiles

La “transición energética” es el proceso de cambio del sistema energético actual, basado en combustibles fósiles como el petróleo o el gas, hacia un modelo basado en otro tipo de energías como la solar, la eólica o el hidrógeno verde. En general, ¿piensa que la transición energética es algo positivo o negativo?

● Muy positivo ● Positivo ● No lo sé ● Negativo ● Muy negativo

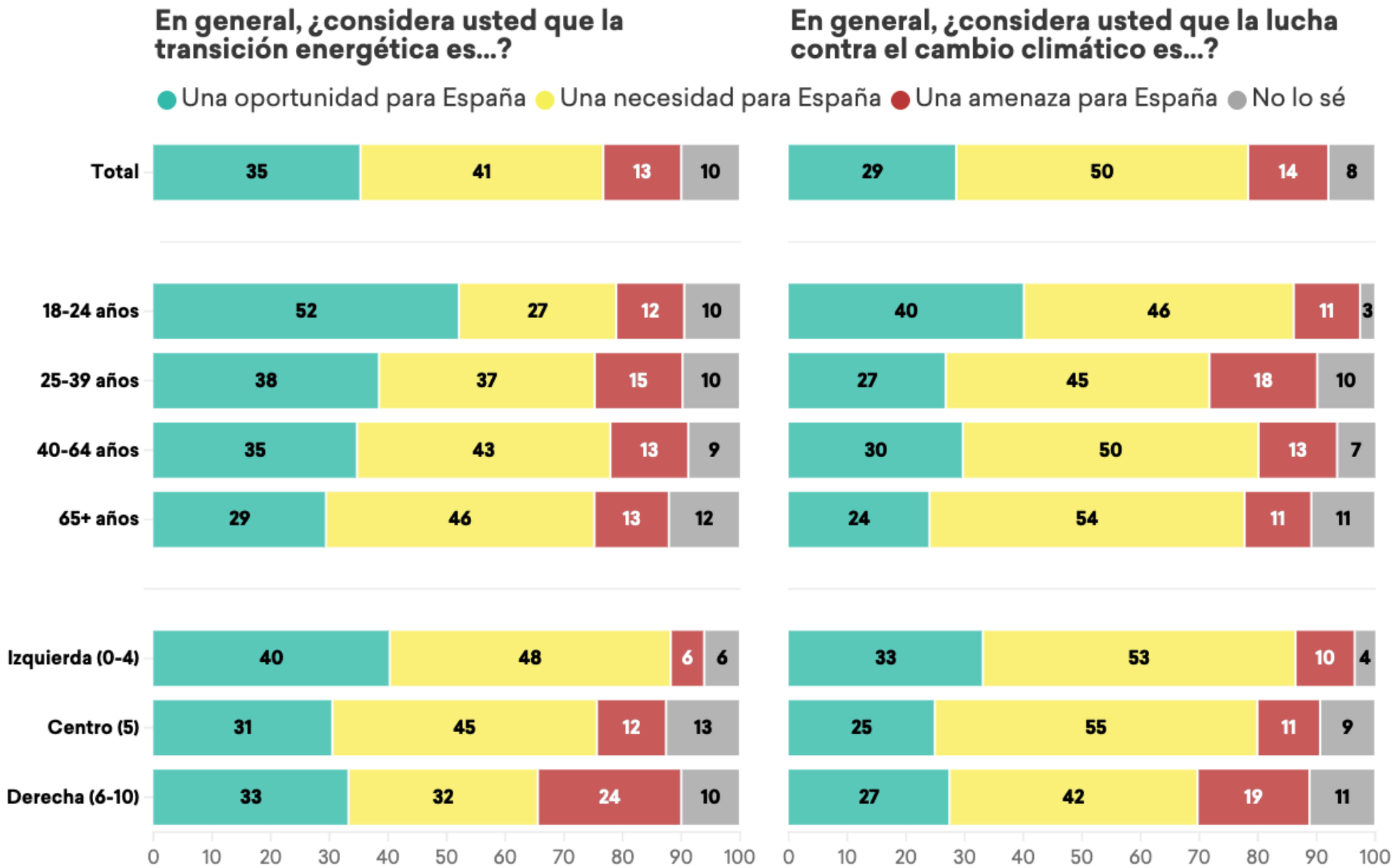


Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables, incluyendo ingresos netos mensuales del hogar

Tal y como se ha visto anteriormente, existe una parte de la sociedad española (concentrada especialmente entre los segmentos conservadores y también en los hogares con rentas más bajas) que prefiere una desconexión más gradual de los combustibles fósiles y expresa preocupación por los posibles costes económicos o sociales de acelerar demasiado los procesos de cambio.

Sin embargo, ello no impide que la transición energética mantenga una legitimidad social muy amplia, incluso cuando se formula explícitamente como la sustitución del petróleo y el gas por energías renovables: casi tres de cada cuatro españoles consideran que la transición energética es algo positivo o muy positivo, frente a un 15% que tiene una visión negativa al respecto. Entre los ciudadanos progresistas predominan las valoraciones muy positivas de la transición energética, mientras que entre los conservadores aumenta la ambivalencia y crece el porcentaje de quienes expresan reservas o percepciones negativas. Aun así, el apoyo a la transición energética es mayoritario también en este segmento poblacional.

■ La mayoría ve la transición energética como algo necesario, más que como una oportunidad



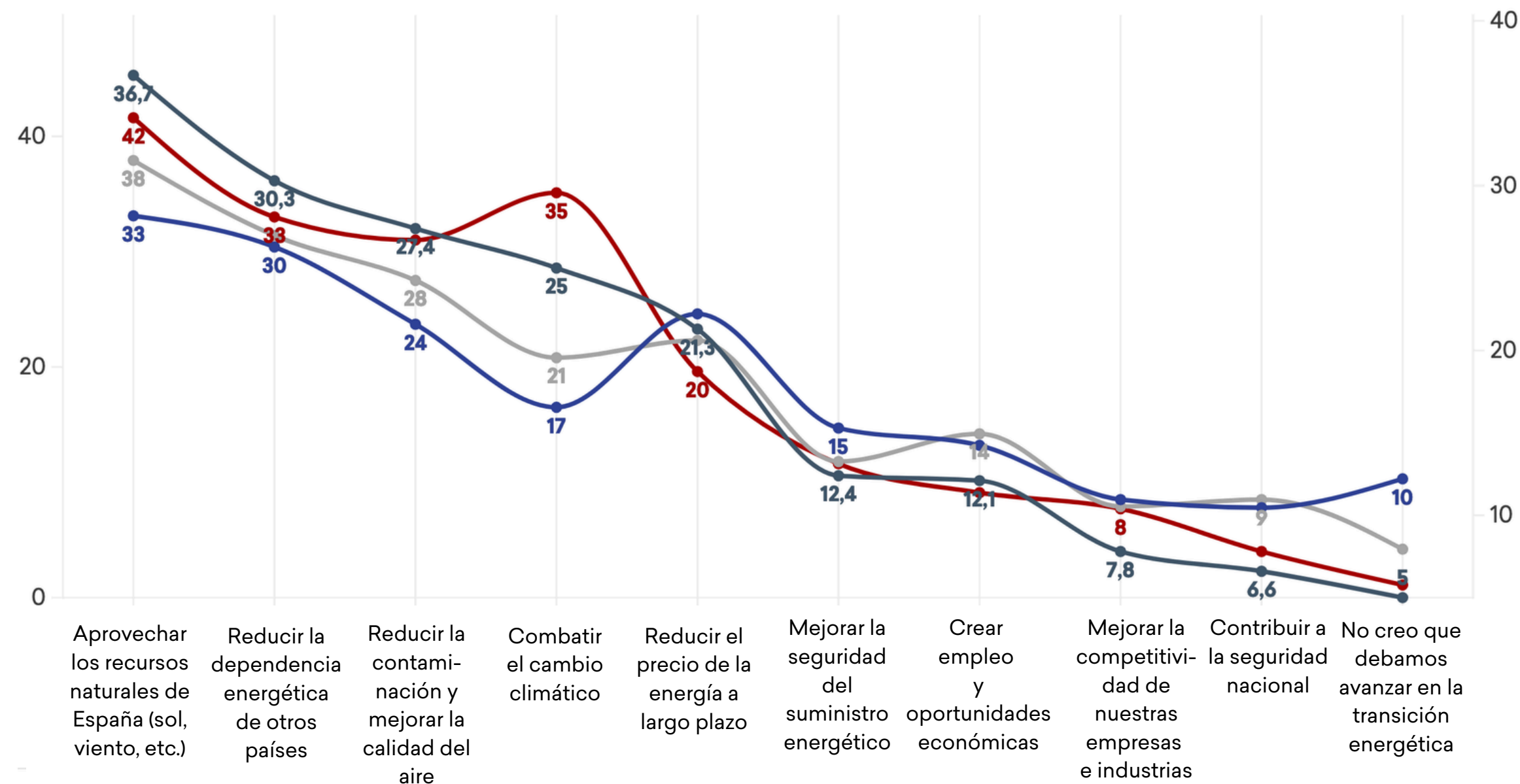
La sociedad española ve más “oportunidad” en la transición energética en concreto que en la lucha contra el cambio climático de forma abstracta, aunque en ambos casos predomina una lógica pragmática, con un 41% que afirma que la transición energética es una necesidad y un 50% que piensa lo mismo con respecto a la acción climática.

Se aprecia en este caso una brecha generacional de mayor intensidad que en otras preguntas de la encuesta, con los más jóvenes claramente más situados en el discurso de la “oportunidad” que en el de la “necesidad”.

■ Recursos naturales, autonomía y cambio climático, lógicas desde las que se justifica la transición energética

¿Cuáles diría que son los dos principales motivos por los que deberíamos avanzar en la transición energética en España?

● Total ● Izquierda (0-4) ● Centro (5) ● Derecha (6-10)

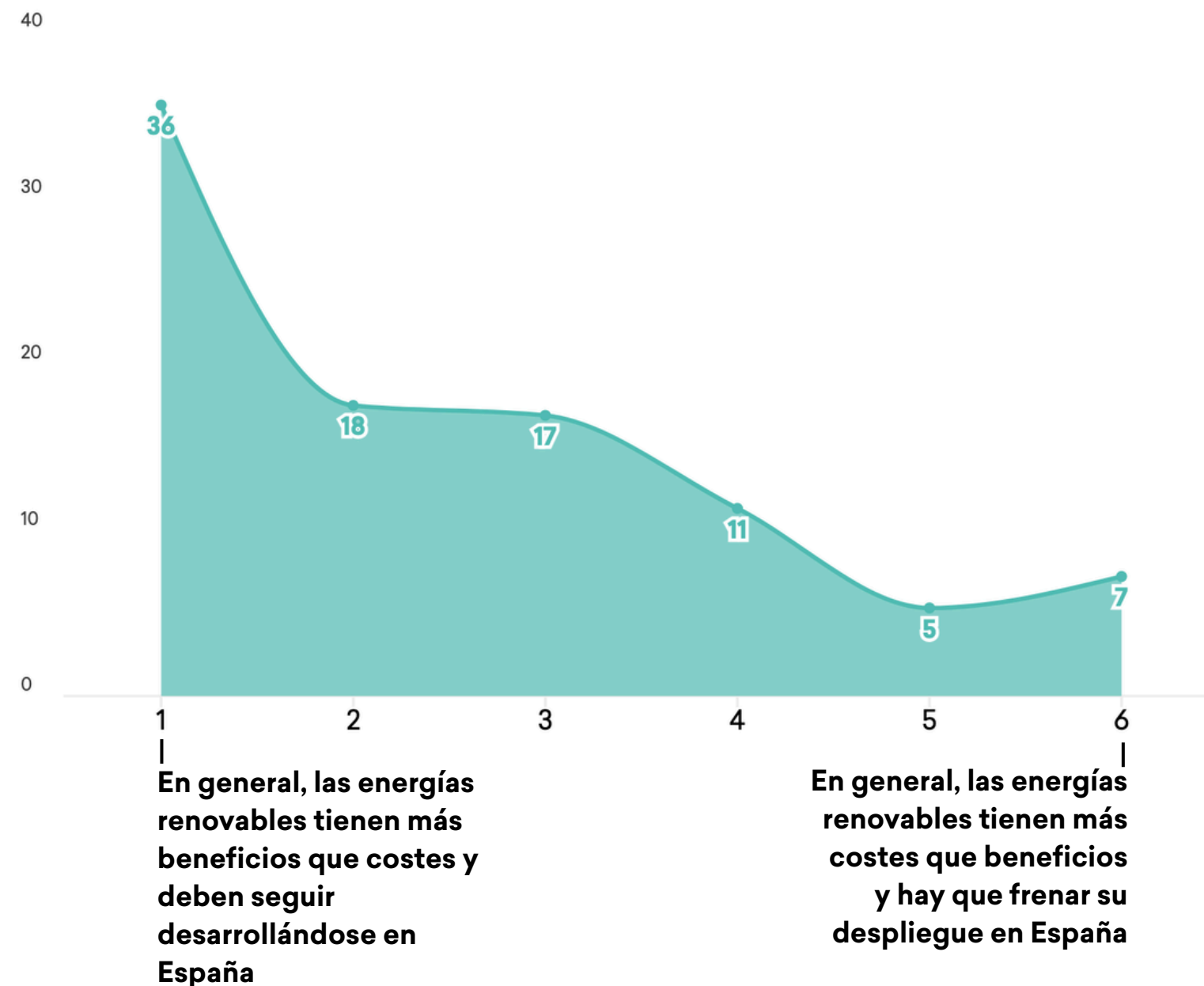


En el conjunto de la población española, los principales motivos para avanzar en la transición energética combinan razones climáticas, estratégicas y económicas. La ciudadanía no interpreta la transición únicamente como una política ambiental, sino también como una forma de reducir dependencias externas, aprovechar recursos propios o mejorar la seguridad energética del país.

Un análisis en profundidad desvela, de nuevo, diferencias en la lógica desde la que progresistas y conservadores justifican la transición energética. Los primeros la ven desde una lógica más climática y ambiental (combatir el cambio climático y reducir la contaminación se sitúan claramente entre los principales motivos para avanzar en ella). En cambio, los segundos optan por argumentos más asociados a la autonomía energética, el aprovechamiento de los recursos nacionales, la reducción de costes o la seguridad del suministro: la transición energética se interpreta así menos como una política climática en sentido estricto y más como una cuestión económica, estratégica e industrial.

■ El apoyo a las energías renovables es también amplio y transversal: un 71% de los españoles ve más beneficios que costes y apuesta por seguir desarrollándolas

Indique con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo utilizando la escala del 1 al 6, en la que 1 significa que está totalmente de acuerdo con la primera afirmación y 6 significa que está totalmente de acuerdo con la segunda afirmación

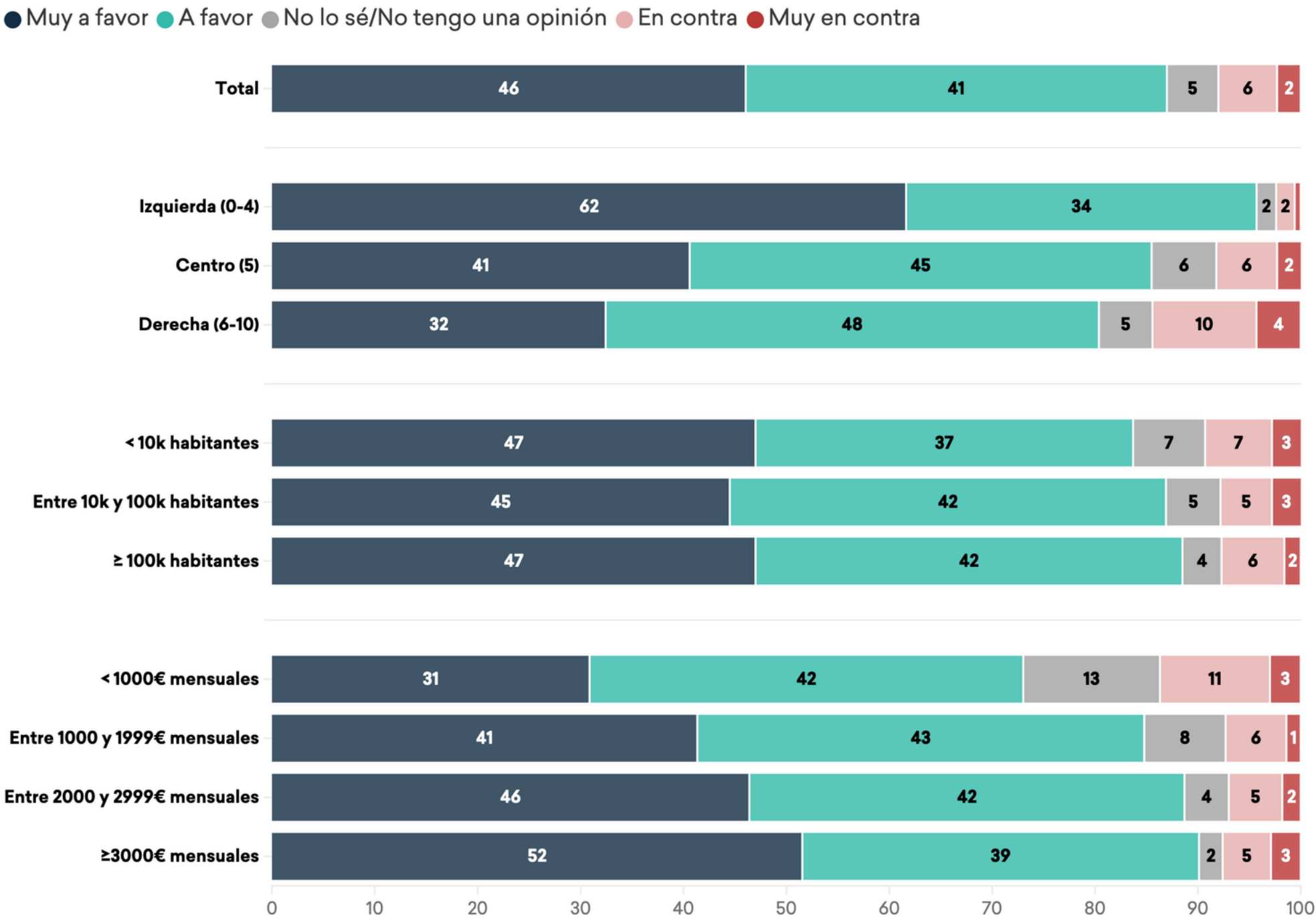


En España el respaldo social al desarrollo de las energías renovables es extremadamente amplio, independientemente de la pregunta que se plantee a los encuestados (en la diapositiva siguiente veremos los resultados de otra pregunta similar).

Una clara mayoría de la población (71%) considera que tecnologías como la solar y la eólica aportan más beneficios que costes y que el país debería seguir impulsando su despliegue. Las posiciones contrarias a las renovables siguen siendo minoritarias, lo que apunta a un consenso bastante consolidado sobre su papel en el futuro energético del España.

■ Una amplia mayoría se muestra favorable al desarrollo de las renovables, también en los municipios de menor tamaño

En general, ¿en qué medida está usted a favor o en contra del desarrollo de las energías renovables, como la solar o la eólica, en España?



El apoyo a las renovables, como la solar o la eólica, es claramente mayoritario y transversal en la sociedad española. Cerca de nueve de cada diez ciudadanos se muestran favorables a su desarrollo, mientras que las posiciones contrarias o muy contrarias son minoritarias.

Las diferencias ideológicas aparecen principalmente en la intensidad del apoyo. Entre los segmentos progresistas predominan las posiciones “muy favorables”, mientras que entre la derecha aumenta el apoyo moderado.

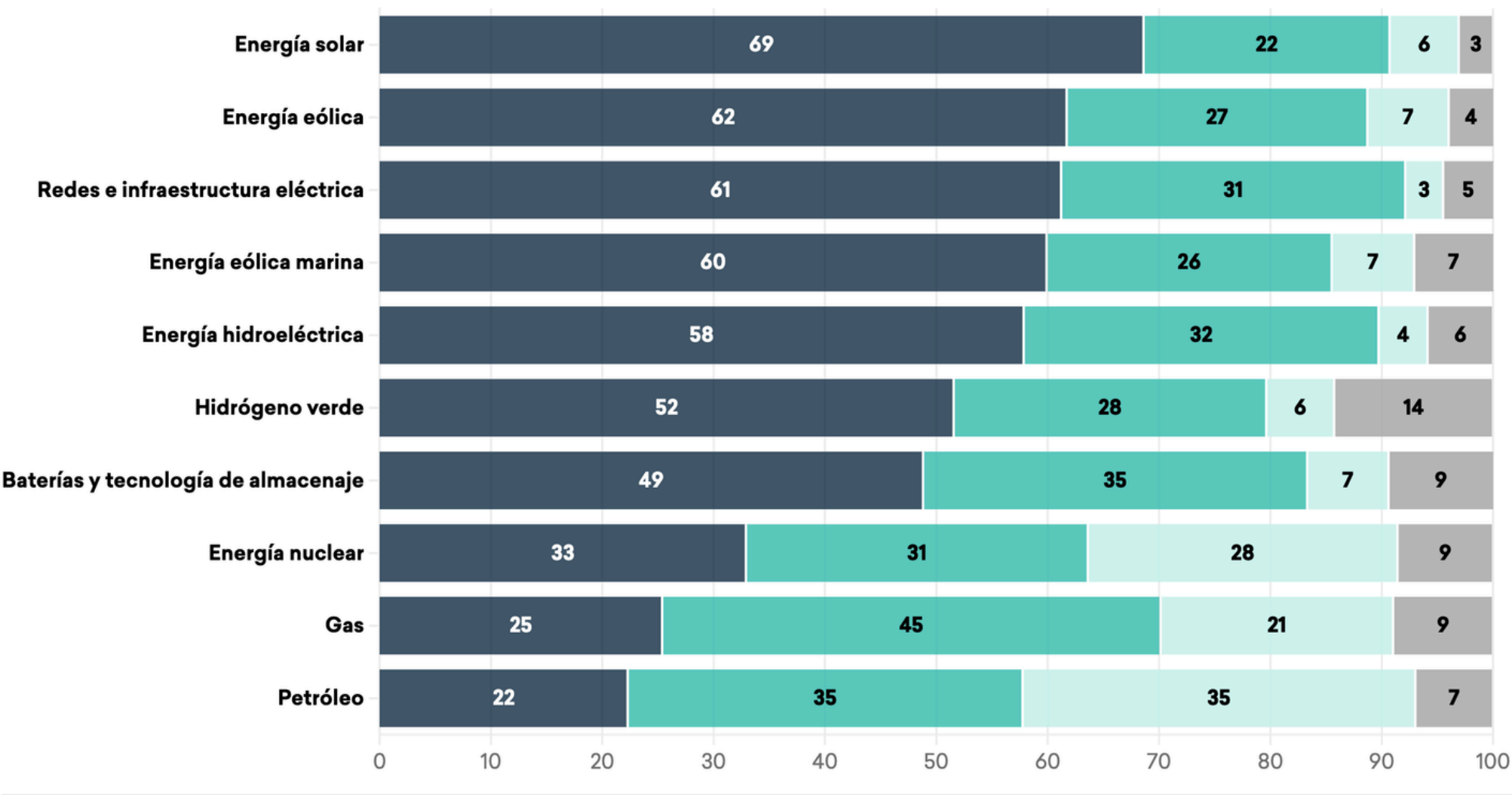
El gráfico de la izquierda también muestra que las diferencias territoriales son reducidas, pese a que a veces el debate y la cobertura mediática de determinados conflictos puedan hacer pensar lo contrario. El respaldo a las energías renovables se mantiene estable tanto en municipios pequeños como en grandes ciudades, lo que sugiere que no existe una fractura territorial consolidada o generalizada en torno a esta cuestión, sino conflictos puntuales y localizados.

En cambio, el nivel de renta sí introduce diferencias más visibles. Entre los hogares con menos recursos disminuye la intensidad del apoyo y aumenta ligeramente la incertidumbre o el rechazo. Esto refuerza una idea ya presente en diapositivas anteriores: el factor que condiciona la relación con la transición energética no parece ser tanto territorial ni estrictamente ideológico, sino la situación de vulnerabilidad económica y la capacidad para afrontar los costes percibidos del cambio.

■ El consenso energético se concentra sobre todo en las energías renovables y en las infraestructuras

En general, ¿cree que España debería invertir más o menos en las siguientes formas de producción de energía e infraestructuras?

● Debería invertir más ● Debería mantener los niveles actuales de inversión ● Debería invertir menos ● No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población

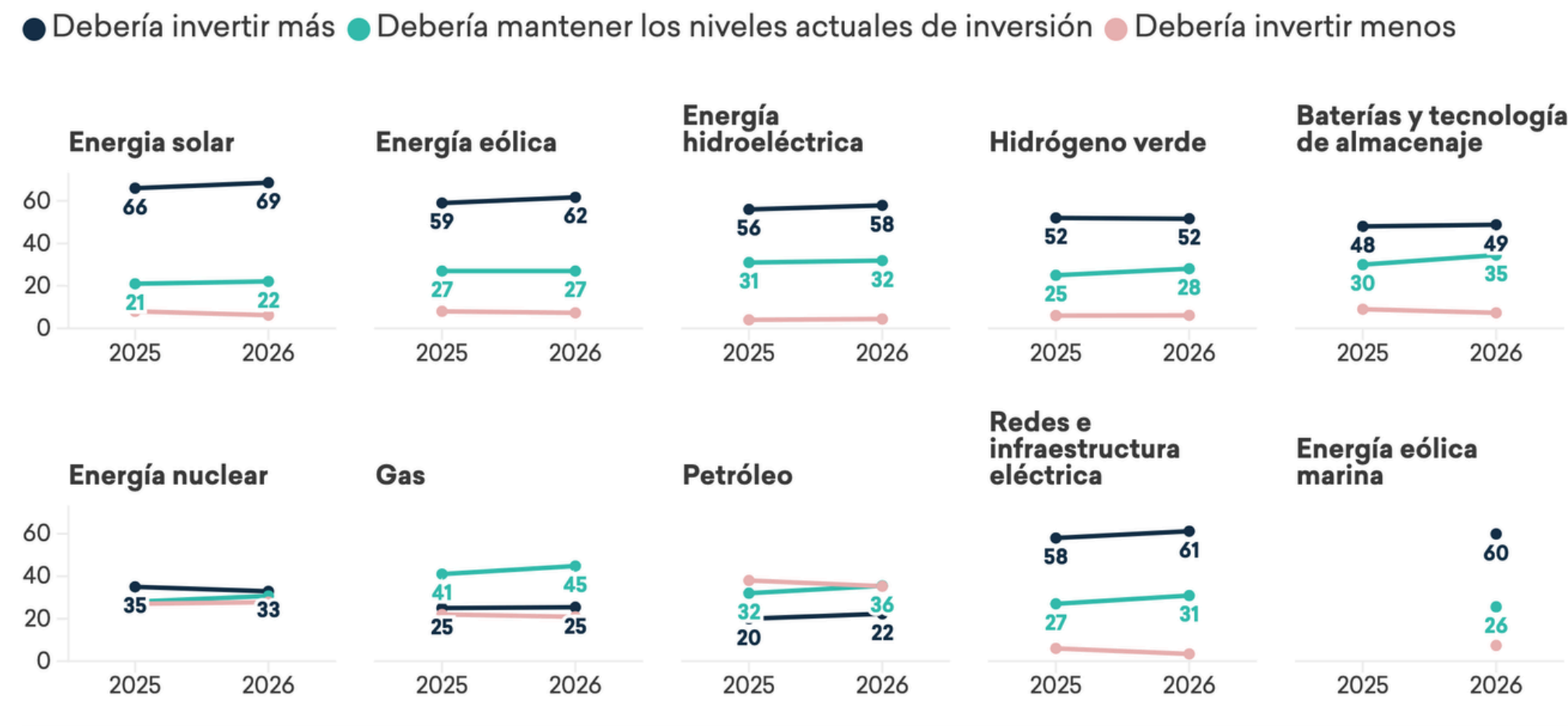


La ciudadanía española muestra una preferencia muy clara por aumentar la inversión en energías renovables e infraestructuras asociadas. La energía solar, la eólica y las redes eléctricas aparecen como las áreas donde existe un mayor consenso para incrementar la inversión. También reciben un apoyo significativo tecnologías asociadas a la flexibilidad del sistema, como el almacenamiento energético, reflejando una visión relativamente sofisticada de la transición energética.

En cambio, las opiniones aparecen más divididas cuando se trata del gas, el petróleo o la energía nuclear. En estos casos aumenta considerablemente el porcentaje de personas que preferiría reducir los niveles de inversión.

■ Los efectos del debate energético tras el apagón: de una lógica de expansión a una que combine la consolidación y la gestión del sistema energético ya desplegado

En general, ¿cree que España debería invertir más o menos en las siguientes formas de producción de energía e infraestructuras? (Evolución 2025-2026)



Resultados mostrados en % para el total de la población. Se muestran los resultados obtenidos en 2025 (después del apagón) y en 2026. No se muestran los resultados para la opción "No lo sé"

La comparación entre los datos recopilados en mayo de 2025, inmediatamente después del apagón eléctrico que afectó a España, y 2026 muestra que el apoyo a aumentar la inversión en renovables sigue siendo muy elevado. La energía solar (69%), la eólica (62%) y la hidroeléctrica (58%) encabezan las preferencias ciudadanas. También aumentan aquellos que reclaman invertir más o mantener los niveles de inversión en redes y sistemas de almacenamiento como las baterías, lo que sugiere un proceso de maduración de la opinión pública desde una lógica de expansión acelerada de las renovables hacia una fase también centrada en consolidar y gestionar el sistema energético ya desplegado.

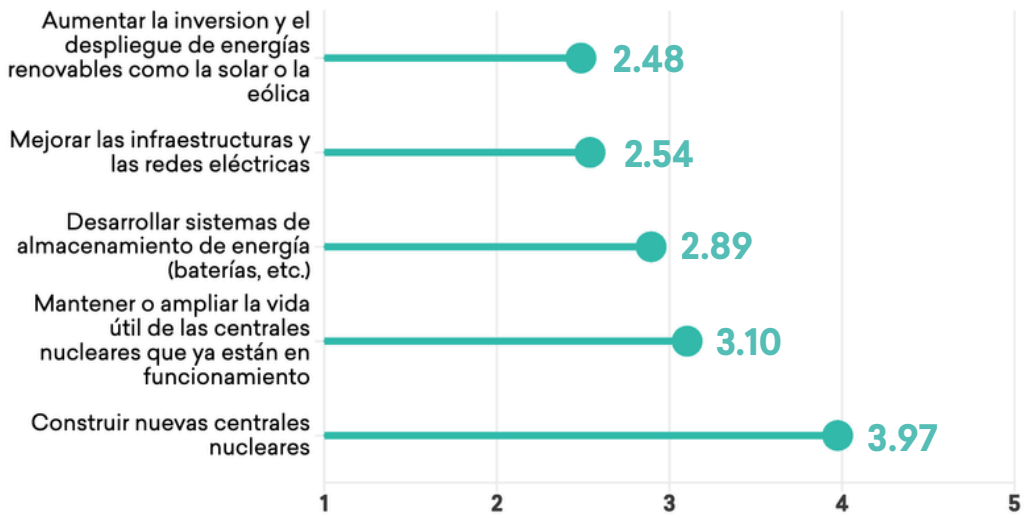
En el caso de la energía nuclear, la ciudadanía aparece más dividida, casi en tres tercios: un 33% de los ciudadanos piensan que hay que invertir más en esta tecnología, un 31% apuesta por mantener la inversión actual y un 28% quiere que se invierta menos. Con respecto a 2025, disminuye ligeramente el porcentaje de personas que quieren ver un mayor nivel de inversión en esta tecnología y aumentan ligeramente aquellos a los que les gustaría mantener los niveles de inversión actuales.

En contraste, tanto en el caso del gas como del petróleo la posición predominante en la sociedad es que deberían mantenerse los niveles actuales de inversión. En el caso del gas, el porcentaje de aquellos que apuestan por una política continuista ha subido del 41% al 45% en un año, mientras que en el caso del petróleo el salto ha sido del 32% al 36%. Hay, además, un 35% de españoles que piensan que hay que invertir menos en petróleo.

■ Distintos caminos para un destino compartido: la brecha en las prioridades dentro de la transición energética

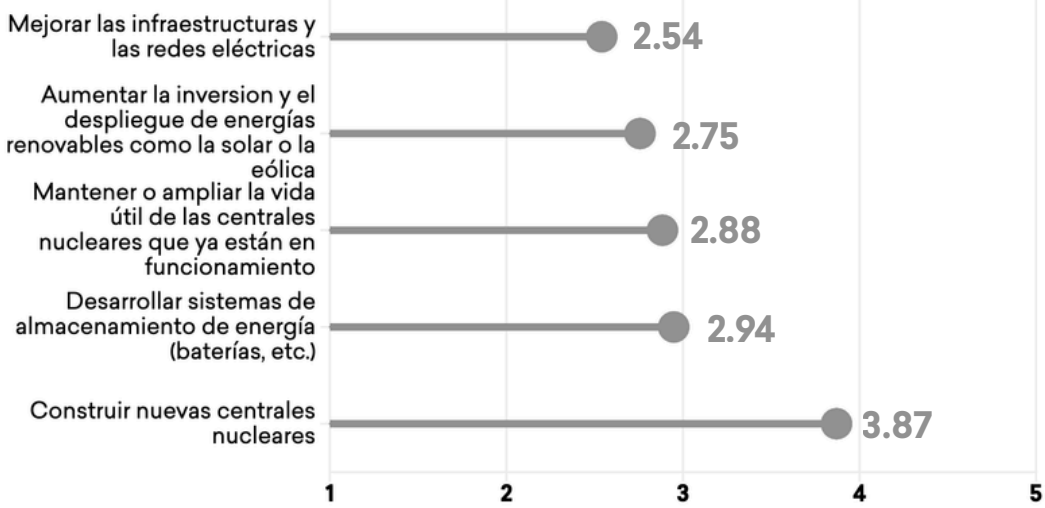
En su opinión, ¿qué debería ser más prioritario actualmente en España en el ámbito de la energía (1= más prioritario; 5= menos prioritario)?

Total población



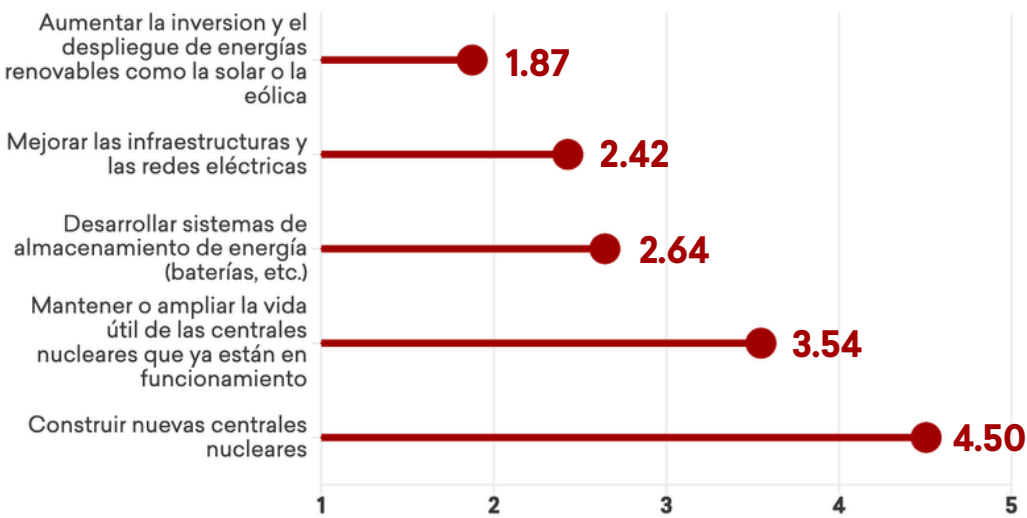
Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 5 opciones de mayor (1) a menor prioridad (5). Se muestra la media ponderada.

Centro



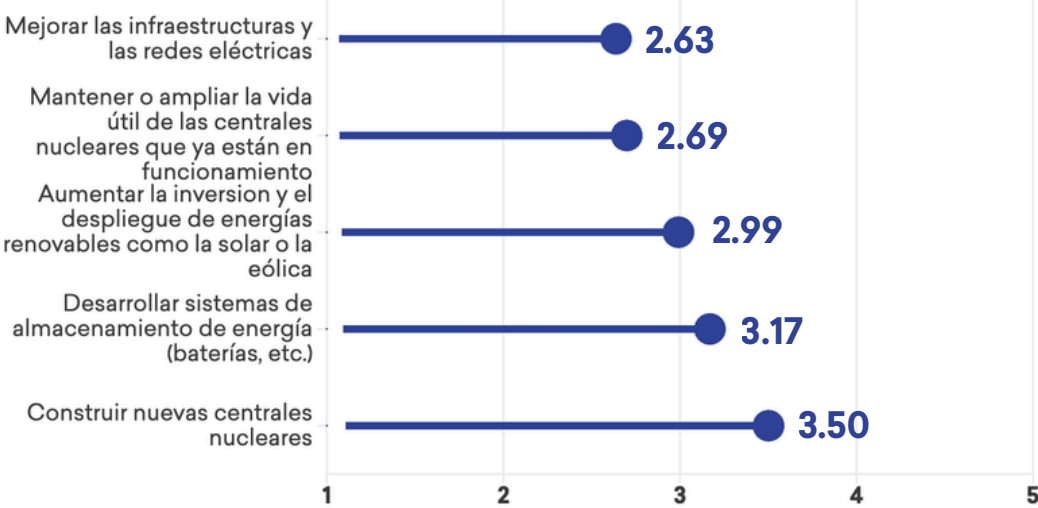
Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 5 opciones de mayor (1) a menor prioridad (5). Se muestra la media ponderada.

Izquierda



Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 5 opciones de mayor (1) a menor prioridad (5). Se muestra la media ponderada.

Derecha



Pregunta de ordenación. Los encuestados ordenaron 5 opciones de mayor (1) a menor prioridad (5). Se muestra la media ponderada.

En el conjunto de la población, el despliegue de las energías renovables y la modernización de las infraestructuras eléctricas aparecen como los principios rectores de la transición energética.

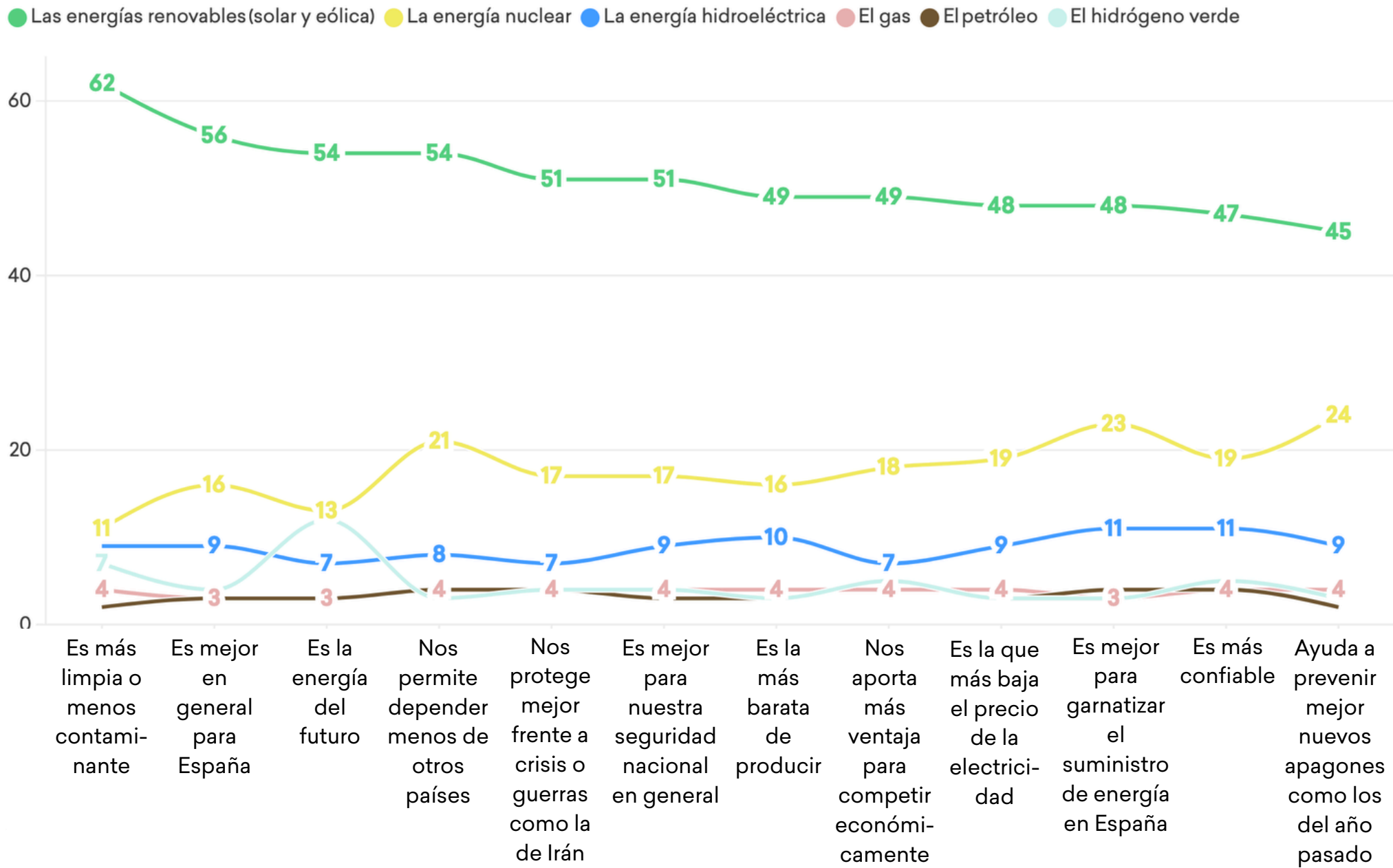
Sin embargo, las preferencias cambian claramente según la ideología. Entre los ciudadanos progresistas predomina una lógica centrada en acelerar el despliegue de energías renovables como principal motor de la transición. En cambio, entre los segmentos conservadores gana más peso una estrategia orientada hacia la estabilidad del sistema energético, donde mejorar las redes eléctricas y mantener o ampliar la vida útil de las centrales nucleares aparecen como prioridades mucho más importantes.

El centro ideológico se sitúa nuevamente en posiciones intermedias, combinando apoyo a las renovables con una mayor apertura hacia soluciones complementarias como la nuclear o el almacenamiento energético.

La apuesta por las nucleares, incluso en la derecha, parece apuntar más hacia soluciones a corto y medio plazo a través de la extensión de la vida útil de las centrales que ya están en funcionamiento, pues la construcción de nuevas centrales se sitúa como última prioridad en todos los segmentos.

Fortalezas y debilidades en las percepciones de cada fuente de energía: renovables para el futuro; nuclear para la estabilidad y el suministro

Si solo pudiera elegir una opción, ¿qué forma de energía diría que...?



Las energías renovables dominan claramente las percepciones positivas en la mayoría de atributos evaluados en nuestras encuestas. La ciudadanía las identifica sobre todo con limpieza, sostenibilidad, futuro y autonomía energética. También son vistas como la mejor herramienta para reducir la dependencia exterior y aumentar la competitividad económica del país, lo cual introduce la idea de que, como veremos de forma más clara en próximas diapositivas, el apoyo a las renovables no se limita únicamente a argumentos ambientales, sino que incorpora dimensiones económicas, estratégicas y geopolíticas.

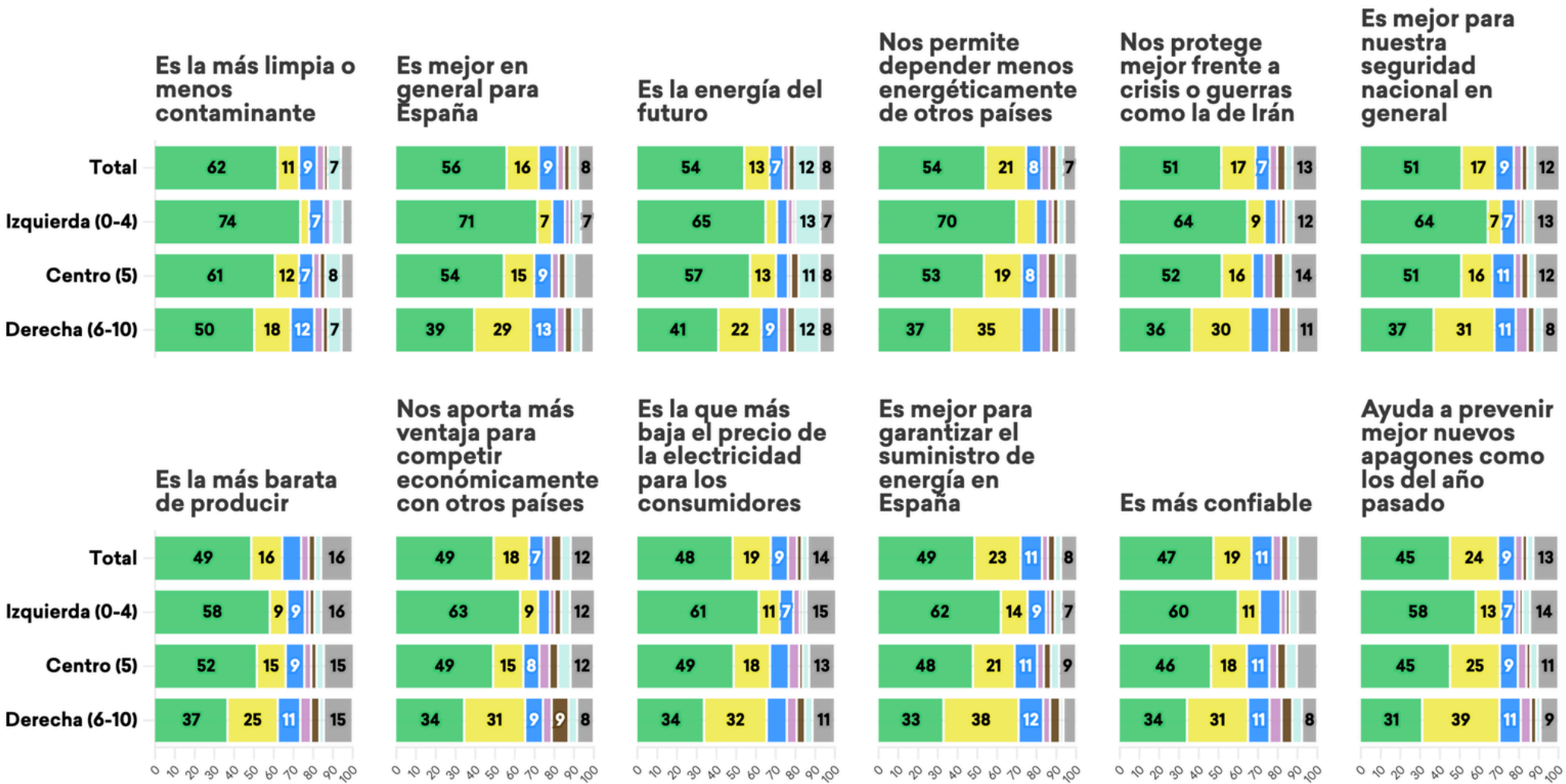
Sin embargo, la energía nuclear gana terreno cuando la conversación se desplaza hacia la estabilidad del sistema, la fiabilidad o la prevención de apagones. En cuestiones relacionadas con la garantía de suministro o la seguridad energética, aumenta significativamente el porcentaje de personas que consideran a la nuclear como la mejor opción, lo cual refleja que buena parte del debate energético actual gira menos en torno a “renovables sí o no” y más sobre cómo complementar el sistema para hacerlo más robusto.

El petróleo y el gas quedan claramente rezagados en prácticamente todos los atributos positivos. Aunque todavía conservan cierta asociación con estabilidad o competitividad en algunos segmentos, su legitimidad social aparece mucho más debilitada que la de las renovables, la nuclear o incluso la hidroeléctrica.

La izquierda está claramente posicionada en favor de las renovables en todas las dimensiones evaluadas; la derecha más dividida entre renovables y nuclear

Si solo pudiera elegir una opción, ¿qué forma de energía diría que...?

Las energías renovables (solar y eólica) La energía nuclear La energía hidroeléctrica El gas El petróleo El hidrógeno verde No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población y por ideología

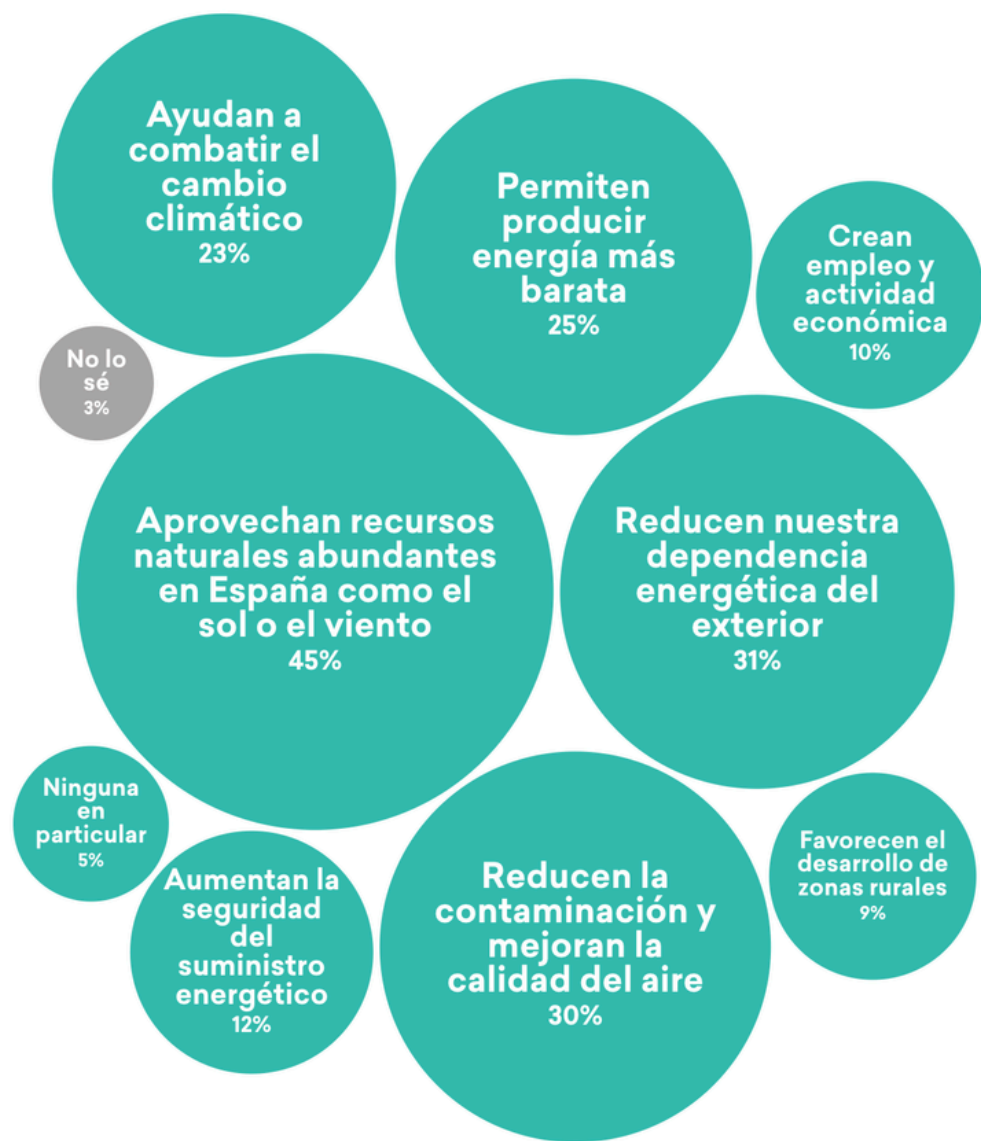
Las renovables son la opción preferida en todos los espacios ideológicos en casi todos los atributos, pero la intensidad del apoyo varía significativamente según la posición política. Entre la izquierda existe un respaldo muy dominante a las renovables en todos los atributos analizados, especialmente en limpieza, competitividad o seguridad energética. En este segmento, la nuclear ocupa un papel claramente secundario.

En el centro ideológico, y especialmente en la derecha, aumenta el peso relativo de la energía nuclear, sobre todo en cuestiones vinculadas a estabilidad, suministro y prevención de crisis energéticas, aunque entre los segmentos conservadores las renovables continúan apareciendo como la opción principal en la mayoría de dimensiones evaluadas. Esto confirma que el debate energético español no enfrenta tanto renovables frente a nuclear, sino, como veremos en las próximas diapositivas, distintas formas de combinar ambas tecnologías.

Los combustibles fósiles (gas y petróleo) reciben porcentajes residuales de apoyo en todos los segmentos poblacionales, incluso por debajo de formas de energía como la hidroeléctrica o de otras más novedosas como el hidrógeno verde.

■ El apoyo a las energías renovables se sustenta tanto en argumentos climáticos como en otros más estratégicos

En su opinión, ¿cuáles son las dos principales ventajas o beneficios de las energías renovables en España?



Tal y como ya se ha adelantado, el apoyo social a las energías renovables en España se construye sobre una combinación de argumentos climáticos, económicos y estratégicos.

La principal ventaja identificada por la ciudadanía no es únicamente la lucha contra el cambio climático, sino la posibilidad estratégica de aprovechar recursos naturales abundantes en nuestro país, como el sol o el viento. También aparecen muy presentes beneficios relacionados con la dependencia energética, la reducción de la contaminación o la producción de energía más barata.

Los argumentos estrictamente climáticos siguen siendo importantes y ocupan un lugar central en la legitimación social de las renovables, pero conviven con motivaciones más pragmáticas y materiales vinculadas al coste de la energía, la seguridad energética o el desarrollo económico.

Las ventajas asociadas a las energías renovables generan consensos mucho más amplios y homogéneos que sus posibles desventajas. En prácticamente todos los grupos poblacionales se destacan como beneficios el aprovechamiento de recursos naturales abundantes en España, la reducción de la dependencia energética exterior y la mejora ambiental derivada de una menor contaminación. Aun así, se aprecian matices ideológicos en la forma de interpretar esos beneficios: entre los ciudadanos progresistas predominan algo más claramente las ventajas vinculadas al cambio climático, la reducción de la contaminación o la autonomía energética, mientras que entre el centro y la derecha ganan peso argumentos más pragmáticos y materiales, como la posibilidad de producir energía más barata, reforzar la seguridad del suministro o generar actividad económica.

Las diferencias territoriales son reducidas, indicando que existe un consenso transversal sobre las ventajas generales de las renovables tanto en pequeños municipios como en grandes ciudades.

Resultados mostrados en % para el total de la población. Los encuestados debían seleccionar dos opciones de entre las posibles.

■ Paisaje, estabilidad y reparto territorial: principales preocupaciones en torno a las renovables

En su opinión, ¿cuáles son las dos principales desventajas de las energías renovables en España?



Resultados mostrados en % para el total de la población. Los encuestados debían seleccionar dos opciones de entre las posibles.



Aunque las energías renovables mantienen un apoyo ampliamente mayoritario en España, nuestras encuestas muestran que este consenso convive con preocupaciones concretas sobre sus posibles impactos económicos, territoriales y técnicos. Las principales desventajas identificadas por la ciudadanía no tienen que ver con un rechazo general a la transición energética, sino con cuestiones vinculadas a cómo se está desplegando: el impacto sobre el paisaje y el entorno natural, la intermitencia de la producción o la capacidad del sistema eléctrico para absorber el crecimiento renovable aparecen entre las preocupaciones más frecuentes.

También emergen inquietudes relacionadas con la dimensión territorial y distributiva de la transición. Una parte relevante de la población percibe que las renovables pueden generar conflictos con actividades tradicionales como la agricultura o el turismo, o que los beneficios económicos no siempre revierten suficientemente en las zonas donde se instalan las infraestructuras.



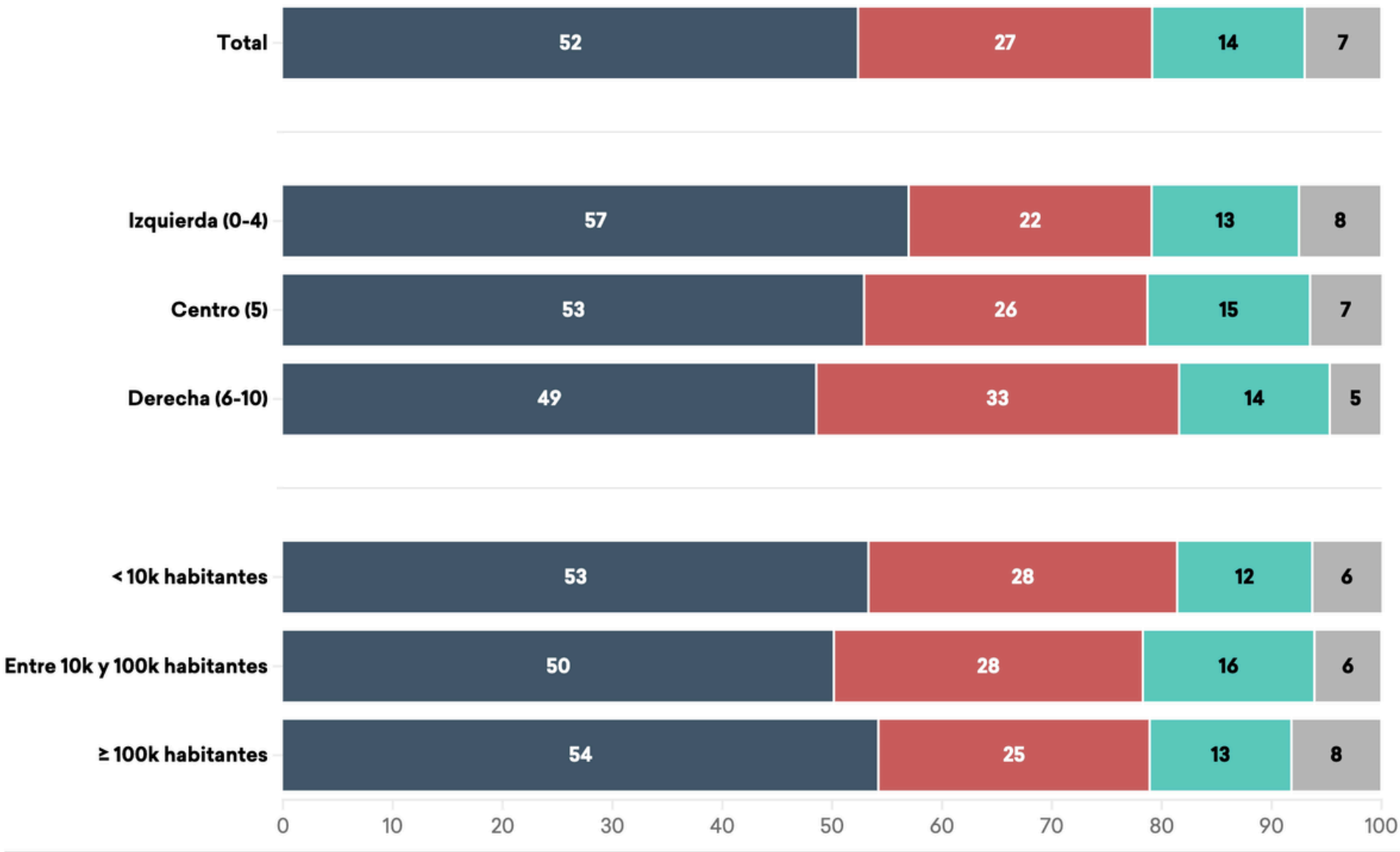
Las principales reservas hacia las energías renovables varían sensiblemente según la ideología y, en menor medida, según el tipo de territorio o el nivel de ingresos. Entre los ciudadanos progresistas predominan las preocupaciones vinculadas al impacto ambiental y territorial de las instalaciones (como el efecto sobre el paisaje, el entorno natural o la biodiversidad), mientras que entre los segmentos conservadores ganan más peso las dudas relacionadas con la estabilidad del sistema eléctrico o la intermitencia de la producción.

Las diferencias territoriales existen, pero, de nuevo, son mucho menos intensas de lo que suele reflejar el debate público. En los municipios pequeños están algo más presentes las preocupaciones relacionadas con el impacto paisajístico o territorial. Sin embargo, el patrón general es relativamente estable entre hábitats, lo que sugiere que no existe una fractura territorial profunda en torno a las renovables, sino más bien distintas sensibilidades sobre cómo desplegarlas.

Las preocupaciones paisajísticas no se traducen de momento en un rechazo mayoritario al despliegue renovable, ni siquiera en municipios de pequeño tamaño

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está más de acuerdo?

- Para avanzar en la transición energética, es necesario aceptar que algunas infraestructuras de energías renovables afectarán al paisaje o al territorio
- No deberían instalarse nuevas infraestructuras de energías renovables si afectan al paisaje o al territorio
- No creo que las infraestructuras de energías renovables afecten al paisaje o territorio
- No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables



La diapositiva inmediatamente anterior mostraba que el impacto paisajístico y territorial es la principal desventaja asociada a las energías renovables. Sin embargo, cuando la cuestión se formula en términos de *trade-off*, la mayoría de la población, un 52%, se muestra dispuesta a asumir ese coste y un 14% rechaza directamente la idea de que las renovables afecten al paisaje. Por el contrario, un 27% piensa que no deberían instalarse nuevas infraestructuras renovables si afectan al paisaje o al territorio.

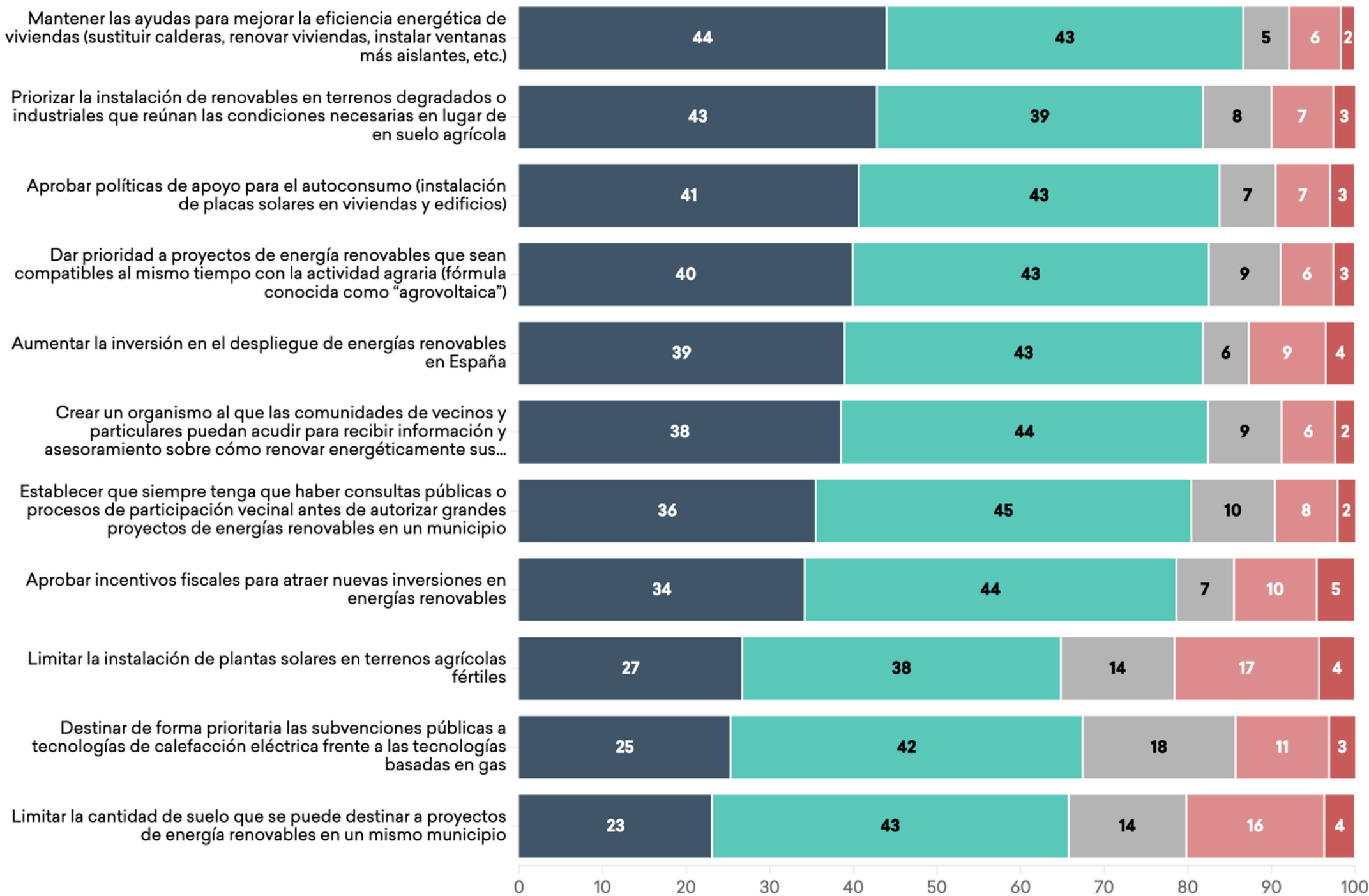
Estos números sugieren que las preocupaciones territoriales no se traducen automáticamente en un rechazo frontal al despliegue renovable. La ciudadanía parece reconocer simultáneamente dos ideas: que las renovables pueden generar impactos paisajísticos o territoriales reales y que, aun así, forman parte de una transformación energética necesaria. Más que un *backlash* generalizado contra las renovables, los datos apuntan a una demanda de mayor equilibrio y planificación.

Además, las diferencias ideológicas y territoriales son relativamente limitadas. Incluso entre los ciudadanos de derechas o en municipios pequeños, donde el debate sobre el impacto territorial suele aparecer con más intensidad en la conversación pública, sigue predominando la aceptación de nuevas infraestructuras renovables frente al rechazo.

La ciudadanía apoya simultáneamente acelerar y ordenar la transición energética

¿En qué medida está usted a favor o en contra de cada una de las siguientes propuestas o políticas?

Muy a favor A favor No lo sé/No tengo una opinión En contra Muy en contra



Resultados mostrados en % para el total de la población



La ciudadanía española no percibe como contradictorias las políticas destinadas a acelerar la transición energética y aquellas orientadas a ordenar mejor su despliegue territorial y social. De hecho, políticas con ambos enfoques reciben niveles de apoyo muy elevados y relativamente transversales.

Por un lado, existe un respaldo amplio a medidas orientadas a impulsar y acelerar la transición, como las ayudas para mejorar la eficiencia energética de los hogares, el apoyo al autoconsumo o el aumento de la inversión en renovables. La ciudadanía mantiene así una actitud claramente favorable al avance de la transición energética y al despliegue de nuevas tecnologías renovables.

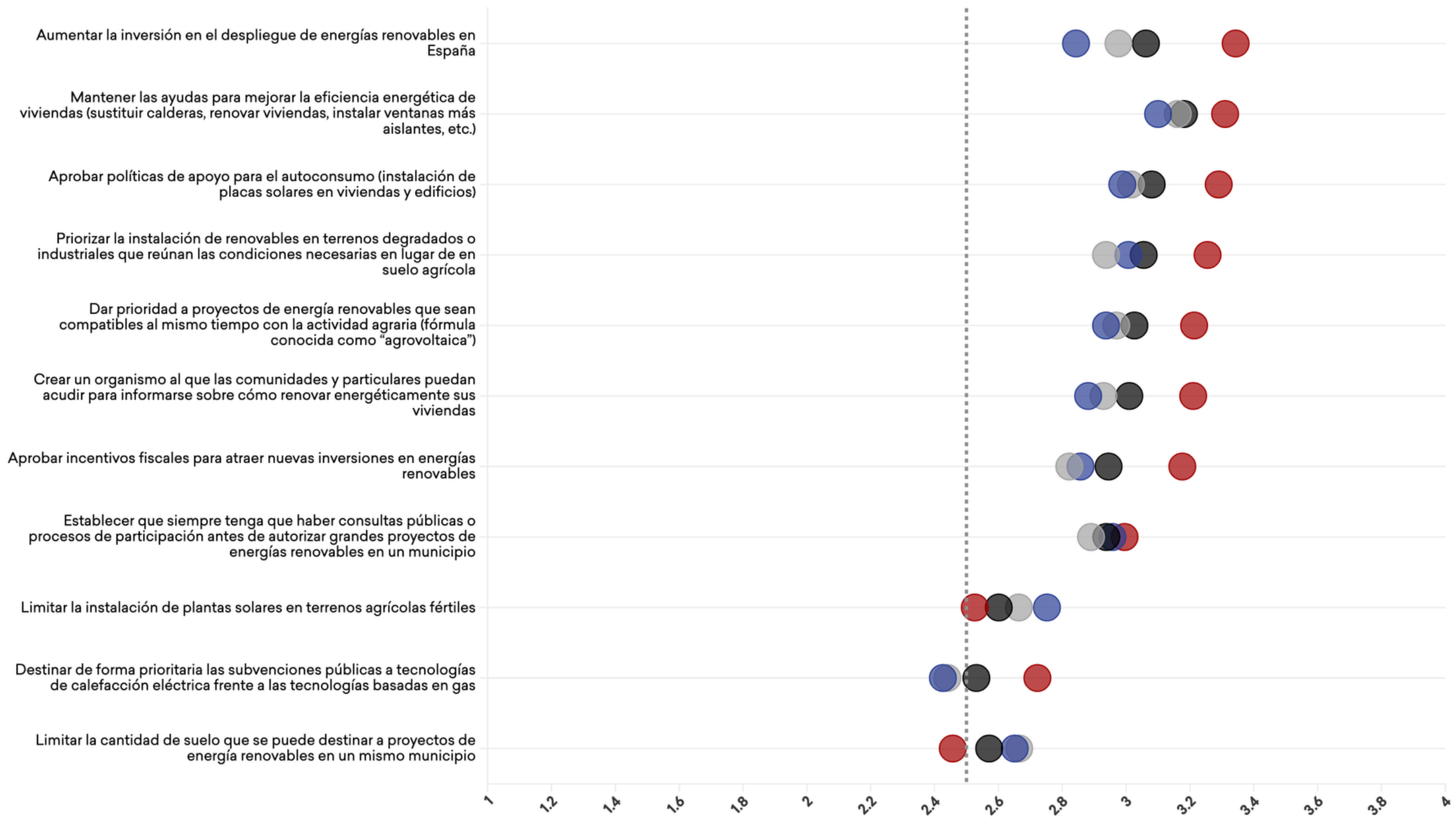
Pero al mismo tiempo también existe un apoyo muy significativo a políticas destinadas a introducir mayor equilibrio, planificación y participación en ese proceso. Medidas como priorizar proyectos compatibles con la actividad agraria, establecer consultas públicas antes de autorizar grandes instalaciones o limitar parcialmente el uso del suelo reciben igualmente niveles altos de aceptación social. Esto refuerza una idea ya presente en las diapositivas anteriores: las preocupaciones territoriales o paisajísticas no se traducen necesariamente en un rechazo al despliegue renovable, sino en una demanda de mayor ordenación, integración territorial y percepción de justicia.

La mayoría social no se sitúa entre dos bloques enfrentados, acelerar o frenar la transición, sino en una posición más compleja que combina apoyo al desarrollo renovable con la expectativa de que este proceso se gestione de manera equilibrada, participativa y compatible con las realidades locales.

Diferencias ideológicas más localizadas en torno al equilibrio territorial que en el apoyo a la transición

¿En qué medida está usted a favor o en contra de cada una de las siguientes propuestas o políticas?

● Total ● Izquierda ● Centro ● Derecha



El gráfico de polarización de la izquierda permite observar con mucha claridad en qué políticas existen consensos amplios y en cuáles aparecen las diferencias ideológicas más relevantes en torno a la transición energética.

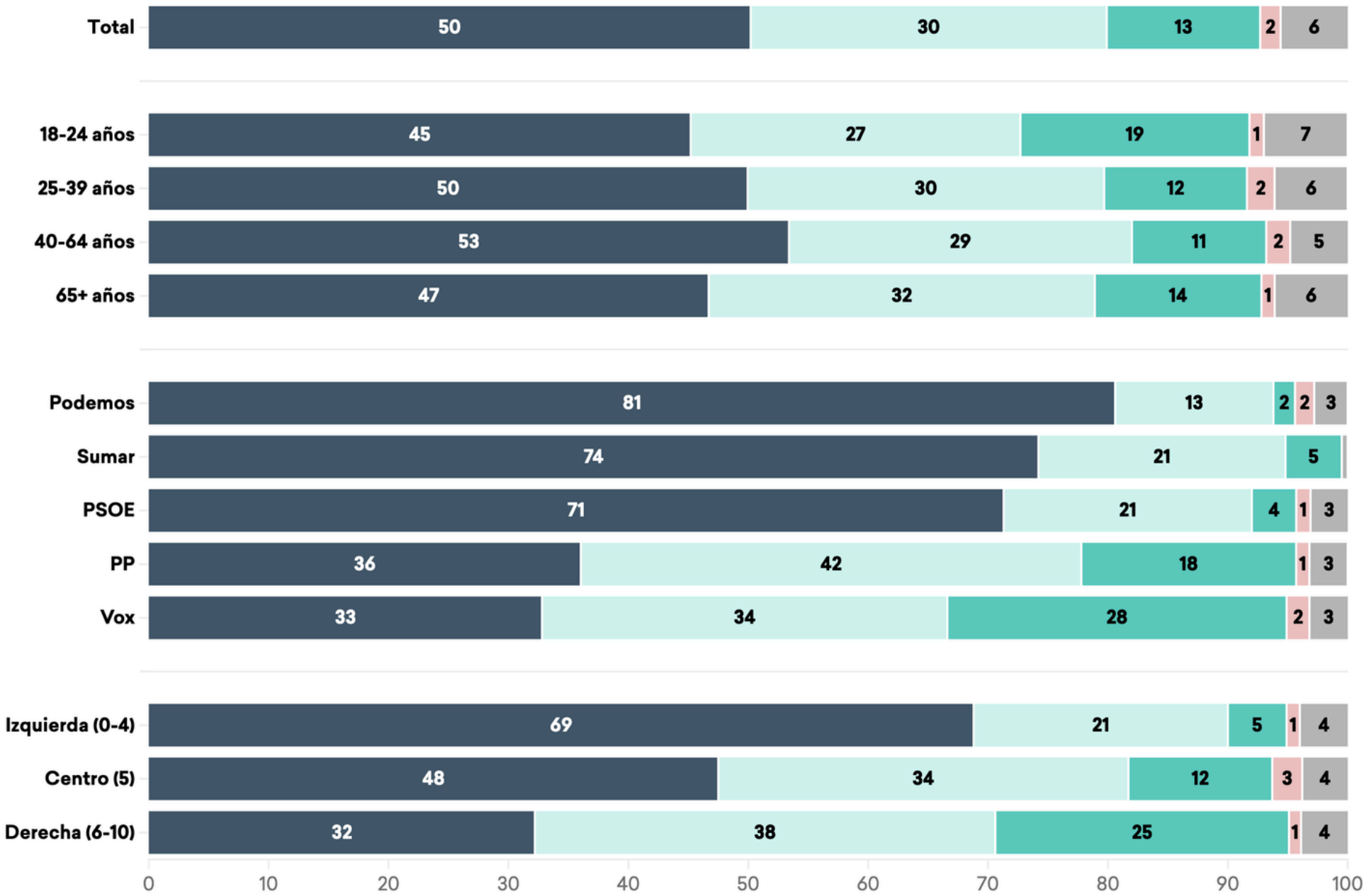
El primer hallazgo relevante es que prácticamente todas las medidas evaluadas reciben niveles de apoyo positivos en todos los segmentos ideológicos, lo que refuerza nuevamente la idea de que en España existe una legitimidad social amplia en torno a la transición energética y a muchas de las políticas asociadas a ella.

Sin embargo, el gráfico también muestra que las diferencias ideológicas aparecen en el tipo de políticas que generan más entusiasmo o más cautela. Los progresistas muestran niveles de apoyo especialmente elevados hacia las medidas destinadas a acelerar el despliegue renovable y aumentar la inversión pública en transición energética. En cambio, el centro y especialmente la derecha tienden a valorar relativamente más aquellas políticas orientadas a introducir límites, planificación o equilibrio territorial, como restringir instalaciones en determinados suelos o establecer mecanismos de participación y consulta.

■ El gran debate energético actual en España: el papel complementario de la energía nuclear

¿Qué cree que es mejor para España en materia energética en este momento?

- Apostar principalmente por las energías renovables ● Apostar por una combinación de ambas
● Apostar principalmente por la energía nuclear ● Ninguna de las dos ● No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población y por variables

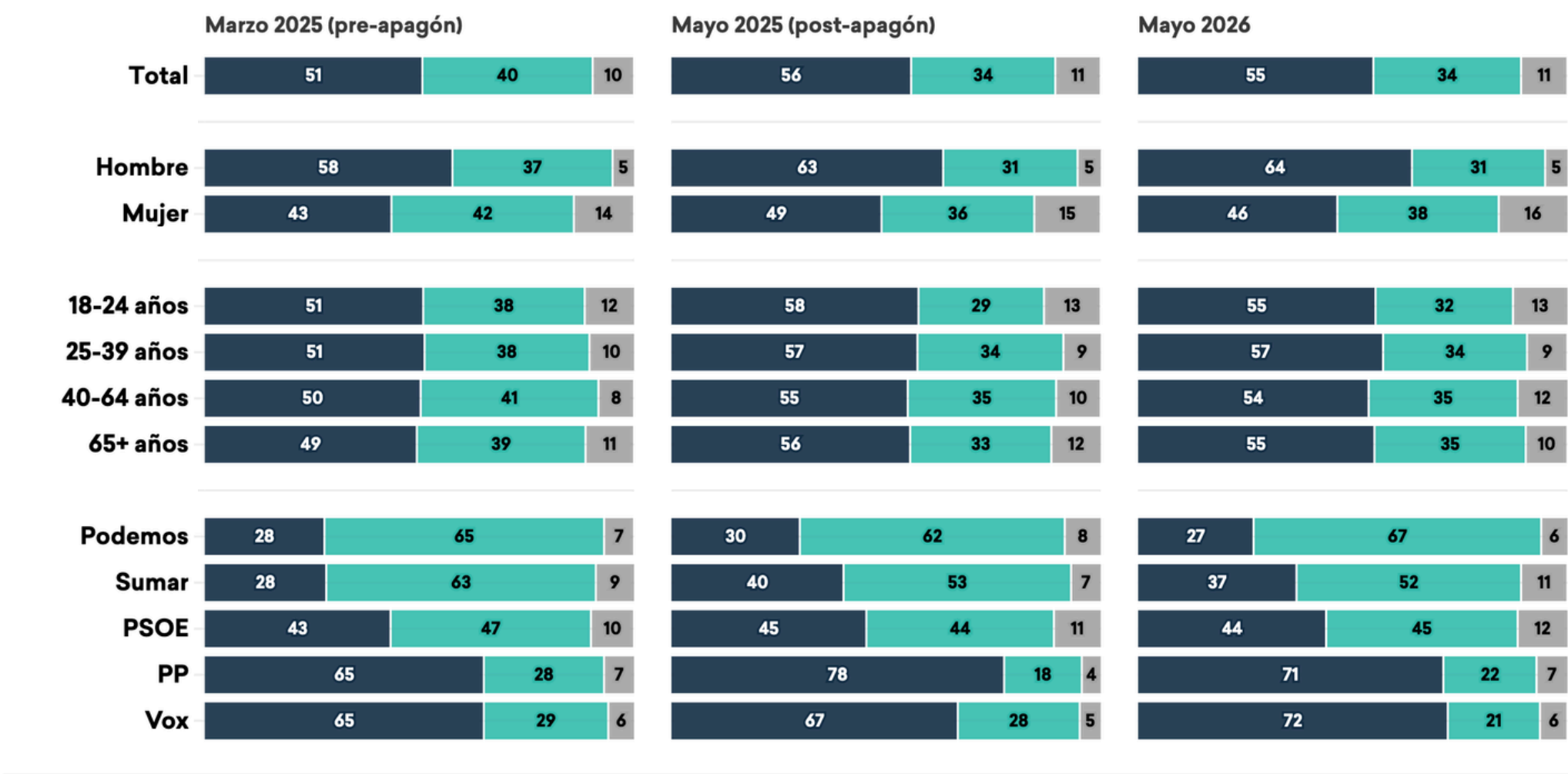
En conjunto, los resultados mostrados hasta ahora reflejan una sociedad que parece haber interiorizado que el futuro energético del país será mayoritariamente renovable. Las diferencias políticas aparecen más en torno al papel complementario o al peso que debe tener o no la nuclear en el mix energético.

Cuando se da a elegir entre distintas opciones, un 50% de la población considera que España debería apostar principalmente por las energías renovables como eje de su modelo energético. Esta posición es claramente dominante en el conjunto de la ciudadanía y especialmente fuerte entre votantes de izquierda y centroizquierda. El apoyo a un modelo centrado exclusivamente en la energía nuclear es minoritario en comparación. Sin embargo, una parte también importante de la población (30%), especialmente en el centro y la derecha, prefiere un modelo mixto que combine renovables y energía nuclear.

■ El apoyo a la extensión de la vida útil de las nucleares creció tras el apagón de 2025 y se ha mantenido estable desde entonces

Las centrales nucleares españolas se irán cerrando progresivamente entre 2027 y 2035. Existe una propuesta para retrasar este cierre. ¿En qué medida está usted a favor o en contra de retrasar el cierre de las centrales nucleares?

● Muy o algo a favor de retrasar el cierre ● Muy o algo en contra de retrasar el cierre ● No lo sé



Resultados mostrados en % para el total de la población, por género, grupo de edad e intención de voto.

La extensión de la vida útil de las centrales nucleares españolas aparece como uno de los pocos asuntos energéticos capaces de generar divisiones internas significativas dentro del electorado progresista y, especialmente, en el del PSOE.

Los datos muestran una división casi perfecta del electorado socialista en torno a esta cuestión, que no se ve en otros temas climáticos o energéticos. Frente al consenso casi total existente en torno a las renovables, la cuestión concreta de la extensión de la vida útil de las centrales abre una brecha en el electorado de este partido, con una parte de su electorado que parece asumir que la nuclear puede desempeñar un papel complementario temporal dentro del mix energético.

5. Un último experimento

El ránking de las políticas para la transición preferido por la sociedad española

■ Experimento #3: una elección forzada por pares para llegar al ranking de políticas de transición verde preferido por la sociedad española

El nivel de apoyo a las distintas políticas de transición verde por parte de la sociedad proporciona información útil para desarrollar programas de políticas. Sin embargo, por sí solo resulta insuficiente, ya que no permite establecer un ranking real de prioridades. Con este objetivo **se ha llevado a cabo un experimento a través de una metodología conocida como elección forzada por pares, que permite obtener un ranking real de preferencias o políticas**. A cada entrevistado (N=2547) se le pidió que eligiera ocho veces entre dos políticas presentadas de forma simultánea (política A y política B), de tal forma que en total se realizaron 25.470 comparaciones entre pares de políticas. Los pares se asignaban de forma aleatoria, de modo que cada política se enfrentaba a un conjunto variado de alternativas. Esto garantiza que los resultados no dependen de la propuesta contra la que se compita, sino que reflejan la preferencia genuina de la ciudadanía.

A cada entrevistado se le hizo elegir 10 veces entre parejas aleatorias de 20 políticas medioambientales, hasta un total de 25.470 combinaciones



Si tuviera que elegir solo una de estas dos medidas, ¿cuál escogería?

Medida A

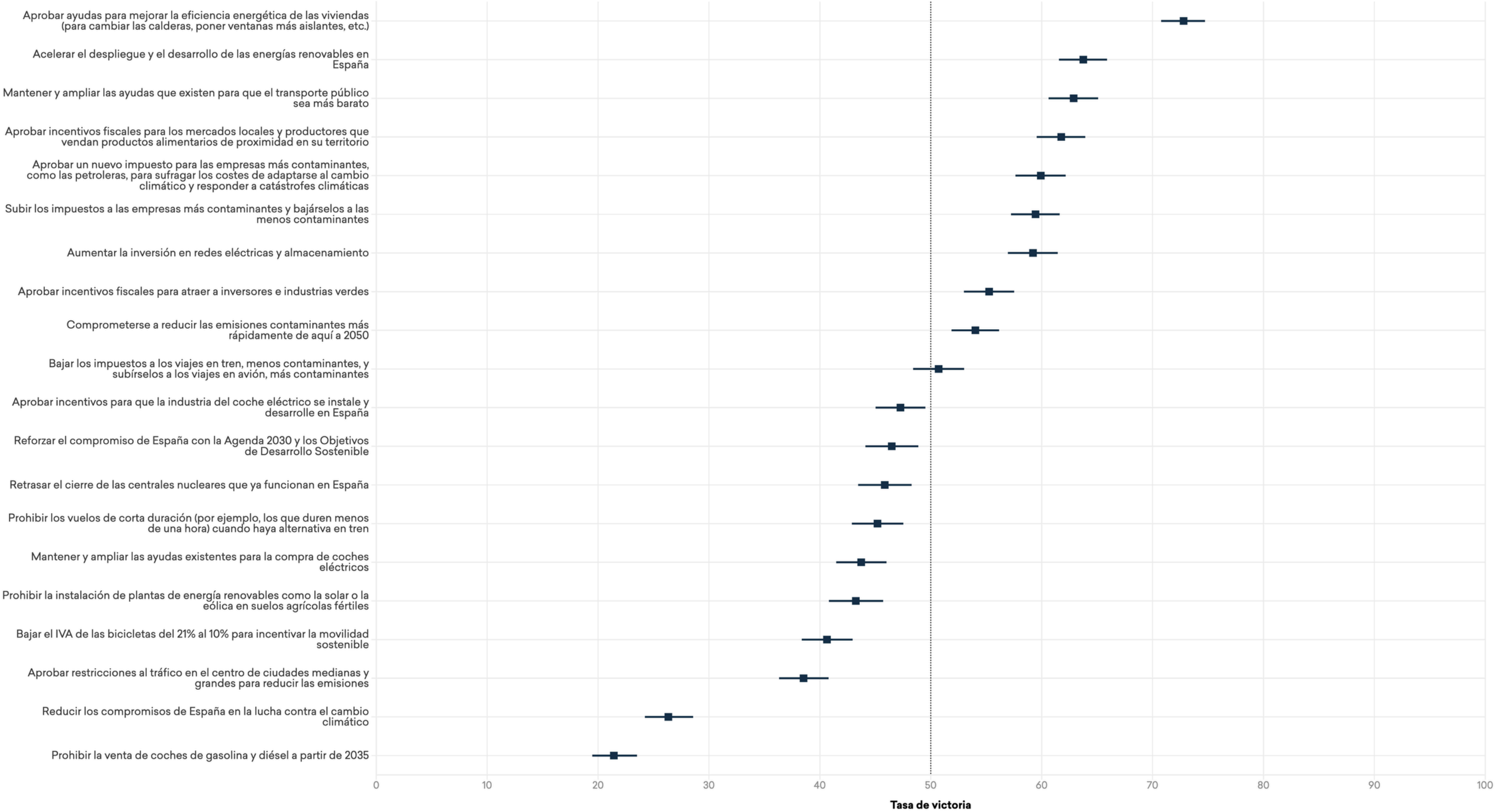
Medida B

El resultado principal de este tipo de experimentos es la tasa de victoria, es decir, el porcentaje de veces que una política es elegida cuando aparece: una tasa de victoria superior al 50% significa que la política gana más veces de las que pierde, de tal forma que cuanto más alta es la tasa, mayor es el apoyo relativo (eso no quiere decir que una política con una tasa de victoria baja no tenga apoyo social, significa que no es considerada prioritaria o preferida frente a otras). A partir de esta tasa, se puede dar con el ranking preferido de políticas de transición ecológica o con lo que podría incluso considerarse un borrador del programa electoral ideal de políticas de transición para cada electorado.

Al analizar los rankings de políticas de los votantes de izquierdas y derechas, consultables en las siguientes diapositiva, se confirman muchas de las tesis recogidas hasta ahora en la presentación. Así, tanto entre votantes de izquierdas como de derechas aparecen políticas ampliamente apoyadas relacionadas con eficiencia energética, ayudas a hogares (transporte público), redes eléctricas o desarrollo renovable. Es decir, existe un terreno común importante en torno a aquellas medidas que se perciben como útiles, concretas y compatibles con mejoras materiales para la ciudadanía. Las divergencias aparecen sobre todo cuando las políticas implican prohibiciones, penalizaciones o cambios percibidos como costosos para determinados estilos de vida o sectores económicos. Entre los votantes de izquierdas reciben mayor apoyo las medidas regulatorias y de transformación acelerada, tales como impuestos a empresas contaminantes, restricciones al tráfico o límites a combustibles fósiles, mientras que la derecha prioriza instrumentos basados en incentivos, ayudas fiscales y competitividad económica, tales como los incentivos a los mercados y productores locales, los mecanismos para atraer industria verde o la extensión de la vida útil de las centrales nucleares.

Experimento #3: Resultados

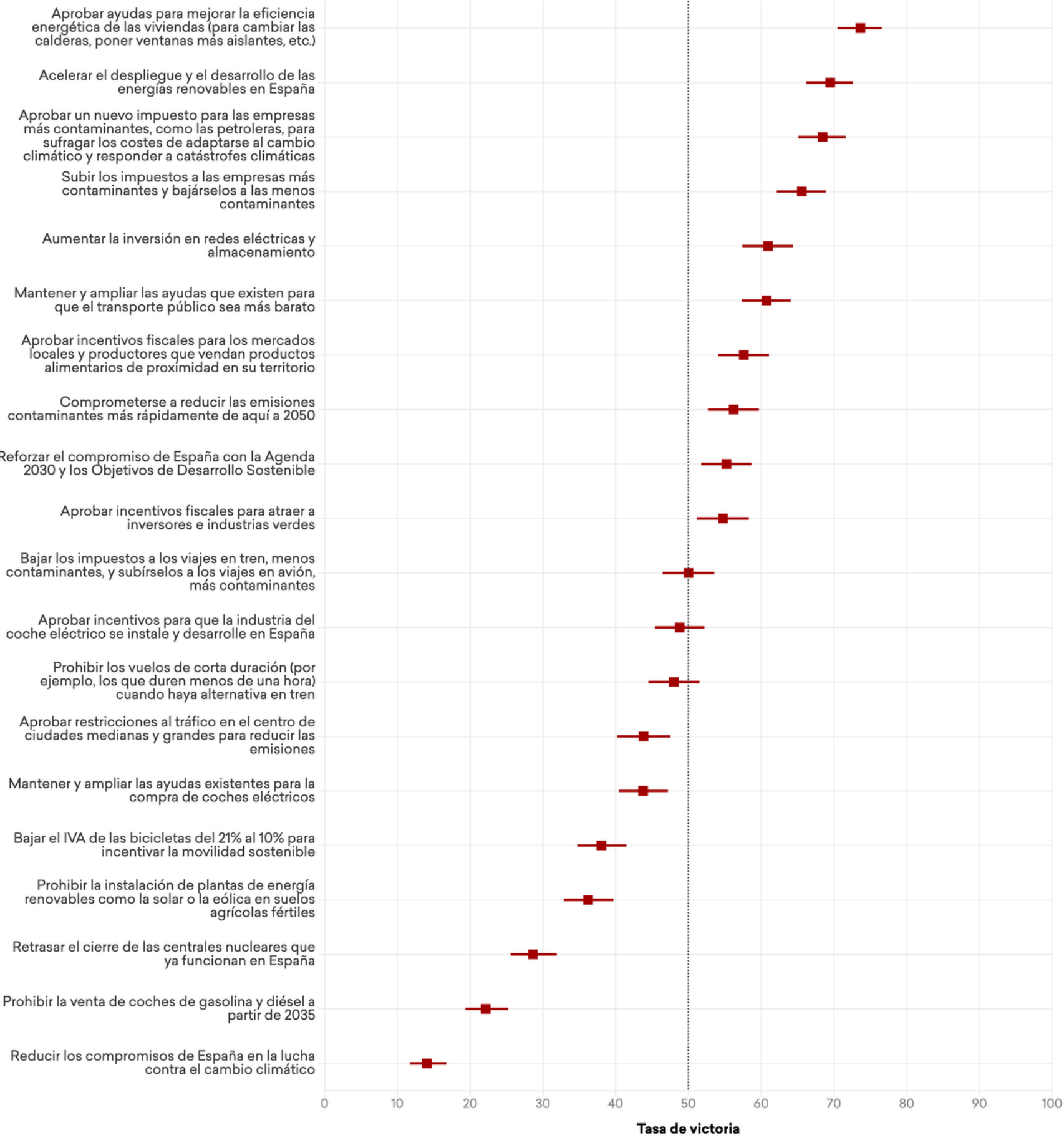
Ranking de políticas medioambientales preferidas por la sociedad española (total población)



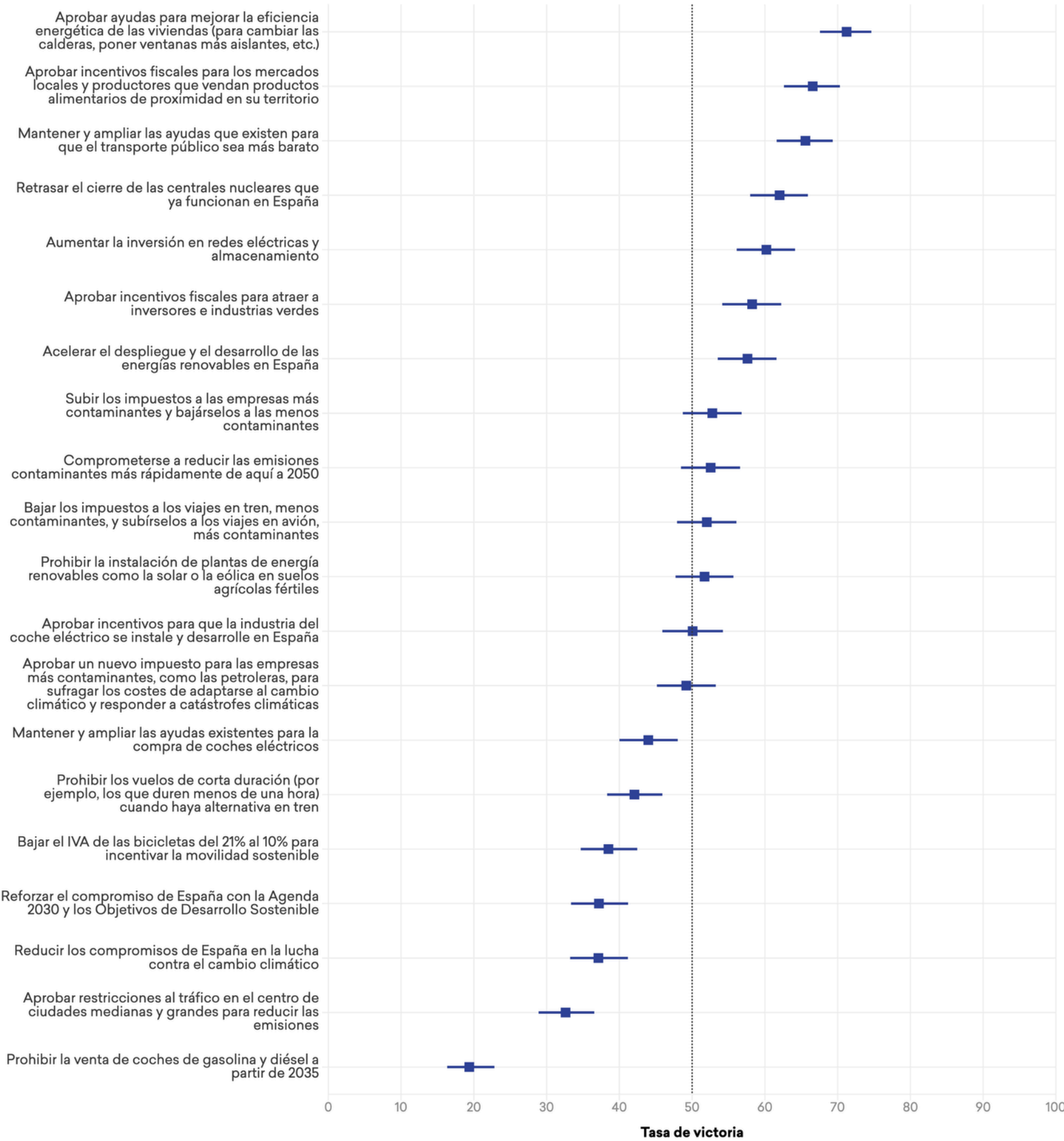
Cada encuestado evaluó 10 pares aleatorios de políticas, eligiendo su preferida en cada par. La tasa de victoria indica el porcentaje de veces que cada política fue elegida cuando apareció.

Experimento #3: Resultados (II)

Ranking de políticas de transición climática entre los votantes de izquierdas (0-4)



Ranking de políticas de transición climática entre los votantes de derechas (6-10)





More in Common España es una organización apartidista y sin ánimo de lucro dedicada a la investigación social y que forma parte de la red global de More in Common, organización internacional fundada en 2017 para luchar contra la polarización. Nuestro trabajo es utilizado a menudo por actores políticos, institucionales y de la sociedad civil y aparece recurrentemente en medios de comunicación de todo el mundo como The Economist, Financial Times, The New York Times, The Guardian, The Times, BBC, Fox News, Le Monde, El País, Cadena SER, COPE, Onda Cero, La Sexta, TVE, Antena 3 o ABC. Para más información, o si desea encargarnos un estudio, puede visitar www.moreincommon.es o escribir a hola@moreincommon.com